



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA LETRAS

CÓMO ABORDAR EL APRENDIZAJE DEL QUIJOTE
EN ALUMNOS DE CUARTO AÑO DE PREPARATORIA
ENFOCADO A LA PROPUESTA DE UN MANUAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

P R E S E N T A :

ADRIANA HERNÁNDEZ AGUILAR



ASESOR: Dr. JOSE ARNULFO HERRERA CURIEL

MÉXICO, D.F. CIUDAD UNIVERSITARIA, 2014.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Gracias a esas personas importantes en mi vida, que siempre estuvieron listas para brindarme toda su ayuda, ahora me toca regresar un poquito de todo lo inmenso que me han otorgado. Con todo mi cariño esta tesis se las dedico a ustedes:

Índice

Contenido	
Introducción	1
Capítulo 1. ¿Para qué y por qué leer los clásicos?	
1.1. La herencia Clásica	4
a. La cultura ora	5
b. Los sofistas y el discurso ora	6
c. Platón y Aristóteles en la educación helenística.	7
d. Isócrates e Hipócrates y su contribución a la educación moderna	9
e. Roma Clásica	10
f. La palabra escrita	10
g. La Edad Media	11
h. El Renacimiento	11
i. Algunas aportaciones de los clásicos	12
1.2. El estudio del Canon	13
1.3. Canon y cultura	18
Capítulo 2. El alumno ante el texto literario	
2.1 El acto social de leer	22
a. La lectura como acto político	23
b. La lectura y la comunidad	24
c. La lectura como transformación	26
2.2 La literatura en la escuela	29
a. Escuela, libertad y literatura	30
b. Creatividad en el aprendizaje literario	31
c. Literatura y vida	33
d. Profesores, libros de texto y didáctica de la literatura	34
Capítulo 3 El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. ¿Por qué leerlo en la preparatoria?	
3.1 ¿Para qué enseñar el Quijote?	43
3.2 Algunos obstáculos y soluciones para la comprensión del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.	47
a. Los clichés en el Quijote	48
b. El lenguaje de la novela	49

c. Los géneros literarios en el Quijote	51
d. Realidad histórica-social de la España del S. XVI-XVII.	52
3.3 Consideraciones sociales que dificultan la comprensión de la obra	53
3.4 Los libros de texto como apoyo para la comprensión de la obra. Algunas interpretaciones del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha en los libros de texto.	57
Capítulo 4 ¿Cómo enseñar el Quijote? Una propuesta	
4.1 Justificación	65
4.2 Propuesta de libro de texto dedicado al Quijote	71
Conclusiones	109
Bibliografía	114

Cómo abordar el aprendizaje del Quijote en los alumnos de cuarto año de preparatoria mediante la propuesta de un manual

Intruducción

La lectura despierta una gozosa llama íntima que, bien alimentada, no se apaga nunca. Leer es una perdurable aventura interior en la que siempre surgen descubrimientos que nos sorprenden, tanto en las maravillas externas que salen por doquier como en las emociones e inquietudes que reviven en la imaginación. Leemos para saber que no estamos solos; para conocer otras vidas, acercarnos a otros mundos y a otras culturas, sentir nuevas emociones e intensificar las ya vividas y comprender algo mejor las inquietudes del género humano. La experiencia lectora es inagotable por la inmensa capacidad de elección entre la enorme riqueza que atesoran los libros. Leyendo nos fundimos con las ansias de nuestros semejantes. Y al mismo tiempo los grandes libros también nos leen a nosotros, avivando actitudes, sentimientos y emociones que nos permiten conocernos más y ser mejores personas. Leer depara la aventura suprema entre cuantas hay guardadas para lectores cómplices. Cervantes escribió con sabiduría infinita la más grande novela de todos los tiempos. Lo hizo procurando divertir y enseñar, en calculado equilibrio, a todos los lectores.

Como dice por medio del bachiller Sansón Carrasco, su historia “es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran, y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco cuando dicen: ‘Allí va Rocinante’” (II, 3). Parece increíble que los no-lectores de hoy hayan logrado afianzar el error de que es pesado y aburrido cuando en realidad se trata de una de las obras más divertidas de la literatura universal. Como libro cómico fue leído en su tiempo. Y cuantos discretos lectores de cualquier época se acercaron limpiamente a sus páginas han disfrutado de su comicidad, humor y capacidad de entretenimiento.

¿Qué ha sucedido para que hoy no siga siendo así? Se han producido cambios profundos en nuestra sociedad. Vivimos en tiempos de muchas prisas, y esta novela es larga; las nuevas generaciones han nacido en la cultura de la imagen, con los más jóvenes fascinados por cantos de sirenas informáticas, y ello no invita a la lectura; hoy son otros los intereses. pertenece al pasado y muchas de las gracias derramadas en su texto no son fáciles de entender para el lector actual. Por eso conviene usar una edición anotada con explicaciones y comentarios breves de

palabras antiguas y referencias y alusiones históricas, literarias, mitológicas y otras sutilezas de forma y estilo. En lo demás, hágase caso a Cervantes: manoséenlo niños en ediciones abreviadas, léanlo mozos en trance de llegar a veinteañeros, entiéndanlo personas adultas según la capacidad de cada una y celébrnlo todos en la melancolía de la vejez, que también es la de don Quijote, cuando el mundo se nos extingue.

¿Por qué leer Porque, bien leído en edad propicia, puede regalarnos un inmenso placer estético, que, además, se intensificará cada vez que lo volvamos a leer. contiene la parodia y burla de aventuras caballerescas que alumbraron la imaginación de muchos lectores desde fines de la Edad Media hasta Cervantes. Aún hoy aquellos fabulosos libros de caballerías cuentan con lectores de tanto prestigio como Vargas Llosa. ofrece una completa visión panorámica de la sociedad española del siglo de oro. La novela cervantina esconde la construcción de un completo sistema lúdico que se desarrolla en un juego codificado por don Quijote de acuerdo con las reglas de la caballería andante. Así lo explicó Torrente Ballester, el mayor heredero de Cervantes en los últimos tiempos: don Quijote finge su locura para ser caballero andante y protagonista de un libro, como tal se comporta en sus aventuras y encuentros con otros personajes, busca su reconocimiento por los demás y respeta las reglas de su juego; pero hay gentes como el cura y el barbero que las quebrantan y así retiran al caballero encerrado en una jaula.

representa también una forma de vida libremente elegida: el visionario don Quijote crea su realidad, su nombre, sus armas, el nombre de Rocinante y el de su amada, Dulcinea del Toboso, que constituye el ideal más sublime imaginado por el ser humano. El caballero nunca decae en la defensa de su ideal amoroso. Ni siquiera cuando es vencido por el Caballero de la Blanca Luna. Aún en el abismo de su desaliento, don Quijote proclama su fe en Dulcinea con estremecidas palabras que hacían llorar al poeta romántico alemán Heine: “Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra” (II, 64).

La gran novela cervantina constituye una magistral síntesis de vida y literatura, de vida soñada y vida vivida; afirma los más nobles valores del heroísmo; refleja los afanes y penares de la prosa de la vida cotidiana; encarna una imperecedera lección de solidaridad, justicia y amor al bien, como resultado de una capacidad de comprensión de todo lo humano nunca superada ni antes ni después; y es un canto a la libertad, entonado por un genial hidalgo manchego que, leyendo libros, se convirtió en el lector ideal, creyendo cuanto leía y poniéndolo en práctica como don Quijote de la Mancha

Con el paso del tiempo el género novelístico evoluciona. De hecho, Cervantes, excelente procurador de técnicas narrativas, pone en boca del Canónigo las condiciones que debía reunir la novela ideal y que se aproximan al modelo de novela de aventuras.

Riley en “Teoría de la novela de Cervantes”, las sintetiza.

- a) Un amplio campo para descubrir: variedad de sucesos excepcionales, un héroe ejemplar, acontecimientos trágicos y alegres, variedad de caracteres, temática y situaciones humanas.
- b) Con un estilo agradable en el que prime la invención ingeniosa y la verosimilitud.
- c) Y con el fin de alcanzar la perfección estética en la obra; sin olvidar, deleitar y enseñar.
- d) Cree además conveniente la posibilidad de incluir rasgos de los cuatro géneros mayores y las mejores cualidades de la poesía y de la oratoria. Además, la épica puede escribirse tanto en forma de prosa como en verso (En esta última afirmación coincide con Pinciano).

Esa doble finalidad, deleitar y enseñar estará presente en todas las formas novelescas de los Siglos de Oro. En unos casos prevalece el entretenimiento; en otros, la moralidad. La excesiva preponderancia de uno de estos aspectos en detrimento del otro tendrá consecuencias negativas.

CAPÍTULO I

POR QUÉ Y PARA QUÉ LEER LOS CLÁSICOS

Si a los grandes pensamientos se les da la posibilidad de comunicarse —a través de cualesquiera dificultades y distancias—, producirán siempre grandes pensamientos.

(Highet, 1996; 182)

1.1. La Herencia Clásica

Nuestro mundo moderno occidental, es en muchos aspectos una continuación de la síntesis del mundo de Grecia y Roma clásicos. Es claro que existen otras influencias dentro de lo que hoy constituyen el grueso de los países occidentales; pero en definitiva, sin el impulso grecorromano la civilización occidental no habría alcanzado el nivel cultural que tiene hoy en día. En el aspecto educativo, las civilizaciones modernas deben a la educación clásica las bases de su pensamiento pedagógico. Es parte de la herencia griega la educación liberal que aboga por un desarrollo holístico configurado por estados y niveles escolares. Para los griegos, la educación tenía como principal meta el enseñar a vivir mejor, a vivir una vida integral cuyo fin esencial era el desarrollo de la virtud y la cultura. Los griegos abogaban por una educación liberal, es decir, que no se dirigiera a la enseñanza de oficios particulares sino a crear el ciudadano modelo y el hombre libre. Con la *Odisea*, Homero intuye uno de los que más adelante se convertirán en rasgos característicos de la mentalidad griega clásica: la contraposición entre las actividades desinteresadas y las actividades utilitarias (Abbagnano, 1995; 35). Cuando Ulises se niega a participar en los juegos organizados en su honor, Euríalo lo reprende diciendo:

¡Huésped! Pareces ignorar aquellos ejercicios en que se instruyen los hombres. Más que a un atleta te asemejas a patrón de marineros mercantes que, sobre su nave de carga, sólo se cuida de sus mercaderías y del lucro de sus rapiñas.(Homero citado por Abbagnano; 35)

El desarrollo del espíritu, a través del uso de la razón y la filosofía, es lo que diferencia a los griegos de los otros pueblos. Un griego, no es griego por raza, sino por espíritu, por el conocimiento que tiene de su cultura (Marrou;2000:133). Pasados los tiempos homéricos, cuando la democracia ateniense ya ha sido establecida, los griegos abrazan el concepto aristocrático de la holgura, es decir, del tiempo del que se puede disponer con toda libertad para cultivarse. Este tiempo, que

no es dedicado solo a actividades de utilidad material, se convertirá en la semilla de su pensamiento político. Aristóteles incluso llegará a deplorar que los trabajadores puramente manuales (no reflexivos) sean ciudadanos libres, ya que al no tener la posibilidad de dedicarse a la búsqueda de la verdad, les es imposible obrar con justicia. (Abbagnano, 1995:46). Aristóteles no está en contra de las actividades manuales en sí, sino a favor de la universalidad del conocimiento.

En la creencia de que existen verdades inmutables difíciles de aprehender por el hombre y únicamente conocidas por medio de la razón, la virtud se vuelve una cualidad intrínseca por lo que no se puede enseñar, sólo instruir. Píndaro por ejemplo, concluye:

La gloria sólo tiene su pleno valor cuando es innata. Quien sólo posee lo que ha aprendido, es hombre oscuro e indeciso, jamás avanza con pie certero. Sólo cata con inmaturo espíritu mil cosas altas. (43)

Al ser la virtud algo intrínseco, es también algo universal. Los valores son entonces autónomos de la moral, y alguien que posee virtud y que ha sido instruido en la manera de utilizarla, de dialogar y encontrar la verdad a través de ella, es un ciudadano del mundo entero. La transmisión de valores a través de la educación es uno de los pilares fundamentales del pensamiento filosófico y pedagógico griego. El niño es un hombre en desarrollo, y un hombre verdadero se distingue de un bárbaro por su cultura y a través de ella conocerse a sí mismo.

a. La cultura oral

La literatura oral juega un papel muy importante dentro de la enseñanza de la moral griega:

La pedagogía helenística quiso extraer de los poetas, de Homero sobre todo, una moral en buena y debida forma. Los estoicos desempeñaron en esto un papel preponderante: en sus manos, Homero se convierte en “el más sabio de los poetas”, un sabio de tipo romántico, que disimula ex profeso, bajo el velo del mito, toda una doctrina precisa cuyas enseñanzas serían redescubiertas gracias a la exégesis alegórica. (Decharme citado por Marrou; 2000:239)

Así, la poesía no se recita únicamente como actividad recreativa o cultural, es también una manera de transmitir los valores que se admiran y se buscan en los jóvenes. A los poetas dentro de la escuela se les llegaba siempre a hacer “condenar el vicio, castigar la piedad, recompensar la

virtud” (Marrou; 2000:239). Sin embargo, el estudio de los poetas por ejemplo, “los sofistas... [hicieron] de la crítica de los poetas el instrumento privilegiado de un “ejercicio” formal del espíritu, el medio de afinar el estudio de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje” (93). Los poetas son ejemplo, tanto de las virtudes que se buscan un pueblo, como del buen hablar, representantes insignes de la cultura de una civilización.

Dentro del pensamiento griego hay características que no cambian a pesar de las diferencias de algunas de sus filosofías. La creencia de que existen verdades inmutables, aprehensibles por medio del raciocinio, y la importancia del diálogo como expresión de la razón y medio para alcanzar la verdad, son dos de estas características. La virtud como parte de la naturaleza humana y la necesidad de una pedagogía regida por la moral son otros aspectos vitales de la filosofía griega. Para Sócrates, la virtud es a un tiempo conocimiento del bien y propensión a hacerlo. La virtud implica una cierta conciencia superior de lo que es verdadera y universalmente preferible para el hombre. Según Sócrates, la virtud no se puede enseñar, sino que se puede suscitar en el ánimo de los hombres que la llevan embrionariamente, esto se logra mediante la acción educativa basada en el diálogo.

El diálogo es dentro de la cultura griega clásica la manera de encontrar la verdad. La enseñanza del ciudadano, que es ante todo un ente político, se rige a través de su interacción, regida por el diálogo, con los otros.

La cultura helenística es fundamentalmente una cultura oratoria.... Aprender a hablar bien era al mismo tiempo aprender a pensar bien, y aún a vivir bien. La elocuencia, para los antiguos, poseía un valor propiamente humano que trascendía las aplicaciones prácticas que las circunstancias históricas podían permitirle: servía de vehículo de todo aquello que hacía al hombre verdaderamente hombre, de todo el patrimonio cultural que distinguía al civilizado del bárbaro (274-75).

b. Los sofistas y el discurso oral

Zenón de Elea crea el método dialéctico, utilizado después magistralmente por Platón en los diálogos socráticos y por Aristóteles con las inferencias válidas. Del método dialéctico Protágoras toma ciertas premisas, utilizadas con el fin de ganar discusiones y no de encontrar la verdad. El método erístico, creado por Protágoras, consiste en admitir a manera de hipótesis lo que

afirma el adversario, sacando consecuencias absurdas a través de un razonamiento lógico. Los sofistas son criticados posteriormente por Sócrates porque utilizan el diálogo y el método erístico con fines ajenos a la búsqueda desinteresada y honesta de la verdad. Protágoras, por ejemplo, reduce la verdad a una opinión individual. Esta idea ha llegado hasta su más alta consecuencia con corrientes actuales como la del “relativismo cultural” muy en boga en un inicio en universidades norteamericanas, que luego se traslada a otras partes del mundo. El relativismo cultural per se, por ejemplo, se utiliza como hipótesis contra los clásicos, al argüir que éstos sólo presentan una manera determinada de ver al mundo, visión que no es la mejor y que no debería ser tampoco la más autorizada. Sin embargo, este método, creado por los clásicos, con uno de sus representantes principales, Protágoras, diferencia entre opiniones útiles y nocivas.

Sin embargo, son los sofistas quienes más influencia han tenido sobre la educación moderna. Sofista significa literalmente el que hace sabios a otros (Abbagnano, 1995; 58). Su mayor empeño estaba en enseñar el arte de persuadir con las palabras. A ellos se remonta la introducción del currículum educativo de las disciplinas posteriormente denominadas las siete “artes liberales”, divididas en el trívio (gramática, dialéctica y retórica) y el cuádrivio (aritmética, geometría, astronomía y música) (62). Los sofistas no daban a su enseñanza un carácter puramente profesional, es decir, no formaban abogados o doctores; sino que buscaban formar ciudadanos completos que estudiaran todo lo conocible en su tiempo de manera más o menos amplia. Se “dirigen a todo el que desee adquirir la superioridad requerida para triunfar en el escenario político” (82). Sus cursos se impartían con base en conferencias y debates, en ocasiones de lecturas de textos poéticos. Es a los sofistas a quienes se les debe la ampliación del concepto griego de Paideia, que llega a significar la adquisición de cultura sin límite de tiempo, siempre y cuando haya interés y deseo de aprender y perfeccionarse.

Paideia encierra una visión de la vida; es a través de una educación constante, motivada por un intenso deseo de saber, como toma forma. “Para el hombre helenístico, la existencia humana no tiene otro objeto que el de alcanzar la forma más rica y más perfecta de la personalidad” (Marrou;2000:145). Paideia es esta actitud cuyo fin es el circundante. Sin embargo, el concepto de Paideia, nunca fue del todo una actividad desinteresada. La holgura, el tiempo para poderse dedicar a cultivarse y a adquirir conocimiento, se convierte en un estilo de vida propio de los hombres libres, en contraposición a los esclavos y los bárbaros. Es también un símbolo de status: quienes poseen cultura tiene también un discurso en común y una manera de acceder al poder. Los sabios cuentan con una autoridad de la que carecen otros tipos de personas, menos

versadas en filosofía o literatura. Además, son quienes, en las asambleas, discuten y deciden sobre los temas de la ciudad. Es así desde tiempos antiguos, la cultura además de brindar placer y conocimientos, es la escala para acceder a los círculos de poder.

c. Platón y Aristóteles en la educación helenística

Platón, en la *República*, propone un tipo de educación encaminada a la creación del ciudadano modelo. Los regentes de la ciudad son los filósofos, quienes después de una educación disciplinada y rígida, que termina a sus cincuenta años, llegan a acceder a la verdad y al poder. Platón propone una educación institucional, meticulosamente inspeccionada por el gobierno. Él reconoce el poder de la literatura, es por eso que censura y cuestiona la utilidad pedagógica de los poetas. “No es que no sean muy poéticos, ni que no halaguen agradablemente... pero cuanto más hermosos son, tanto son más peligrosos para los niños y los hombres” (Libro III). Los poetas, desde una perspectiva educativa, son peligrosos porque imitan a la naturaleza, son una copia corrupta de la misma, además porque a través de sus versos, autorizan ciertas actitudes (a los jóvenes) de que jamás reinó la discordia entre los ciudadanos de una misma república, y que no puede reinar entre ellos sin crimen, obliguemos a los poetas a que no compongan nada” (Libro II).

Platón cuestiona el papel de los poetas para crear mejores ciudadanos a través del desarrollo de la virtud en los jóvenes; cita a varios de ellos, en especial a Homero, para probar como sus versos van en contra de lo que se quiere inculcar. Aún cuando se les enseñe bajo un punto de vista, los poetas dicen lo que dicen, y esto no siempre es virtuoso o verdadero. La autoridad que poseen los poetas sobre todos los campos de conocimiento es lo que los hace peligrosos; ya que su principal papel no es el de decir la verdad, sino de imitar la naturaleza.

Platón propone un esquema para educar a los jóvenes como futuros ciudadanos en provecho del Estado; sin embargo, nunca deja de lado las cualidades individuales: los más aptos, quienes tienen una verdadera inclinación hacia el estudio, son los que deben tener la oportunidad de seguir estudiando. Platón es fiel a la idea griega de la virtud como algo intrínseco. No se espera que todos los ciudadanos sean virtuosos, que todos sepan distinguir entre lo verdadero y justo y aquello que no lo es; pero sí se espera que aquellos que sean virtuosos reciban la educación adecuada para serlo en beneficio de la comunidad. Así, la aristocracia propuesta por Platón no se refiere a los mejores como aquellos del más noble linaje. Al contrario, la aristocracia platónica hay una cuestión que tiene que ver con ciudadanía y formación de las élites.

Aristóteles, al igual que Platón, confía al Estado la educación de los ciudadanos. El ideal

educativo aristotélico es puramente liberal, ya que para él un ciudadano verdadero es aquél que dispone de ocio y de holgura (en griego *scholé*, de donde proviene la palabra escuela) para dedicarse desinteresadamente a aprender. Este aprendizaje llevará a “la formación de la virtud y... la actividad política”. La filosofía de Aristóteles es distinta a la de Platón, ya que Aristóteles ve a la filosofía como una entre otras ciencias, a las que les concede igual importancia. Para Aristóteles, toda ciencia considera un aspecto particular del ser y por lo tanto a través de cualquiera de ellas se puede penetrar en la esencia o la sustancia del ser mismo.

Aristóteles atribuye a cada fase del crecimiento físico del hombre una didáctica determinada, proceso que influye en la filosofía de la educación de siglos posteriores. La superioridad de lo teórico sobre lo práctico y la utilidad del conocimiento y el aprendizaje alejados de fines materiales hacen prevalecer la educación intelectual sobre cualquier otra. Además, contribuyen a crear la noción de la cultura y el ejercicio de la razón como actividades alejadas del mundo práctico y real.

d. Isócrates e Hipócrates y su contribución a la educación moderna.

No fue Platón sino *Isócrates e Hipócrates*. Isócrates fue “el verdadero creador del discurso del aparato” (Marrou; 2000:124). La finalidad que Isócrates le da al discurso es una finalidad práctica, el discurso se convierte en un “instrumento de acción, particularmente política, en un medio del que se vale el pensador para hacer circular sus ideas e influir con ellas sobre sus contemporáneos” (124). Para el hombre culto es quien toma las mejores decisiones, y esto gracias a la enseñanza del que fue objeto. Es un aprendizaje total, es decir, aún cuando para Isócrates lo más importante es el estudio de la retórica, y a través de ella se puede ser una mejor persona, las matemáticas, la historia y la literatura son también parte de la educación que propone. Isócrates forma a sus discípulos “en la experiencia, en la práctica de la vida política, prefiriendo enseñarles a forjarse una opinión razonable sobre las cosas útiles, en lugar de ‘romperles la cabeza’ en busca de la certeza de algunos temas perfectamente inútiles” (135). El ideal isocrático es el de la cultura como bien supremo, y es a través de la elocuencia como la cultura se re-crea y se emula. Hipócrates por su parte trazó en ocho los periodos en los que se dividía la vida humana, cada uno de ellos de siete años. La educación clásica comprendía los tres primeros, hasta los 21 años. El último periodo de los tres, que comprendía de los 14 a los 21, es conocido como la efebía y es donde los jóvenes reciben una educación puramente cívica, además de llevar clases de música, de literatura, de oratoria, de matemáticas, entre otras.

e. Roma Clásica

Romanos continúan con los preceptos griegos: la educación del ciudadano por encima de la del guerrero y el escriba sigue siendo para la civilización romana un factor importante dentro de su pensamiento educativo. La característica más importante de la educación preparatoria helenística es la aparición del libro de texto. Así, la escuela del dialogo de Sócrates y Platón se ha convertido en la escuela del libro de los gramáticos alejandrinos.

Las intervenciones del Estado en cuestiones educativas se vuelven cada vez más frecuentes en cuanto el imperio se va consolidando. Las primeras universidades se crean y esto trae como consecuencia que el estudio no sea ya una formación desinteresada. Los jóvenes estudian para obtener puestos mejor remunerados y para servir de funcionarios públicos. A los profesores se les reconoce también su labor, y reciben honorarios fijos por parte del Estado. La retórica se vuelve un disciplina pilar dentro de la educación romana. Además, cuando el Imperio Romano llega a la cumbre de su poder, la educación y las artes son respetadas y difundidas universalmente. “Podemos estar seguros de que muchos, si es que no la mayor parte, de los hombres de entonces, sabían leer y escribir” (Highet, 1996; 14).

f. La palabra escrita

El poder del texto se acentúa y se crean nuevas formas de enseñar y de influir en la re-creación de la civilización occidental. El legado de los clásicos al mundo moderno no se centra sólo en sus contribuciones al pensamiento educativo. Es verdad que los principios básicos en los que se asienta la educación liberal (educación que defiende al abogar por la pertinencia del canon dentro de la escuela moderna) han sido presupuestos por la cultura clásica. Sin embargo, de igual importancia para sostener por qué se deben de leer los autores canónicos dentro del currículum en preparatoria, son las influencias que la cultura clásica, el pensamiento base de la cultura occidental, ha tenido dentro de la creación literaria. El canon se rige por el valor estético de sus obras, no obstante, este valor estético se evalúa comparando unas obras de arte con otras. Aquella que entra al canon debe por principio ser digna de compararse con las obras ya consagradas, ya que admite y re-crea las influencias y las tradiciones a las que se debe. Las aportaciones de los clásicos a la literatura occidental son esenciales. Éstas muestran la importancia de contar con un bagaje cultural que permita a los estudiantes dimensionar el legado histórico; para así respetar la historia del pensamiento y entender de dónde vienen y cómo llegaron a dónde están. El canon no es respetado si no es entendido como tal; una historia que cuenta la vida de la cultura occidental.

g. La Edad Media

Quien quería escribir un tratado sabía que la única manera de que su libro fuera leído y comentado por otros era si sobrepasaba las fronteras de su propio lenguaje. Además, las lenguas recién formadas no contaban con palabras y esquemas verbales suficientes para transmitir las ideas de manera clara y precisa. Las lenguas y sus dialectos eran útiles para el uso diario, pero ineficientes para difundir el conocimiento a través del mundo civilizado.

A pesar de las grandes diferencias dialectales, la Europa de la Edad Media y del Renacimiento era, en el plano espiritual, mucho más unida de lo que es hoy en día. El mundo de la Iglesia, el de la erudición, el mundo cortesano y el caballeresco, así como el de la literatura no popular, unía a una región con otra. “El mejor símbolo de la unidad de la Edad Media es la Divina Comedia, donde Dante reúne en un sólo transmundo... a los sabios, poetas y grandes hombres de todos los tiempos y países que conoce” (82). A pesar de la importancia del latín para la transmisión del conocimiento, los clásicos no fueron leídos sino hasta finales de la Edad Media. Fue entre 1400 y 1600 cuando la Europa Occidental renació al hacer suyos los ideales y las artes de la Grecia y la Roma clásica, abandonando los hábitos y pensamientos medievales que colocaban al Dios cristiano como centro del pensamiento filosófico. El retorno a la cultura clásica dio como resultado la fundación de la civilización moderna.

h. El Renacimiento

Clásicos, perdidos y empolvados, que fueron guardados por siglos en las bibliotecas de las abadías y los monasterios. La educación del Renacimiento reemplaza a la educación de la Edad Media que era primordialmente religiosa. En el Renacimiento, cuando las lenguas vernáculas fueron adquiriendo mayor fuerza, el estudio de la poesía latina y el esfuerzo por emular sus bellezas fue uno de los factores que contribuyeron a la fundación de muchas literaturas nacionales modernas. Más importante aún, gracias a la lectura de los clásicos se re-utilizaron nuevas formas literarias, se introdujeron nuevos recursos estilísticos, se enriquecieron las lenguas nuevas. Además, los materiales proporcionados por la historia y las leyendas clásicas estimularon la más grande producción de obras maestras que hasta el momento ha presenciado el mundo moderno. (31-38)

Si durante la Edad Media el estudio, el pensamiento filosófico y las artes estaban dirigidas a la contemplación y conocimiento del Dios cristiano, en el Renacimiento el estudio se centró en el hombre. La educación vuelve a ser un proceso de comprensión, de desarrollo personal y

civilizatorio donde se resaltan los valores esenciales de la humanidad. Para los humanistas, la educación literaria era de suma importancia para formar al hombre nuevo, al hombre del renacimiento. Erasmo de Rotterdam concluye:

No se puede considerar hombre a quien carezca de letras... Un hombre no instruido en la filosofía y otras disciplinas es un animal inferior incluso a los brutos. Las bestias por lo menos siguen los instintos naturales, pero el hombre si no está formado por la literatura y la filosofía es presa de pasiones inferiores a las de las fieras. Ningún animal es más feroz y nocivo que el hombre devorado por la ambición, la codicia, la ira, la envidia, la obsesión del lujo, la lujuria, filosofía y la literatura. (Erasmo citado por Abbagnano, 1995; 217)

i. Algunas aportaciones de los clásicos

Las aportaciones de los clásicos al pensamiento moderno llegado a nosotros de diversas maneras. Por ejemplo, el concepto del amor romántico que ha dominado sobre las artes y en cierta medida sobre la moral de la Europa y América modernas es una creación medieval. Sin embargo, en su desarrollo contribuyeron importantes elementos clásicos. El ideal del amor romántico tiene una larga trayectoria dentro de la literatura occidental, la Vita Nuova de Dante, Romeo y Julieta de Shakespeare o la parodia de Cervantes en *Don Quijote de la Mancha*, son algunos ejemplos.

El concepto del amor romántico toma forma a principios del siglo XII, como fusión de ciertas fuerzas sociales y espirituales:

El código de cortesía caballeresca, que obligaba a una extrema deferencia hacia los débiles

El ascetismo cristiano y el desprecio del cuerpo

El culto de la Virgen María, que exaltaba la pureza y la virtud de la mujer

El feudalismo: el amante era vasallo de su amada, y su actitud era la de un siervo ante su dueña

La estrategia militar de la edad media: la conquista amorosa se solía comparar,.. con el asalto a una plaza [por ejemplo]

La poesía de Ovidio, que escribió un tratado intelectual y cínico de la conquista amorosa considerada como ciencia, pero cuyas demás obras contienen muchas historias inmortales de apasionada adoración más allá de la muerte... (Highet, 1996; 99).

Los consejos, las historias presentadas por Ovidio, son temas recurrentes. “Ovidio era el maestro del amor, y el más grande de los poetas que han contado cosas maravillosas: transformaciones estupendas y aventuras sobrenaturales, motivadas principalmente por el sexo”. El tema de Píramo y Tisbe por ejemplo, fue presentado por primera vez por Ovidio, quien lo trae de Babilonia a Roma. De Ovidio pasa a los trovadores, de estos a los poetas italianos y franceses, a Chaucer, a John Gower, Boccaccio, Tasso, Shakespeare y Góngora (102). En el Quijote por ejemplo, se hace continua referencia a temas clásicos, se siente la influencia no solamente de Ovidio, sino de Platón, Aristóteles o de Cicerón.

Platón también ha dejado su legado en las literaturas posteriores. Un motivo recurrente es el de exponer profundas ideas filosóficas en forma de sueños o visiones. Aún cuando es Dante el que sobresale por su maestría para re-crear este motivo, Cervantes por ejemplo, también lo utiliza en el episodio de la cueva de Montesinos en El Quijote.

La influencia clásica para las literaturas modernas se da a través de tres canales: la traducción, la imitación y la emulación (168). Es la emulación la que trae consigo la creación de nuevas obras maestras. Los escritores del Renacimiento imitan parcialmente a los clásicos pero a través de sus propias lecturas, imprimen su estilo personal y compiten con ellos, y los autores del Renacimiento son imitados por los de siglos literarios que hay que seguir.

La lectura de los clásicos, el conocimiento de los mismos, no es por lo tanto signo de esnobismo, se acerca a ellos con un interés real, se les respeta y admira como algo que se lee por primera vez y se encuentra magnífico. Los clásicos iluminaron el Renacimiento, y a través de su influencia en las literaturas de las nuevas naciones es como prevalece su poder dentro de la cultura occidental. Olvidar la influencia de los clásicos, renegar de su belleza, es no sólo desdeñar su legado, sino relegar su utilidad como formadores de nuevas y mejores obras literarias.

1.2. El estudio del canon

Para abogar a favor de la lectura del canon, es importante primero definir para qué se estudia literatura. En muchos de los libros de texto que voy a analizar en este trabajo el estudio de la literatura se justifica a través de su papel para mejorar el uso del lenguaje en los estudiantes. Sin embargo, un poema que se define por sus cualidades lexicogramáticas pierde su sentido fundamental, que es el de transformar el lenguaje en vida, el de darle a las palabras un sentido nuevo. Un poema no se escribe ni se lee para aprender a hablar, se escribe y se lee para sentirse y para expresar aquello que se creía no se podía decir a través de las palabras. Un poema es, además de

signos y letras, ritmo; y es en su ritmo y condensación del lenguaje en donde reside su grandeza. Enseñar a los alumnos a ver en las obras literarias maneras de escribir “correctas” es quitarles la buscándole sentido y valor a través de sus partes y no como un todo. Nadie saca provecho al leer *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez, buscando las esdrújulas y sobreesdrújulas que el autor utiliza. De ninguna manera logra, a través de esta búsqueda, comprender mejor la obra.

Es verdad que a través de la lectura de grandes obras es como se crean grandes escritores, pero la relación es mucho más profunda que leer el español normativo y tratar de imitarlo. Los autores además no siempre usan un español “correcto”, simplemente porque el lenguaje es un medio y no un fin en sí mismo. Cervantes, por ejemplo, no es considerado el mejor escritor del español de la época. En sus obras se hallan errores gramaticales. Gracián por otra parte, es considerado el mejor prosista de la época cervantina y sin embargo ninguna de sus obras sobrepasa al *Quijote*. Las obras literarias en tanto literatura hablan sobre valores y sentimientos humanos, sobre maneras de conceptualizar el mundo; lo que quiere transmitir es una visión particular de ver la vida y de vivirla. Además, el lenguaje artístico es distinto al cotidiano o al informativo, nadie habla como Sancho Panza, y sin embargo, este personaje, o cualquier otro del Quijote, pueden enseñar y hacer sentir a sus lectores lo que ningún tratado de la lengua puede hacer. La literatura vista como una manera para enseñar al estudiante a hablar, escribir y en general a expresarse mejor, puede ser fácilmente sustituida por las gramáticas.

La literatura también se enseña como una manera de hacer a los estudiantes mejores ciudadanos y mejores personas. Desde la época clásica, fue una de las razones primordiales para justificar la enseñanza de la literatura. En la literatura se busca un placer estético, pero el placer estético no viene solo, a través de ella trae consigo maneras de ver el mundo, de describir y de sentir las experiencias humanas; indudablemente encierran consigo valores. No es la enseñanza de la literatura como formadora de valores lo que es cuestionable, sino que estos valores forman siempre a los estudiantes, como mejores ciudadanos. Platón ya aborda este tema cuando habla sobre la expulsión de los poetas en *La República*. Los grandes escritores han sido revolucionarios en sus ideas y muy críticos ante las sociedades a las que pertenecen; no siempre promueven los valores que un individuo debe adquirir para ser un ciudadano modelo. Sin embargo, a través de ellas, de los valores que promueven o desaprueban, se puede inculcar a los alumnos distintas interpretaciones del mundo y de códigos morales. Las obras canónicas poseen, desde la antigüedad, autoridad, lo que utilizando esta autoridad se justifica a la literatura como promotora de ciertos valores deseables, tanto para el desarrollo personal como civilizatorio.

Un autor trata de convencer a sus lectores sobre su manera de ver la vida, y por consiguiente, de resaltar algunos valores. Sin embargo, el que una obra pertenezca o no pertenezca al canon no tiene que ver con los valores que propaga. Una obra merece pertenecer al canon porque la obra logró involucrar al lector en un diálogo con los valores que propugna. Se trata de un diálogo porque el lector trae a su lectura un bagaje cultural y unos valores determinados, que se insertan o entran en conflicto con los propuestos por la obra. Y su éxito tiene que ver con la manera en que logra interactuar íntimamente con el lector, hacerlo cuestionar o reflexionar conscientemente sobre lo que cree o creía creer. En fin, la experiencia estética también implica una experiencia social, relacionada con los códigos de valores propuestos por la obra y por el lector.

Por supuesto que la literatura también se enseña para divertirse y para que, a través de la enseñanza disciplinada y sistematizada, el estudiante llegue algún día a convertirse en un lector asiduo. Pero si la literatura está concebida como una manera de entretenimiento, los bajos índices de lectores en el país muestran cómo este objetivo no ha sido alcanzado en lo más mínimo. Millones de mexicanos han pasado por la escuela; todos ellos han llevado clases de literatura en algún, o en todo momento, dentro de su educación formal. Aun así, se lee, en promedio, medio libro al año (El Universal, 26/09/02). Esto muestra que la lectura no es, ni remotamente, una de las actividades de recreación primordiales en la vida de los mexicanos. Además puede ser que una persona lea diez libros y diecinueve no lean ninguno. Esta estadística no toma en cuenta ni el qué ni el cómo se lee, ni el valor que se pierde en el enriquecimiento que da el compartir una experiencia estética. Al parecer, la enseñanza de la literatura como recreación es un concepto que se utiliza vagamente, se da por hecho que la literatura, bien o mal enseñada, debe divertir bajo una fórmula mágica a los alumnos. La literatura sí divierte, pero el lector tiene que sentirse comprometido con ella, de ninguna manera la literatura otorga una diversión fácil. El papel de otros medios masivos de comunicación ha trasladado a otros niveles el entretenimiento que la literatura puede ofrecer. Además, la lectura es una actividad intrínsecamente antisocial, lo que la hace menos atractiva para la mayoría de la gente, acostumbrada a salir al cine, ir a restaurantes, participar en fiestas o carnavales, o ir a la iglesia como maneras de entretenimiento comunitarias.

La práctica de la lectura como algo útil hace a veces que la literatura como entretenimiento puro pierda sentido. Se lee para obtener información, para entender manuales, para “superarse”, se lee para aprender cosas nuevas o para obtener buenas calificaciones. Se puede ver la televisión sin ningún propósito determinado, sólo para descansar de las presiones del día y “no pensar en nada”, lo mismo con el radio; en cambio el acto mismo de leer requiere un esfuerzo

mayor que tomar el control remoto y cambiar a la televisión una y otra vez sin ver realmente algo. El acto de leer requiere atención, y por ello cualidades más sutiles que aquellas que se necesitan para practicar cualquier otro tipo de entretenimiento. Alguien que juega fútbol por primera vez y lo hace contra un buen equipo sin tener la habilidad técnica o la condición física necesaria, seguramente no se divertirá, por el contrario, se sentirá frustrado y humillado. Lo mismo pasa con alguien que se acerca a una obra maestra sin contar con la preparación necesaria para hacerlo.

Quizá lo primordial será preguntarse ¿qué es aquello que la literatura puede hacer mejor dentro de la enseñanza de un joven? La literatura puede hacer por sus lectores, sin embargo lo que puede hacer dentro de la enseñanza formal es limitado. La cantidad de alumnos, los textos que se escogen, las visiones oficiales que se promueven, el tiempo restringido otorga tanto a la lectura como a las clases de literatura constriñen la influencia de la literatura dentro de la enseñanza formal. La literatura puede ayudar al adolescente a reflexionar sobre sus propias vivencias y sobre sentimientos que comparte con toda la humanidad. Lo pueden hacer susceptible a otras maneras de pensar, a otras culturas, lo hacen conciente de ciertos valores que al ser exaltados promuevan su identidad nacional y su crecimiento personal. Pero ¿qué es aquello que sólo la literatura puede proporcionar; aquello que únicamente las mejores obras de arte pueden hacer sentir a sus lectores? Es contestando esta pregunta cómo se puede defender la lectura del canon sobre la lectura de otras obras.

La experiencia misma de una obra de arte es aquello que hace que valga la pena leerla. Lo que Harold Bloom define en su libro *El Canon Occidental* como “su extrañeza... una forma de originalidad que o bien no puede ser asimilada o bien nos asimila de tal modo que dejamos de verla como extraña” (1995; 13). Extrañeza directamente relacionada con las influencias de otras obras de arte. Una obra es extraña porque es original, porque sabe manejar la tradición literaria a la que inevitablemente pertenece.

Una obra de arte es canónica no porque institucionalmente se le considere la mejor, sino porque a través del tiempo, legitimizada por los lectores de esta y otras épocas, ha logrado subsistir por su belleza y su valor estético. Además, cada nueva lectura de una obra, cada nueva obra que surge a través del conflicto entre las influencias de un escritor antecesor con el nuevo escritor, refuerza la permanencia de una obra literaria dentro del canon. Por ejemplo, en el caso de *El Quijote*, son los autores que lo han leído, que al tratar de superar la influencia de Cervantes en su obra, quienes lo consagran. Una nueva obra maestra surge cuando la angustia de la in-

fluencia de los grandes autores es superada. Así, un autor no compite contra sus contemporáneos, o contra aquellos que forman parte de su misma escuela, sino contra autores como Shakespeare, Cervantes o Dante. La experiencia estética que se busca que sienta un joven al leer un libro, debe incluir aquellas obras que con seguridad se pueden identificar como las mejores.

La lectura del canon proporciona cultura y lo que ésta representa en términos sociológicos, es decir, la configuración de pautas de conducta y entendimiento sobre el significado, valor de las cosas, ideas o emociones. Así entendida, el papel de la cultura actualmente se ha degradado en el sistema escolar cuando se le ve como algo superficial y pretencioso; o al menos el tipo de cultura que se adquiere a través de la lectura de las obras de arte consagradas por la humanidad. En un mundo globalizado y pragmático, en el que las líneas entre países se rompen, la cultura, como herencia de una nación e identidad nacional parece no ser ya primordial o al menos es cuestionada continuamente. Readings, en su libro *University in Ruins*, toma este concepto para describir el cambio de Universidad como símbolo de “excelencia”. The University no longer has to safeguard and propagate national culture, because the nation-state is no longer the major site at which capital reproduces itself. (1996:13). Pero más allá de esto, al centrar la cultura en la excelencia, en las fronteras, o en los prejuicios que de esta existen, se pierde su valor universal, el que rescatan los clásicos.

La cultura no es una disciplina. Por lo tanto no se puede enseñar fácilmente dentro de la escuela. Es difícil de transmitir y parece inaccesible porque conlleva conocimiento de la tradición, de valores y de maneras de conceptualizar el mundo propio de una nación o de una sociedad determinada y necesitan de un afán que no se detiene cuando terminan las clases. Así, lo que distingue al hombre culto es una actitud ante la vida en la que el conocimiento adquiere un papel preponderante y continuo.

El clasicismo griego, símbolo primordial del hombre culto, dice Marrou, “no quiere limitarse a formar un literato, un artista, un sabio: busca al hombre, es decir, busca ante todo un estilo de vida conforme a una norma ideal” (2000:306). La cultura es entonces este tesoro de “admiraciones, modelos, reglas y, ante todo, ejemplos, metáforas, imágenes y vocablos, un lenguaje común” que todo hombre posee (Marrou:310).

Cultura general, pero también cultura común: precisamente porque conduce a todas partes, conviene a todos por igual y constituye, por tanto, un poderoso factor de unidad entre los hom-

bres... El Verbo es siempre el instrumento privilegiado de toda cultura, de toda civilización, porque constituye el medio más seguro de contacto y de intercambio entre los hombres: rompe el círculo encantado de la soledad, donde el especialista tiene inevitablemente a recluirse empujado por sus conocimientos” (308-309)

1.3. Canon y Cultura

El concepto de canon fue utilizado por primera vez por los griegos, quienes proponían una lista de los más destacados “10 oradores antiguos, los 10 historiadores, los 10 pintores y los 10 escultores, poetas, filósofos, médicos” (229). El concepto de tradición literaria, utilizado como método educativo dentro de la Universidad alemana del siglo XIX y principios del XX retomó la idea del canon griego e incluyó otras obras. Los idealistas alemanes, desde Schiller hasta Humboldt, remplazan la noción de razón, propuesta por Kant, por la de cultura como eje del pensamiento universitario. La cultura es para ellos la suma de todo conocimiento estudiado y creado por una nación, así como la superación y desarrollo de la persona a través del estudio de éste conocimiento. “Culture is the synthesis of teaching and research, process and product, history and reason, philology and criticism, historical scholarship and aesthetic experience, the institution and the individual” (Reading, 1996; 69). La Universidad tiene el doble papel de la investigación y la enseñanza. Por un lado es productora de conocimiento (de cultura), y por el otro es perpetuadora de este conocimiento.

La cultura se vuelve vital en el desarrollo de la persona y del ciudadano porque sin ella se destruye el estado natural del hombre. Para Schiller el paso del estado natural al estado de la razón, destruye el estado natural, que debe ser parte del hombre también, de manera en que no se convierta en un ser automatizado. Resuelve esta cuestión poniendo a la cultura como paso intermedio a la que define como la suma de todo el conocimiento de un país, el cual es un proceso de educación estética que permite pasar de lo natural a lo racional sin destruir lo natural. Esta educación estética se fomenta a través del arte. Así, la belleza es un paso intermedio entre el hombre como bestia y el hombre como máquina, que da como resultado al hombre culto.

Los idealistas alemanes abogaban por una educación liberal. El concepto de *wissenschaft* nombra la ciencia especulativa que une la búsqueda y el desarrollo de cualquier conocimiento específico y se refiere a una manera de vivir y de acercarse a cualquier ciencia. La ciencia que se estudia es irrelevante siempre y cuando la manera en que se estudie se una a un todo. Esta unidad de conocimiento, que distingue a cualquier persona culta, fue propiedad de los griegos y está directamente

relacionada al concepto de cultura propuesto por los alemanes (tomado después por los ingleses y los estadounidenses). No se trata en sí de “saber algo”, sino de saber ciertas cosas que representan la cultura y que hacen que la cultura se produzca, se reproduzca. Es la esencia del saber, la semilla del conocimiento vivo. Bildung, concepto que resulta de este tipo de educación, significa enseñar a través de la cultura; significa la adquisición del conocimiento como un proceso y no como un producto. Lo que se enseña, por lo tanto, no son datos sino a criticar, a aprender, a analizar lo que se aprende y en sí a juzgar mejor (65-67).

Bajo el rubro de la educación liberal, la literatura se convierte en el lenguaje de la cultura nacional, en la prueba escrita de una actividad espiritual que va más allá de la cultura intelectual. Es a través de ella que el hombre se vuelve mejor ciudadano, no porque se deje manipular por el Estado, sino porque tiene una idea más clara de lo que significa ser inglés, alemán, español, mexicano. Así, lo “hispanoamericano” se define por la unidad del lenguaje expresado en la literatura y en el rango completo de los efectos que ésta produce. El canon delinea lo que es ser hispanoamericano, más no define lo que es y no debe ser un hispanoamericano. Por eso, cuando Allan Bloom en su libro *The Closing of the American Mind* dice que en Estados Unidos no hay verdaderos extranjeros, se está quejando de la falta de un equivalente norteamericano a una conciencia histórica y literaria empeñada en crear una literatura distintiva.

Jews, have always had to think hard about what it is they belong to. In France, the Jew's relation to what is constitutively French is a great and complex literary theme. The response to the issue is not universal and causes the development of an interesting spectrum of human types. A Jew in America, by contrast, is as anyone; and if he is singled out or treated differently, unconditional outrage is the appropriate response (1985; 53)

La cultura es una cuestión de saber quiénes son los intérpretes o creadores de la vida nacional, y en todo caso, del pensamiento filosófico occidental. Desdeñar el valor del canon sin conocerlo, no sólo es pecar de pretensión, sino también olvidar el verdadero valor de los autores que han hilado a lo largo de los siglos la herencia cultural de los países occidentales. Además, son los autores clásicos los que proporcionan a los estudiantes las herramientas para hacer juicios analíticos y profundos. Bloom critica el pensamiento norteamericano repleto de imitaciones de filosofías europeas. Para él, no permitir a los estudiantes el acceso a los grandes filósofos y escritores que han moldeado la historia cultural y el pensamiento filosófico, tanto norteamericano como su propia cultura, es hacerlos simples y cerrados, quitándoles así, la oportunidad de adquirir una verdadera cultura que los proteja del materialismo y consumismo que los acecha.

Leer las obras canónicas no brinda únicamente cultura, es también, y sobre todo, una cuestión de placer estético. Leer los clásicos hace también a los lectores más exigentes, les da las herramientas para poder diferenciar entre buena, mala e imitaciones de buena literatura. Si la vida durara más y el lector pudiera dedicar más de su tiempo a la lectura, el canon no existiría. El canon es entonces, la lista mínima (que es bastante amplia, suficiente para toda una vida disciplinada de lectura) de los autores que todo hombre culto debe leer. De cierta manera, el canon es la lista de los “best-sellers” de la historia. Aquellos autores que han influido en otros y que han permanecido a través del tiempo, trascendiendo culturas, valores y aún barreras lingüísticas. Es ante todo una lista de gustos.

El canon occidental es una especie de lista de supervivientes... El tema central es la mortalidad o inmortalidad de las obras literarias. Donde se han convertido en canónicas, han sobrevivido a una inmensa lucha en las relaciones sociales, pero estas relaciones tienen poco que ver con la lucha de clases. El valor estético emana de la lucha entre textos: en el lector, en el lenguaje, en el aula, en las discusiones dentro de una sociedad (Bloom, Harold; 199548).

No cabe duda que enseñar un libro canónico es una tarea monumental, sobre todo si los estudiantes carecen de un conocimiento previo, si no han sido educados bajo el gusto por la lectura o si no se sienten atraídos por la literatura. Creo sin embargo Las matemáticas son difíciles también, y sin embargo se enseñan, y los alumnos adquieren hacia ellas muchas veces un gusto sincero. Un libro difícil requiere de un buen maestro que guíe y enseñe su lectura. Es verdad que muchos de los alumnos, los que en verdad quieran leer a los clásicos, lo harán en algún momento de su vida. Sin embargo, la lectura que es ante todo un acto privado, deja de serlo dentro del salón de clases. El lector aprende de los demás lectores: profesores, compañeros, y disfruta un libro en compañía. Un lector inexperto puede llegar a entender cosas que no advertía por sí mismo sin contar con la supervisión de un buen profesor.

El papel de la imaginación tampoco debe ser desdeñado: más que ser algo natural, es un hábito que se pule y se perfecciona. La imaginación abre las puertas hacia la literatura, y un buen lector no puede serlo si carece de ella. Los autores del canon, sobretodo, necesitan de lectores imaginativos que los sepan interpretar, que dialoguen con ellos y que sientan a través de sus palabras. En mi opinión un estudiante que tenga imaginación y que la utilice mientras lee, sentirá más esta obra que uno que no tiene problemas con entender el lenguaje o que conoce la tradición literaria a la que la obra pertenece.

En resumen, no se lee para obtener un placer fácil; para ello se ve televisión o se escucha la radio. Un lector lee para crecer como persona; la lectura no es un ejercicio que se puede realizar de un momento a otro. Se requiere de disciplina y de atención, de interés y de gran sensibilidad. Leer es por sí mismo un reto, abordar una obra maestra requiere de un lector que sepa dialogar y que sepa escuchar lo que el autor le comunica a través de su obra. La democracia en la educación, no significa tomar lo más fácil y simple para hacerlo universalmente accesible, significa, por el contrario, hacer accesible lo mejor al mayor número de alumnos. En el capítulo que sigue se discutirá la problemática del temor a los libros y la lectura y la escuela.

CAPÍTULO II

EL ALUMNO ANTE EL TEXTO LITERARIO

En el curso de los procesos escolares la literatura deja de ser un acto privado y se convierte en una obligación. Un alumno lee en clase porque es su deber, tiene que comentar lo que leyó y será evaluado de acuerdo con el criterio del profesor a través de sus comentarios acertados o desatinados. Recuerdo que en cierta ocasión una de mis profesoras preguntó a la clase si habíamos “llorado” con el libro que había sido asignado para esa sesión. Fue una pregunta que me cayó como balde de agua fría, porque nunca nadie, en toda mi experiencia como alumna (aún en la licenciatura) me había preguntado algo semejante. Su pregunta dio pie a otro tipo de comentarios, que surgieron primero tímidamente, pero que indudablemente mostraron otro aspecto de la literatura que no se toma mucho en cuenta en las clases de nivel superior dentro de una universidad. Los que estábamos en el salón dejamos de ser alumnos, evaluados por la profesora, para ser un grupo de lectores conmovidos por la experiencia íntima que el libro había provocado en nosotros. La sorpresa que causó esta pregunta, entre un grupo de alumnos que en su mayoría han tomado clases de literatura toda su vida, trajo consigo una reflexión sobre la manera en que se enseña la literatura en la escuela, pero también sobre la concepción de este arte cuando deja de ser un acto realizado en soledad.

2.1. El acto social de leer

El temor hacia la literatura va más allá de la dificultad indudable que un texto presenta por sí mismo. Con frecuencia se piensa que el involucrarse con un libro, tanto emocional como intelectualmente, es un acto fácil que resulta de la adquisición de cierto tipo de conocimiento. Sin embargo, el temor hacia los libros no implica únicamente la intimidación que un texto difícil, o que nos parece inaccesible, puede traer consigo. Existe un distanciamiento hacia los libros que es extrínseco y está íntimamente relacionado con el acto social de leer. La lectura ha sido desde tiempos antiguos una actividad que tiene un carácter político, no sólo se lee para adquirir conocimiento, o se escribe para transmitir la verdad. Se escribe tratando de validar una visión particular del mundo. Además, hay para quienes la lectura es una actividad que presupone entrar en conflicto con costumbres, con ciertos valores del grupo o con las actividades apreciadas por la comunidad donde se vive, pues no sólo importa lo que se lee, sino el acto mismo de leer, en contraposición a otras actividades que el grupo considera más valiosas o útiles. Dentro de la

escuela, la lectura adquiere también matices diversos, ya que se convierte en un acto obligatorio y evaluado. Los métodos de enseñanza oscilan entre el subjetivismo y el rigor científico y muchas veces confunden o alejan a los alumnos de la literatura.

a. La lectura como acto político

Una persona que lee tiene más oportunidades para acceder a distintas ideas y visiones del mundo que alguien iletrado. Las palabras permiten también nombrar experiencias, temores o sueños, de cierta manera le dan sentido a lo que uno vive. Así, “tal vez no haya nada peor... que la humillación en el mundo actual de quedarse fuera del mundo del lenguaje escrito” (Petit; 1999: 41). Aún así, una cualidad intrínseca de la escritura es: “to tell lies as well as truth, to bamboozle and exploit as well as to educate, to make minds lazy as well as to stretch them” (Robinson; 1999: 8). La lectura, la palabra escrita puede ser símbolo de poder y de represión o de rebelión y liberación. Por ejemplo:

Los propietarios de esclavos [en Carolina del Norte] temían que los negros encontraran en los libros ideas revolucionarias que constituirían una amenaza para su poder, ya sea que tuvieran la posibilidad de leer volantes llamando la abolición de la esclavitud, o incluso que a través de la lectura de la Biblia, se abrieran a las ideas de rebelión... [igualmente] Don Quijote fue prohibido en Chile en 1981 por la junta militar, porque Pinochet pensaba.. que contenía un alegato en pro de la libertad individual y un ataque contra la autoridad en turno (Petit;1999: 117)

La escritura y el acto de leer pueden ser vistos desde cualquiera de sus dos caras. Por un lado, presentan conocimiento y traen consigo ideas nuevas, por el otro pueden representar una autoridad que al ser escrita aparece estática e incuestionable. Desde tiempos antiguos una de las principales funciones de la escritura ha sido la de hacer propaganda. No es la verdad, ni el conocimiento lo que se busca, sino sustentar y legitimizar una visión y un gobierno particular. “Writing... put agreements, laws, commandments on record. It made the growth of the states larger than the old city states possible. The command of the priest or king and his seal could go far beyond his sight and voice and could survive his death”. (Wells citado por Robinson; 1999: 9) Levis Strauss dice:

La función primaria de la comunicación escrita es favorecer la sumisión.
El empleo de la escritura para fines desinteresados, con el objetivo de

encontrar en ella satisfacciones intelectuales y estéticas, es un resultado secundario, y se reduce casi siempre a un medio para reforzar, justificar o disimular al otro. (citado por Petit;1999: 24)

En uno de los templos egipcios existen representaciones pictográficas de la batalla de Kadesh, peleada por Ramesses II contra los hititas en 1285 BC. Según los jeroglíficos, fueron los egipcios los que ganaron la batalla. Sin embargo, en el templo de la capital hitita de Boghaskoy existe otra versión de la misma guerra, sólo que ahora son los hititas los que sustentan el triunfo. (Robinson; 1999: 9).

Leer puede ser interpretado como un acto político. Fuera de lo que diga o no diga un texto determinado, de que se lea por puro placer estético o cómo una manera de conocer más sobre algo, el acto mismo de leer, de elegir leer sobre otra actividad determina una cierta posición ante la vida. “La lectura no es una actividad aislada: encuentra –o deja de encontrar- su lugar en un conjunto de actividades dotadas de sentido” (108).

b. La lectura y la comunidad

Existen ciertos tabúes o estereotipos que acompañan a la literatura o a la persona que lee. La lectura, aún cuando puede ser un acto privado, no deja de ser una actividad que se lleva a cabo dentro de un espacio, por lo tanto dentro de una comunidad. La persona que lee no sólo lo hace, sino que lee mientras que los demás realizan otras actividades. La lectura de obras literarias, al ser una actividad cuya “utilidad” no está bien definida, especialmente en un mundo regido por una mentalidad capitalista, la hace también parecer muchas veces como una actividad sospechosa o improductiva¹.

El lenguaje escrito trae consigo la idea de poder y elitismo, y para muchos que se atreven a leer, esto los puede alejar de las costumbres o actividades aprobadas dentro de su comunidad. La desconfianza de lo que se piensa es propio de los ricos y la culpabilidad que se identifica con el acto de leer, pueden alejar a los alumnos de la literatura.

En una conversación entre alumnos una profesora en una escuela primaria marginada de la ciudad de México se dio este diálogo:

Maestra: ¿entonces qué entendemos por conversación informal?

Alumno: como hablan los de la onda

Maestra: ¿y por conversación formal?

¹ Por improductiva quiero decir, que no trae consigo un bien material por sí misma, o que no es bien remunerada.

Alumno: como hablan los ricachones

(Edwards; 2001; 165)

Aún cuando estos alumnos se refieren a un tipo de conversación, tanto la conversación formal como informal son dos registros lingüísticos cargados de sentido; representan modos y usos que se relacionan con clases sociales y con valores que se aprecian. De la misma manera, el lenguaje escrito puede parecer a los alumnos un código empleado por otra clase social, propia de un universo distinto al que en ellos viven y al cual valoran. Alguien que adopta un lenguaje distinto, perteneciendo al mismo círculo, deja de ser de “los de la onda” (nosotros) para ser de “los ricachones” (los otros). Así, la lectura puede ser tomada como un acto de rebelión, de distanciamiento de la comunidad o de la clase social a la que se pertenece. La represión, como innumerables ejemplos en la historia lo prueban, no viene únicamente de los poderosos hacia los débiles, sino de los mismos miembros del grupo.

El siguiente ejemplo es de un escritor indígena defendiendo su lengua materna. Habla sobre la importancia de la palabra escrita como medio de poder y de permanencia. La palabra escrita legitima prácticas y costumbres.

Mucho de lo que nos hace ser tojolabales permanece en nuestra lengua, nuestra palabra, que muestra el significado de nuestra existencia.... No es bueno siempre todo lo que los kaxlanes nos enseñan. No es correcto hablar sólo el castellano y depreciar nuestra propia lengua. No es correcto darle la espalda a nuestra propia lengua y ponernos a hablar, leer y escribir sólo en español ¡no!, dediquémonos también a escribir nuestra propia palabra, acordémonos que nuestro idioma es el tojolabal.... Procurémos escribir nuestra voz, nuestra palabra legítima... ¿por qué esperar siempre que los kaxlanes o ladinos vengán a escribir la vida e historia de nuestras comunidades? (Gomez; 1999: 21-22)

La lucha de los escritores y activistas indígenas por adquirir la palabra y a través del lenguaje escrito igualdad, es sin lugar a dudas justa, sin embargo el presente ejemplo muestra también la dificultad que representaría tanto para un maestro enseñar, como para un alumno leer una obra literaria en español. Un ávido lector tojolabal enfrentaría grandes obstáculos para leer sin confrontar prejuicios y escarnios; aún más si encuentra en la literatura española el placer que tal vez no tiene para él la incipiente literatura tojolabal.

El alumno que lee toma, sin quererlo, una posición ante el mundo y ante los demás. Esta cuestión está presente también en la misma literatura, como una preocupación que se transforma en arte. La lectura de novelas de caballería es lo que volvió loco a don Quijote, lo que lo alejó del “mundo real” y lo separó de las habituales costumbres y modos de comportamiento de sus contemporáneos.”... estos malditos libros de caballerías que él tiene y suele leer tan de ordinario le han vuelto el juicio. Encomendados sean a Satanás y a Barrabás tales libros, que así han echado a perder el más delicado entendimiento que había en toda la Mancha” (Cervantes; 1991:107) Don Quijote se salió de la realidad, de la sociedad donde vivía, se volvió su propio lector. Fue la lectura lo que lo alejó de la comunidad, de los valores que en esa época se perseguían, lo hizo hablar otro lenguaje.

El gusto ambivalente hacia el libro se expresa en toda la novela; por una parte se condenan y queman muchos de los libros de la biblioteca de Don Quijote, por otra, se leen con gusto y se platican con entusiasmo las historias de caballería. En *El Quijote*, el acto de leer no es una actividad solitaria que se da sin consecuencias para los del alrededor. Esto ocurre no solamente con Don Quijote, quien decide convertirse en caballero andante, sino con otros personajes, como lo muestra esta conversación del ventero y su esposa

A lo menos, de mi sé decir que cuando oyó decir aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan, que me toma gana de hacer otro tanto, y que querría estar oyéndolos noches y días. – y yo ni más ni menos –dijo la ventera-, porque nunca tengo buen rato en mi casa sino aquel que vos estáis escuchando leer; que estáis tan embobado, que no os acordáis de reñir por entonces” (393)

Los personajes se conocen y se relacionan a través de los libros que han leído y de la manera en que estos libros han influido en sus personalidades.

c. La lectura como transformación

La lectura como acto social implica también una transformación interna, todo conocimiento trae, a la persona que conoce, un cambio en su manera de pensar y en su visión del mundo, por mínimo que este pueda llegar a ser. “Leer es arriesgarse a ser alterado, invadido a cada instante. Y el miedo al libro es también el miedo a esa invasión, el miedo a una fisura de nuestro ser, que pro-

vocaría el desplome de todo el edificio, de toda la armadura que uno piensa que es su identidad” (Petit; 1999: 118). El temor a esta alteración no sólo proviene del que se acerca a un libro sino de los que miran en la transformación algo peligroso o inoportuno. La sobrina de Don Quijote dice: “¡ay señor!.. bien los puede vuestra merced mandar quemar.. porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo éstos se le antojase de hacerse pastor” (Cervantes; 1991: 118). Así mismo, cuando la hija de la ventera, respondiendo a una pregunta hecha por Dorotea contesta qué es lo que ella opina de las novelas de caballería su mamá la reprende diciendo “calla niña –dijo la ventera-, que parece que sabes mucho destas cosas, y no esta bien a las doncellas saber ni hablar tanto” (394).

La transformación que sufre quien lee y los prejuicios y temores de aquellos a su alrededor, indudablemente no son únicamente un tema literario. Basta recordar el altercado que en abril de hace unos años provocó la lectura de *Aura* en un salón de clases. (Salas; 2002) Carlos Abascal, secretario de trabajo, logró que la escuela de su hija despidiera a la maestra de literatura por darles a los alumnos a leer libros que él consideraba no eran propios para su edad.

El leer mucho está también relacionado con la imagen de ratón de biblioteca en contraposición con la del hombre de acción. Prejuicio que frecuentemente sufren los lectores, aún en un ambiente académico. La distinción entre el hombre de letras y el hombre de acción, es un tema recurrente también en la literatura y es una preocupación con la que se enfrentan los escritores. La lectura, la escritura, se mira como una actividad pasiva, la búsqueda de conocimiento sin un fin tangible es sospechosa y parece inútil. El mismo Don Quijote, en su segundo discurso habla sobre el conflicto entre las letras y las armas, otorgándole al final, una superioridad al soldado sobre el estudiante.

Dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas... y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas... estarían sujetas al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra... Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliyas, hambre... y otras cosas...; más llegar... a ser buen soldado le cuesta todo lo que al estu-

diante, en tanto mayor grado, que no tiene comparación, porque a cada paso está a pique de perder la vida. (469-470)

Así, en Don Quijote se mira la contraposición del hombre letrado y el hombre de acción. Él dejó sus libros para salir a interpretar y actuar lo que antes había leído; transformando este conocimiento en acción. De cierta manera, Don Quijote al volverse caballero, no solamente toma las armas sino que además concretiza, hace evidente, las alteraciones sufridas por las lecturas.

El temor al escrutinio público que enfrentan los lectores es un factor importante que inhibe la lectura o la convierte en una actividad subrepticia. “Hacerse el listo” o “creerse alguien” (Petit; 1999: 111) son dos frases con las que muchas veces se castigan a los lectores/alumnos interesados en los libros. Estas dos frases denotan sobretodo el ser lo que no se es. Por ejemplo, Don Quijote se cree lo que no es, que en un sentido es otra definición de la locura. Ser lo que no se es es denegar de la comunidad a la que se pertenece, por ejemplo, si la comunidad no lee, no se interesa por lo mismo, no se ve bien que la otra persona lea. “Creerse alguien” es denotar individualidad en contraposición con lo que los demás creen que deba o no deba ser. Así, no nada más se trata de hacer un acto en soledad, el acto de la lectura, sino dejar de hacer un acto en comunidad. “Creerse alguien” y “hacerse el listo” es dejar de ser miembro de un grupo, es identificarse con el otro, ya sea el “kaxlane”, el ricachón, el que tiene poder y a través de la palabra escrita somete o aún el caballero andante. En un país como México, donde la mayoría de las personas no lee, la soledad propia del acto íntimo de la lectura se convierte también en la soledad de los lectores.

La ausencia de los libros, la imposición de “lo útil”, la desconfianza respecto a lo que se piensa que es algo propio de los ricos, o de los mismos explotadores... el temor ante el libro, que puede alterar al lector, llevarlo a otras partes, alejarlo de los suyos, emanciparlo del grupo... (Petit; 121-122)

Otra dimensión en relación a estos temores es más profunda y tiene que ver con el distanciamiento de Dios. El conocimiento que trae consigo la lectura, la transformación que opera dentro de la persona que conoce, y que la aleja de los demás que no lo hacen, es el conocimiento vía la serpiente, la manzana y aquello que aleja a Adán y a Eva del paraíso. Por eso muchos libros eran quemados durante la Inquisición, o la Biblia era leída por el clero. La fruta del árbol prohibido era la fruta del conocimiento. Los románticos (como Rousseau) creen también en el

buen salvaje. La felicidad en la ignorancia, la naturaleza como pura y buena en contraste con la civilización y el conocimiento que lleva consigo la simiente de la desunión, el caos o la maldad.

Todo esto contribuye a que se vea en la lectura una actividad sospechosa y distante afectando así al alumno en su acercamiento al texto literario. Sin duda, no es únicamente el texto el que ofrece dificultades, la mayor parte de estas, creo, vienen en el acto social de la lectura. El alumno tiene ciertos prejuicios o expectativas de la literatura en sí, de los libros y del acto mismo de leer, sobre todo cuando la lectura se da en un ambiente público, como es la escuela.

2.2. La literatura en la escuela

“Creerse alguien” y “hacerse el listo” no son solamente frases que acompañan a algunos lectores en ciertos ámbitos sociales, son también palabras que parecen influenciar las actitudes de muchos lectores y alumnos ante el resto de la comunidad y en sus acercamientos a los libros. No puedo olvidar mis primeras experiencias con otros estudiantes de literatura al inicio de mi carrera en letras. Los que al principio parecían jóvenes apasionados por la lectura, terminaron siendo, en muchos casos, estudiantes que tomando una actitud “distante y erudita” miraban no solamente los textos, sino a los estudiantes de las demás carreras como inferiores o no tan listos. Comentarios como “que bueno que el edificio de humanidades está aislado del de negocios o ingeniería, entre más lejos de esos mejor” o “es que los de otras carreras no saben tanto como nosotros” son comunes entre los corredores o incluso dentro de los salones de clases de la universidad latinoamericana. La individualidad que la lectura puede traer consigo, cuando es un acto honesto y apasionado, cambia totalmente al volverse una pose y una actitud defensiva. La falsa actitud de “académico” o las tan sonadas “deformaciones profesionales” van en detrimento de lo que hace a la literatura algo digno de estudiarse o en primera instancia, de leerse. El diletantismo es también otro temor hacia los libros. Tener una actitud distante y erudita ante el texto permite en muchos casos pasar una materia con buenas calificaciones, impresionar a otros compañeros y mostrar aptitudes que son indudablemente deseadas en cualquier crítico literario. Sin embargo, “a critic who doesn’t make a personal statement, in re measurements he himself has made, is merely an unreliable critic. He is not a measurer but a repeater of other men’s results. (Pound;1987: 30). Por lo tanto, el distanciarse de una obra y verla sólo como una estructura, el resultado de una ideología, o un ejemplo de una escuela sirve para poder adentrarse de nuevo con mejores armas para entender la obra de arte, pero no se basta para hacer a un buen lector o a un buen crítico literario.

Uno podría... llegar a ser... un experto en la historia de la literatura italiana... sin haber leído ni una sola obra... se puede ser capaz de trazar las grandes líneas del cambio literario, perorar...sobre las características... de los diferentes periodos. [Trabajar así] el marco... con gran detalle, pero el lugar donde debería ir el cuadro queda vacío. (Roosenblatt; 2002 :86)

I.A. Richards en su libro *Practical Criticism* habla sobre un experimento que realizó con sus estudiantes de literatura de la Universidad de Cambridge. Él les pidió que comentaran sobre poemas no identificados, lo que resultó a los alumnos extremadamente difícil. No sabían que poemas escoger, o qué posibles opiniones desarrollar.

En vez de ser capaces de aplicar a los poemas interpretaciones pulcramente rotuladas y juicios apropiados a sus respectivos autores y periodos literarios, se vieron obligados a basar sus comentarios en sus propias... [opiniones]. En la mayoría de los casos su preparación en historia literaria y su caudal de dictámenes críticos sobre la buena poesía les brindaron muy poca ayuda para manejar sus respuestas. (89)

En mi opinión tomar una actitud erudita, sin el conocimiento o la experiencia, obstruye tanto el proceso de aprendizaje como el contacto sincero y humilde con una obra literaria. Para ser un buen lector se necesita también saber escuchar, y quien mucho tiene en la cabeza y mucho cree que sabe y puede decir, olvida que ante todo está escuchando las palabras escritas por alguien más.

a. Escuela, libertad y literatura

La literatura es libertad de imaginar, de ser transformado por las obras que se leen, de transportarse a otro mundo y ser crítico ante una autoridad escrita. Un buen lector es quien se siente libre ante la obra que lee para opinar y cuestionar la autoridad escrita, libre también para soñar, amar u odiar lo que lee. Libre para aburrirse o emocionarse, y para no tener que fingir un falso saber erudito ante la obra que se le presenta. ¿Cómo se puede enseñar y practicar esta libertad dentro de la escuela? La escuela es al fin y al cabo una institución, los alumnos están restringidos a un espacio físico (por ejemplo edificio, aula, pupitre) son evaluados en su manera de leer, por ejemplo la lectura en voz alta frente al resto de la clase. La enseñanza dentro de la escuela se constriñe por el tiempo que hay para estudiar, para leer, para escribir primeras y únicas versiones

de sus escritos. A los estudiantes se les pide que lean en silencio un fragmento y que luego lo comenten. El tiempo en que se tardan en leerlo es limitado y estándar, como si todos tardaran el mismo tiempo en leer y en entender lo que se lee. La libertad se sacrifica en nombre de la evaluación. Se quiere enseñar a los alumnos a ser críticos, a pensar por sí mismos, desarrollar su habilidad lectora pero se les quita la libertad para cuestionar, para leer sin seguir una guía basada muchas veces en preguntas y respuestas que no sirven más que para constatar que el alumno leyó o no la obra, no si la comprendió o no. Es verdad que los alumnos no tienen la competencia literaria para hacer muchos de los juicios literarios que los libros de texto o los profesores promueven. Sin embargo, la libertad al leer un texto no significa dejar que los alumnos den una interpretación puramente subjetiva sin rebatir sus respuestas sino darles las herramientas y el conocimiento adecuado y puntual para que puedan comprender y penetrar mejor en el texto o en el fragmento determinado que están leyendo.

b. Creatividad en el aprendizaje literario

El lector también es creativo. El texto puede producir ese instante de percepción balanceada, una experiencia estética completa. Pero éste no será el resultado de la pasividad por parte del lector; la experiencia literaria ha sido expresada, como una transacción entre el lector y el texto... Este llega al libro desde la vida... incluso mientras lee, [las preocupaciones de su vida] están presentes, probablemente como los factores más importantes que guían su experiencia. (62)

Es verdad que el alumno interactúa con el texto, sin embargo, la creatividad no es un don, es una aptitud que se logra adquirir siendo lector. Ser lector es ser sujeto y por lo tanto imprimir la individualidad dentro de lo que se lee. Sin embargo esto no quiere decir que la subjetividad debe de reinar cuando se interpreta un texto. No todas las interpretaciones son igualmente valiosas. Si todo fuera subjetividad en la interacción entre lector y texto, un lector no crecería como lector, solamente cambiaría de opinión y no habría para que enseñar literatura.

[se deben de evitar] conceptos de moda en la pedagogía lúdica, como el desarrollo de la fantasía o de la creatividad. Nada sería, en efecto, más deseable, pero es, a nuestro juicio, halagar a los alumnos pretender hacerlo sin haber desarrollado antes su atención, curiosidad, sensibilidad y compe-

tencia lingüística, es decir, su receptividad. Quien no está capacitado para comprender y disfrutar un texto ajeno, difícilmente podrá <<crear>> algo útil. (Carreira; 299)

Ser lector creativo no es acallar la voz del autor, basando toda reacción estética en las experiencias vividas. Un buen lector siente a través de lo que lee, pero esto no quiere decir que imponga sus prejuicios y sus temores sobre lo que el autor intenta decir con su obra. Identificar demasiado al alumno con lo que lee, sin darle ningún reto para que se salga de su vida, es impedir a la literatura que lo transforme en mi opinión. Dar a los alumnos a leer libros que narran experiencias similares a las vividas por ellos mismos como medio para atraerlos a la literatura no es la manera de acercarlos a un texto. La verdadera obra de arte, logra lo contrario, que los viejos se identifiquen con los jóvenes, que los hombres con las mujeres.

Es también por el hecho de que al experimentar, en un texto, tanto la propia verdad íntima como la humanidad compartida..., [como] cambia la relación con el prójimo. Leer no aísla del mundo. Leer introduce en el mundo de forma diferente. Lo más íntimo puede alcanzar en este acto lo más universal. (Petit; 1999: 42-43)

Leer textos fáciles, escogidos sólo como supuestos medios para acercar a los alumnos a la literatura, sólo los prepara para leer textos fáciles. Si no hay tiempo suficiente, como indudablemente no lo hay dentro de la escuela, se deben de leer a los mejores ¿Cuál es el papel entonces de la imaginación, si se cree que un alumno, un adolescente no se puede sentir identificado con un texto clásico?

Así, la literatura no es solamente la descripción o las reacciones ante un movimiento político, un período histórico o una ideología, no es tampoco solamente una experiencia estética o un panfleto moralista, la literatura es todo y es más que eso. Reducir a la literatura, a la enseñanza de la literatura, a las expectativas de los alumnos, a hacerlos sentirse más identificados con el autor o la obra, no es hacerles un favor, es quitarles la oportunidad de ver más allá de lo que tienen en frente, de lo que su vida y sus problemas les ofrecen. Es limitarlos y subestimar su imaginación y su creatividad.

El imaginario no es algo con lo que se nazca. Es algo que se elabora, crece, se enriquece, se trabaja con cada encuentro, cada vez que algo nos

altera. Cuando siempre se ha vivido en un mismo universo de horizontes estrechos, es fácil imaginar que no existe otra cosa. O cuando se sabe que existe otra cosa, imaginar que se tenga el derecho de aspirar a eso. (185)

En todo caso, no es algo que se descubre de manera espontánea.

c. Literatura y vida

“Urge disociar literatura y vida” (F. Rico citado por García; 1995: 9). Las palabras del profesor Francisco Rico recalcan la inmanencia de la literatura, y aunque es indudable que un lector a veces confunde los límites de la literatura y la vida real e incluso esto puede ayudarlo a sentir más una obra de arte. Es importante que su vida, sus prejuicios, sus propias ideas no lleguen a enmudecer lo que el autor está diciendo.

Rossenblatt afirma que “la literatura proporciona un vivir a través, no un conocer sobre”, sin embargo la literatura crea obras de arte, re-crea la realidad, por lo tanto vivir la literatura como sólo experiencias que hablan de la vida real y no como obras artísticas, priva al lector de disfrutar y de entrar a un mundo extraño. Gabriel García Márquez dice: “Debo de ser un lector muy ingenuo, porque nunca pensé que los novelistas quisiesen decir más de lo que dicen. Cuando... Kafka cuenta que... Samsa apareció... convertido en un gigantesco insecto, no me parece que sea símbolo de algo. (citado por Lerner; 2001: 115). La literatura vista sólo como un vivir a través corre el peligro de transformarse en algo que no es, de dejar de ser una obra artística, una re-creación, algo independiente y mágico distinto a lo que se encuentra en la vida diaria y en la experiencia personal. Si se le mira de otra manera, se corre el riesgo de pedirle cosas que no necesariamente debe de cumplir. Por ejemplo: “Una respuesta intensa a una obra tendrá sus raíces en capacidades y experiencias ya presentes en la personalidad y la mente del lector. Es importante recordar este principio cuando se seleccionan materiales literarios que se recomendarán a los estudiantes. (Rossenblatt; 2001: 69) Las respuestas intensas no tienen sus raíces en las capacidades y experiencias de los lectores, sino en las capacidades y potencial de la obra de arte para comunicar a través del lenguaje imágenes y sensaciones nuevas y explosivas. El potencial de una obra literaria para agradar y transformar a sus lectores está en la obra literaria, no en la formación y personalidad de quien las lee; si fuera de otra manera, las obras no subsistirían más allá de su tiempo, morirían cuando el último lector deje de vivir experiencias similares a las que se encuentran en la obra.

Lo maravilloso de una obra de arte es precisamente su extrañeza (concepto al que me referí en el capítulo uno). Nada prepara para leer *El Quijote*, ninguna experiencia previa o tipo de personalidad acredita para acercarse y sentir más intensamente esta obra. Por otra parte, la única forma para “entrenarse” para leer el *Quijote* es leyéndolo, porque nada se parece a él. Se puede practicar (leer cosas que van con esa tradición, como el *Guzmán* o el *Lazarillo*), pero en el momento de la verdad es leyéndolo como uno se hace lector de *El Quijote*, en él se aprende o se le deja. Y sin embargo, un buen profesor sí puede acercar más a un alumno a una obra maestra, mucho más que el tipo de personalidad o las experiencias previas del alumno. Un buen maestro debe de hacer que las experiencias de sus alumnos no encasillen su visión, sino que los ayuden a ser más receptivos y adquirir otro tipo de experiencias, experiencias como lectores.

Reading what one expects to find means finding what one already knows. Learning, on the other hand, means coming to know something one did not know before. Projecting is the opposite of learning. As long as we project onto a text, we cannot learn from it, we can only find what we already know. (Gallop; 2000:11)

Enseñar literatura debe de ir mucho más allá de buscar que el alumno se identifique, se proyecte en una obra de arte. Enseñar literatura es enseñar a ver, a escuchar, a sentir pero de otra manera, como se enseña a nadar. Son movimientos que se saben hacer, pero es un ambiente totalmente nuevo. Sumergirse en el agua es entrar en otro mundo, un mundo que parece no tener gravedad, donde las sensaciones son distintas, donde los conceptos de arriba y abajo adquieren otros significados, donde se toma conciencia de la manera en que se ve, se escucha y se siente.

d. Profesores, libros de texto y didáctica de la literatura

El faraón dice a Thoth, dios egipcio creador de la escritura:

You, who are the father of letters, have been led by your affection to ascribe to them a power the opposite of which they really possess... you have invented an elixir not of memory but of reminding; and you offer your pupils the appearance of wisdom, not true wisdom, for they will read many things without instruction and will therefore seem to know many things, when they are for the most part ignorant” (Socrates citado por Robinson; 1999: 8)

La lectura no es por sí sola un bien, se convierte en un bien, en conocimiento cuando se le comprende, cuando se le discute, cuando vuelve a ser parte de una acción social y de un diálogo que enriquece. Dar un texto difícil a un alumno y pretender que lo entienda y lo disfrute aún sin comprender bien las palabras que en él vienen, es querer hacerlo sentir que está aprendiendo algo, cuando realmente no está más que recordando datos o aprobando una asignatura. El aprendizaje de la palabra escrita, no se basa en datos accesorios, es dotar de herramientas para adquirir algo del conocimiento que la obra escrita puede transmitir, enseñar de otra manera no es educar.

El entusiasmo por la literatura, el que un alumno se sienta o no se sienta atraído por un texto dentro del salón, hay que admitirlo, no siempre es culpa del texto. Que a un texto se le vea como algo impenetrable o con lo que no se puede uno identificar, es en ocasiones culpa de los mismos alumnos, los profesores de literatura o de los libros de texto que se utilizan.

Hace años que colecciono estas perlas con las que los profesores de literatura pervierten a sus alumnos. Conozco uno, de muy buena fe, para quien la abuela desalmada... es el símbolo del capitalismo insaciable. Un profesor católico enseñaba que la subida al cielo de Remedios era una transposición poética del ascenso en cuerpo y alma de la Virgen María. (García Márquez citado por Lerner; 2001: 116)

Es posible que El Quijote haya logrado tocar a tantos y tan diversos lectores en todas partes del mundo, y que un adolescente se sienta atraído por la obra, cuando tiene además un tutor que lo ayude a penetrar en los misterios de la novela. No se trata de cambiar el currículum, de “adaptar el programa a la mentalidad, hábitos de lectura y otras circunstancias del alumno” (García; 1995:14) sino de buscar la manera de acercar a los alumnos a su herencia cultural, a las obras que han influido la manera en que se conceptualiza el mundo en el que viven. Si se les quita esta oportunidad, no siempre es porque los adolescentes sean incapaces, “con limitadas capacidades de análisis y abstracción” (39) sino porque la escuela no les ha ayudado a desarrollar estas capacidades adecuadamente.

Al hojear un texto de poesía para el primer año de preparatoria... [leí] la antigua balada escocesa “Edward, Edward” cuando terminé el poema fue como si hubiese participado en una tragedia griega muy condensada...Y

entonces pasé la página – “como se llama este tipo de poema? ¿Qué características tiene en común con otros poemas de este tipo? ¿Cuál es el efecto del estribillo?” El impacto de esas preguntas me alejó de todo lo que había experimentado mientras leía el texto –la estructura de sentimiento provocada por la trama, mi ánimo ensombreciéndose a medida que veía la destrucción de la familia por el desesperado crimen y la desesperada penitencia del hijo, el horror del último diálogo. Por un momento fui el estudiante, groseramente arrancado de todo esto por las preguntas del editor de ese libro de texto. (maestro anónimo citado por Rosenblatt; 2002: 94)

Un buen maestro de literatura hace que se disfrute más la obra que se lee, tiende puentes hacia la comprensión del texto, agudiza y desarrolla la sensibilidad literaria de los alumnos. Cuando yo leí por primera vez *El Quijote* el capítulo XXXVI presentó para mí una contradicción que no entendía. Dorotea es una labradora engañada por Fernando, cierto duque que haciéndola su esposa en secreto se aprovechó de ella y la dejó, casándose después con Luscinda, mujer de alta cuna y novia de su amigo. Dorotea despechada y deshonorada huye de su casa y se esconde, vestida de hombre, en una sierra en la que por casualidad se encuentra Don Quijote. Dorotea se encuentra en la venta (en la que junto con Don Quijote y compañía va a pasar la noche) con Fernando y Luscinda, a quien don Fernando acaba de secuestrar al intentar ella recluirse en un convento lejos de su esposo, a quien no ama. En la venta, Dorotea y don Fernando se reconocen, y ella abrazada a sus rodillas le dice que le adora y que la reconozca y admita como su esposa. “ y si no me quieres por la que soy, que soy tu verdadera y legítima esposa, quíereme, a lo menos, y admíteme por tu esclava; que como yo esté en tu poder, me tendré por dichosa y bien afortunada”. (Cervantes; 1991:451). Cuando leí por primera vez este capítulo, basando mis reflexiones más en mis opiniones personales e ideológicas que en lo que decía la obra, creía que lo que hacía Dorotea estaba mal, que Fernando no merecía a una mujer bella, sensible e inteligente como ella. Y que además, en este fragmento se mostraba cierto estereotipo de la mujer al que yo rehuía. Dorotea, quien al contar su historia a Cardenio, al cura y al barbero, habla de Don Fernando como un traidor y abusivo, cambia su parecer y al verlo, le suplica. Sin embargo, cuando un mentor me dijo: Dorotea es una mujer muy inteligente, al final consiguió lo que quería: recuperar su honra y subir de clase social; leí de manera completamente distinta las palabras de Dorotea. En éste caso, mis experiencias propias habían funcionado en detrimento de mi com-

preensión de la obra. Dorotea logra convencer a Fernando de sus razones, “no permitas, con dejarme y desampararme, que se hagan y junten corrillos en mi deshonra; no es tan mala vejez a mis padres... En fin señor, lo que últimamente te digo es que, quieras o no quieras, yo soy tu esposa” (451) fue su inteligencia y no sólo su belleza quien le permitió lograr lo que quería: “Venciste, hermosa Dorotea, venciste; porque no es posible tener ánimo para negar tantas verdades juntas” (452).

Cuando releí *El Quijote*, pensando en las palabras de mi mentor, la visión de Dorotea y de todo el capítulo cambió completamente, indudablemente se amplió. “Un estado mental, una preocupación, un prejuicio... pueden volvernos especialmente receptivos o impenetrables a lo que la obra nos ofrece”. (Rossenblatt; 2002:62)

Existen aberraciones dentro de la didáctica de la literatura como la siguiente que propone que “la selección de la metodología [dependa] de factores... como las expectativas de los alumnos en relación a sus estudios y a la asignatura misma” (García; 1995: 14). Así, ¿si el alumno no tiene ninguna expectativa ante la literatura, como puede llegar a pasar, especialmente después de repasar los temores que hacia los libros existen, no se les debe de enseñar nada? ¿Se les deben enseñar, entonces libros o historietas como *Memín Pinguín*? Creo que las expectativas hacia la literatura, como hacia cualquier otra materia escolar, no las dan únicamente los alumnos, sino el sistema escolar. Muchos alumnos preferirían no leer y por cierto, igual y no estudiar nada por completo. Sí se convierte a la literatura en un estudio puramente subjetivo, que se puede regir por las experiencias o expectativas de los chicos, mejor no enseñar literatura en absoluto.

Ahora bien, las categorías formales tales como narrador, punto de vista, motivo poético... no son desde luego las que mejor pueden servir de inductor a alumnos que conocen escasamente la literatura... lo cierto es que numerosos alumnos apenas muestran algún interés por leer un libro o entender plenamente un relato, y mucho menos por reconocer estos elementos formales. (39)

La escuela del formalismo y la de los *New Critics*, que surgió hace más de sesenta años logra deshacer argumentos como el presentado arriba. Habla de que para poder apreciar y entender la literatura se necesita primero que nada, leerla; esto significa darle primacía al lenguaje. El texto literario entonces es una forma orgánica consistente y coherente con una vitalidad interna que se tiene que buscar y apreciar. Es en el lenguaje donde se encuentra el arte y la belleza de una obra literaria. ¿Sí no se toman en cuenta las categorías formales de un texto,

cómo entonces puede reconocerse una obra de arte? Los formalistas insistían en la presencia dentro del texto mismo de todo lo necesario para su análisis. La vida del autor, la historia de su tiempo, la situación económica o social, en fin, todo lo que está fuera de la obra es irrelevante para entenderla. “they turned the attention of teachers, students, critics, and readers to the essential matter: what the work says and how it says it as inseparable issues”. (Guerin; 1992: 72) Esta corriente sin embargo olvidó que las obras literarias son escritas por personas quienes responden e interactúan con sus sociedades como sujetos. Al ser las obras creaciones temporales, existen factores fuera del texto mismo que ayudan a explicar y a interpretar de una manera más completa la maravilla y la belleza de una obra literaria. El lenguaje existe para decir algo por lo tanto, sus referentes están fuera del mismo lenguaje. Es verdad que las categorías formales por sí solas no explican ni le hacen justicia a las obras de arte, sin embargo las interpretaciones que se logran a través de un análisis más riguroso de una obra de arte, indudablemente serán más valiosas que no tomando en cuenta estas categorías.

Más que apoyarse en las experiencias previas o en las expectativas de los alumnos, lo prioritario para la enseñanza de la literatura debería de ser la competencia literaria, es decir, formar a los alumnos como lectores cuidadosos en sus análisis de las obras y capaces de adentrarse en un texto literario no con una actitud distante y erudita (como la nombrada arriba), pero si curiosa, inteligente y respetuosa hacia el texto literario. Fomentar la sensibilidad literaria y la receptividad, darles las herramientas y la información necesaria que los ayude a ser mejores lectores, a disfrutar más una obra determinada y a entender y escuchar lo que el autor está tratando de decir, para así atraerlos a leer, a intentar leer mejor, deberían de ser las prioridades dentro de la enseñanza de la literatura.

CAPÍTULO III

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA ¿POR QUÉ LEERLO EN EL CUARTO AÑO DE PREPARATORIA?

Don Quijote es un hombre que perdió el juicio después de haber dedicado parte de su vida y hacienda a leer libros de caballería. Este hombre de 50 años de edad, viejo para los estándares de la época, decide volverse caballero andante tras creer que las historias de caballería que ha leído son verdad, que existen magos y que la gente y el mundo necesita de los caballeros andantes para resolver los problemas e injusticias sociales.

La historia de las aventuras de este hidalgo loco convertido en caballero por haber leído demasiadas historias de caballería es narrada por Cide Hamete Benengeli, un moro del que nada sabemos excepto lo que cuenta de él el narrador/traductor de la historia que tenemos en mano. Cide escribió la historia de don Quijote en árabe, basado en hechos reales y en las aventuras de un hombre verdadero, don Quijote, y un lector cristiano y curioso encontró la historia de don Quijote narrada por Cide y la tradujo a español.

Un día, el buen y apacible hidalgo decide armarse caballero, se inventa un nombre, don Quijote de la Mancha. (La Mancha es la región española donde se supone que don Quijote residía), nombra a su rocín, Rocinante, por creerlo el primero de los rocines en el mundo y se busca una dama de quien enamorarse, según la tradición de los caballeros andantes. Decide imaginar a su dama en una labradora de un pueblo contiguo, de quien alguna vez estuvo enamorado sin ella saberlo, esta labradora es Aldonza Lorenzo, quien encarna a Dulcinea del Toboso. Dulcinea es el amor platónico de don Quijote, quien aún en su locura acepta nunca haber hablado con ella. Para don Quijote, Dulcinea es una princesa hermosísima a quien le dedica todas sus aventuras y a quien se encomienda en los momentos de peligro. El nuevo caballero andante, después de ponerse su nombre, el de su amada y el de su caballo, toma las armas viejas, oxidadas e incompletas de sus antepasados, y se va al amanecer de su casa dispuesto a no regresar nunca y a iniciarse como justiciero y héroe moderno.

Llega ya de noche a una venta, a la que confunde con castillo, al ventero con caballero y castellano y a las prostitutas que ahí estaban con castas y hermosas doncellas. Pide al ventero que lo arme caballero para así poder pelear con otros caballeros, cosa que, según las reglas de caballería, no podía hacer hasta ser oficialmente un caballero andante. El ventero además de armar a don Quijote le da ciertos consejos, entre ellos llevar dinero y camisas limpias a sus viajes y buscar

un escudero que lo sirva. Los caballeros de las novelas de caballería nunca llevaban camisas limpias ni dinero, y aún siendo heridos no quedaba cicatrices en sus rostros o cuerpos, rara vez comían, no tenían piojos ni tenían necesidades fisiológicas. Este es un tema recurrente dentro de la historia de don Quijote, quien se topa frecuentemente con la realidad comparada con la evidente fantasía que se cuenta en las historias de caballería; es decir, debe ir al baño, tiene piojos, le da hambre y sueño y en una de sus aventuras pierde hasta los dientes.

La primera aventura de don Quijote es la del joven Andrés, quien está siendo azotado por su amo porque todos los días pierde una oveja. Don Quijote hace a Juan Haldudo desatar al muchacho y prometerle que no lo volverá a azotar y le pagará el dinero que le debe. Don Quijote deja al muchacho y al labrador confiado de que el labrador cumplirá su palabra. Varios capítulos después, Andrés vuelve a encontrarse a don Quijote, maldiciéndolo por haberse entrometido; pues el labrador, cuando don Quijote se marchó, azotó más encarnizadamente al muchacho y no le pagó nada de lo que le debía. Las aventuras de don Quijote terminan casi todas de esta manera, es decir, se entromete en donde no lo llaman y acaba haciendo más mal que bien debido a su locura y a ver injusticias y damas en apuros donde no las hay. Así, por ejemplo, otra de sus aventuras, la de los galeotes, trata de cómo don Quijote al ver a unos hombres encadenados y llevados por fuerza decide rescatarlos. Estos hombres son criminales condenados a trabajar en las galeras. Don Quijote les pregunta porque van así, y resuelve que ninguno de ellos ha hecho crimen alguno que merezca ser llevado a la fuerza y si así fuera, ya Dios se los cobraría y no el comisario o el rey. Así que los libera, y los galeotes como agradecimiento lo apedrean; ya que don Quijote les pide que vayan a encomendarse a Dulcinea, según la usanza de la caballería.

Don Quijote en su segunda salida decide llevar consigo a Sancho Panza, quien es un humilde labrador del mismo pueblo. Sancho Panza, aunque cuerdo, va con don Quijote porque éste promete hacerlo gobernador de una isla cuando gané algún reino, como los caballeros de las novelas que leía. Sancho sigue a don Quijote más como su amigo que como su sirviente, entre ellos siempre hay mucha conversación y Panza suele tener bastantes libertades hacia don Quijote quien a veces se las reprocha, pero las más, las deja pasar. Sancho es golpeado igual que don Quijote y en ocasiones recibe más palazos y humillaciones que su amo, quien además, nunca lo defiende. Sancho intenta detener algunas de las locuras de su amo, como cuando don Quijote arremete contra unos molinos de viento tomándolos por gigantes, o contra unos borregos, tomándolos como dos grandes ejércitos. Sin embargo, también lo incita a otras de ellas, como la de la princesa micomicona. Dorotea, (otro personaje del libro) pretende ser una princesa nece-

sitada que viene a buscar a don Quijote desde tierras lejanas para que pelee contra un gigante que usurpó su trono. Este cuento lo inventaron el cura y el barbero, amigos y vecinos de don Quijote, para así poder llevarlo de regreso a su casa y curarlo ahí de su locura. Sancho, sin embargo, creyendo la broma ve en esta aventura la ocasión para conseguir la isla; y así incita a don Quijote a seguir a Dorotea y después de vencer al gigante casarse con ella.

Sancho es cuerdo pero simple, se da cuenta de que don Quijote está loco, (y sin embargo lo admira como el más sabio del mundo) algunas veces el mismo lo engaña, como cuando ata las patas de Rocinante y le dice que su caballo ha sido encantado; o cuando en el segundo libro de la historia, escrito 10 años después de la primera (1615), dice a don Quijote que Dulcinea ha sido convertida en una fea y apestosa labradora por alguno de los magos malignos que persiguen a su amo. Sancho debía de llevar una carta a Dulcinea donde le explicaba los sacrificios y penitencia que don Quijote estaba haciendo en nombre de su amor en Sierra Morena, una escalpada y desierta cadena de montes. Sin embargo en el camino se encuentra al cura, el barbero, a Dorotea y a Cardenio (quien huye despechado, cuernudo y enloquecido a Sierra Morena, lugar donde lo encuentra primero don Quijote y Sancho y después el cura y el barbero). Al principio del segundo libro don Quijote resuelve ir a buscar a Dulcinea al Toboso, sirviéndose de Sancho de guía, pues cree que él ya ha ido antes, cuando llevó la carta a su amada.

Sancho inventa la treta de Dulcinea encantada para salir del apuro.

Durante el segundo libro, Sancho adquiere más y más fuerza como personaje, sus palabras son cada vez más sabias y profundas y además prueba ser un excelente gobernador, cuando tras una broma de los duques, personajes del segundo libro, le conceden a Sancho la tan sonada isla (que en realidad no lo es) para gobernar. Incluso llega a robarle la palabra a don Quijote, quien cada vez, como se va acercando el momento de su muerte, es más callado y más cuerdo.

En el segundo libro don Quijote y Sancho tienen noticias de que Cide ha narrado su historia y que son famosos y conocidos por toda España y algunos otros países. Muchos de los personajes que aparecen en la segunda parte conocen a don Quijote y a Sancho, saben de la singular locura del primero y la simpleza del segundo y así se aprovechan y burlan de ellos.

Al final de la historia, don Quijote regresa a su casa tras ser derrotado por el caballero de los espejos. El bachiller Sansón Carrasco se disfraza y lo reta a combate, de manera que al vencerlo le hace prometer que no tomará las armas durante un año completo. Poco tiempo después de su regreso, don Quijote enferma y muere cuerdo maldiciendo los libros de caballería.

Dos de los grandes logros literarios de Cervantes son las diferentes facetas meta literarias de la historia y la independencia de los personajes dentro de la misma. Es decir, el autor de la historia no es el autor, es el traductor de Cide Hamete Benengeli, que a la vez no es más que el cronista de las aventuras de don Quijote. Se toma a don Quijote y a los demás personajes como seres reales. No obstante, en la segunda parte, don Quijote y muchos otros personajes de la historia tienen noticias de un libro que cuenta las aventuras de caballero y escudero. Por lo tanto, se entienden como seres reales y sin embargo se conocen como personajes literarios. Por otra parte, los personajes del muestran su independencia porque no pueden estar encapsulados en una sola descripción, por ejemplo, Don Quijote es un loco que continuamente parece cuerdo y sabio. Él da buenos consejos, es culto, sensato y ve más allá que otros personajes, excepto cuando se le habla de la caballería andante, se critica a algún caballero o él ve la ocasión de buscar fama y honra a través del negocio caballeril. Sancho no siempre es realista, ni simple, ni rústico, ni glotón y cobarde. A veces parece más loco que don Quijote, como en una de las bromas organizadas por los duques, en la que amo y escudero deben de ir montados sobre un caballo de madera y volar por los aires. Una de las condiciones es que lleven los ojos vendados para que así, los duques y sus sirvientes puedan poner fuelles y hacerles aire, simulando que van volando. Sancho mira por debajo de la venda, y regresando del supuesto viaje cuenta que miró y vio como la tierra y la gente eran muy pequeños.

Otro aspecto que muestra la independencia de los personajes es el hecho de que van cambiando durante toda la historia, es decir, Sancho es menos simple y rústico, su manera de hablar cambia y don Quijote por su parte se va entristeciendo y va perdiendo entusiasmo al ser derrotado y golpeado una y otra vez. Tanto caballero y escudero como otros personajes se van creando y recreando a través de la historia, a través de sus propios anhelos de libertad y el choque que sufren contra la sociedad que los intenta atrapar.

Además, existe un libro apócrifo que narra las aventuras de don Quijote escrito por Avellaneda, quien aprovechando el éxito de la primera parte del escribe una segunda parte. Don Quijote al enterarse de este libro apócrifo, decide no ir a las justas de Zaragoza como lo había prometido el autor al final del primer libro. Así, cambia de rumbo hacia Barcelona. Incluso llega a conocer a un personaje creado por Avellaneda y quien le reitera que el Quijote y el Sancho que el conoció no son los verdaderos e inigualables don Quijote de la Mancha y Sancho Panza.

3.1 Para qué enseñar *el Quijote*?

La validez o invalidez del Quijote y de cuanto le sea análogo, no se funda en nada unívoco, en lo que absolutamente sea, en su verdad o falsedad. No cabe superarlo ni arrinconarlo, ni remplazarlo por mejores o más interesantes <quijotes>. Lo único seguro es el hecho de su pervivencia, el haber sufrido la prueba de todos los fuegos en momentos y lugares muy distantes del Madrid de 1605, desde donde fue lanzado al <quien sabe> de las peripecias humanas (Castro “Cervantes”; 1966:4-5).

El es ante todo un libro canónico, lo que significa que el leerlo, el enseñarlo, trae consigo cultura y placer estético. En mi primer capítulo sostuve que negar la importancia de los clásicos es privar a los estudiantes de los parámetros para analizar y evaluar la grandeza literaria de la obra que estudian, (el) como de cualquier otra. A través de la lectura de una obra canónica se crean parámetros para evaluar mejor otras obras y adquirir competencia literaria. Además, a través de la lectura de una obra canónica se enseñan a los alumnos valores y se trasmite cultura y con ello la definición de los espacios de significado sociales. El es una de las obras más importantes de la cultura hispánica y de la literatura universal; pertenece a una larga tradición literaria que la reconoce como una de las mejores obras maestras creadas por el hombre.

Las influencias que ejerce sobre otras obras, obras que podrán pertenecer al canon, la hacen un instrumento necesario para entender y evaluar mejor a la literatura, así como para conocer algunas de las bases filosóficas, sociológicas, morales o artísticas en las cuales descansa la civilización occidental.

Es importante tomar en cuenta que el es un libro que se enseña en el primer grado de preparatoria, por lo tanto ésta es la última oportunidad que muchos jóvenes mexicanos tendrán de leer la obra. La función primaria del dentro del programa oficial es el de brindar cultura general. El es la obra cúlmine y representativa de la cultura española, forma entonces parte del ideario cultural de México. No tomarla en cuenta sería dejar a los alumnos sin uno de los pilares de la literatura universal, cojos de su pasado histórico, ignorantes de una de las creaciones artísticas que más han influido en el desarrollo de su presente cultural. El sin embargo no se enseña nada más por lo que puedan entender o no entender de él los alumnos de cuarto año de preparatoria, sino por lo que significa incorporarlo dentro del discurso colectivo y nacional. Es parte de la

herencia cultural, es parte del “alma del pueblo” que se vislumbra a través de sus creaciones literarias, del uso artístico que se da al lenguaje.

En los países anglo sajones se lee Shakespeare con la misma devoción que se lee Goethe en los germanos y Cervantes en los de habla hispana. A través del arte, del uso artístico de la lengua, que marca las verdaderas fronteras, se crean alianzas y cohesiones sociales, mucho más fuertes que las reacciones estéticas individuales que las obras traen consigo.

Es verdad que los clásicos son las creaciones artísticas más bellas de la humanidad, sin embargo son también emblemas políticos y culturales. Leer los clásicos en la escuela, dentro del último año de educación obligatoria significa dotar a los alumnos aunque sea superficialmente de un discurso común. No se trata en sí de “saber algo”, sino de saber ciertas cosas que representan la cultura y que hacen que la cultura se produzca, se reproduzca. Es concepto que traté también en mi primer capítulo y que resulta en la enseñanza a través de la cultura de valores y modos apreciados en una nación.

La cultura que se dota a través de la lectura del recuerda también que el canon es una cuestión de pervivencia, como lo nota tan acertadamente el cervantista, Américo Castro. Así las interpretaciones pueden variar, sin embargo, la obra sigue ahí formando parte del ideario cultural como uno de los intérpretes y creadores de la vida nacional (con nuestro pasado español), y en todo caso, del pensamiento filosófico occidental.

La conciencia histórica y el ideario nacional son ante todo significados de espacios sociales, valores que se quieren transmitir y que intentan plantarse en la conciencia de nuevas generaciones. El es literatura y la literatura habla sobre valores y sentimientos humanos, brinda maneras de mirar al mundo, así, lo que quiere transmitir la literatura es una visión particular de ver la vida y de vivirla. Un autor, a través de sus reflexiones, de su manera de vivir y conceptualizar lo vivido transformado en una creación artística intenta convencer a sus lectores sobre su manera de ver la vida; resaltando así, algunos valores sobre otros. Sin embargo, el que una obra pertenezca o no pertenezca al canon no tiene que ver con que los valores que propaga sean los valores que se quieren inculcar en los alumnos. Es decir, el valor estético está por encima del valor social o didáctico de la obra. Y una obra pasará a formar parte del canon, no porque lo que diga es lo que se busca, sino porque logra involucrar al lector en un dialogo con los valores que propugna y los sentimientos que confiesa.

El logra entrar en este diálogo de diversas maneras. Es por esto que influye en lectores de siglos posteriores que tienen maneras de ver el mundo muy distintas a las del siglo XVII. Lectores-escritores de siglos venideros aprehendieron los consejos y las lecciones de Cervantes en sus obras, interiorizando la obra quijotesca para crear un arte nuevo.

Si el lector hace memoria, sin duda observara que un fenómeno como este no tiene análogo en la literatura posterior al Renacimiento –quiero decir, que una obra del siglo XVII actuara con su forma interior sobre la literatura del XIX. Porque no estoy hablando de “imitaciones”, sino de hondas y animantes presencias [por ejemplo] Dostoyevski,... Stendhal,... Flaubert,... Galdós,... Dickens,... [o] Guiraldes (Castro “prólogo”; 1970: XVI)

Estos autores del siglo XIX o contemporáneos como Borges o Vargas Llosa, dialogan con Cervantes, interiorizando sobre todo sus reflexiones sobre la creatividad para imaginar arte a través de la visión del mundo que profesa. Así, no se trata de manifiestos políticos o de tratados de ética, sino de decir lo que se tiene que decir de una manera íntimamente bella.

El además revolucionó la manera en que se escribía literatura, nada se parece al antes de él. Es heredero de obras como o . Pero Cervantes los sobrepasa al haber creado personajes independientes, que se conocen como personajes literarios, pero se reconocen como de carne y hueso. Que viven contradicciones y que evolucionan en su manera de pensar y de hablar a través de la historia. Que están en una constante lucha por definirse y por hacerse. “Antes del Quijote la figura novelesca aparecía encapsulada en formas y circunstancias que la configuraban y que predeterminaban su curso ulterior... la figura literaria no inicia su actividad desde dentro de sí misma” (Castro “Cervantes”; 1966: 133). Es decir, existe un cabrero, un caballero, un cura, etc. Pero en el ninguno de estos personajes es eso, porque “están a mal traer con su vivir habitual, se disparan hacia otros rumbos, afirman enérgicamente la conciencia y el valor de su propio existir” (137). “salta[n] por las bardas de su acotada existencia” (136).

La obra de Cervantes sigue teniendo vigencia porque define el mundo como reflejos y percepciones, y así se vuelve en sí misma un espejo de sus realidades, las de España del siglo XVI pero más importante aún, las del sujeto lector que se acerca a ella y las de los personajes que interactúan, pelean, se equivocan y fluyen en su historia.

La originalidad de Cervantes, la humanidad de sus personajes, la sabiduría de Sancho y la avidez de vivir de don Quijote son las razones por la que la obra sigue brillando. Es un libro joven escrito por un viejo, lleno de profunda melancolía y deseo. Es un libro que tiene mucho que decirle a un joven, y no porque narre la historia de un loco idealista, sino porque narra la historia de personajes que se hacen, que se definen en una lucha constante entre fantasías y realidades, entre su individualidad y la sociedad que los rodea.

El Quijote, por ver primera, plantea y desarrolla el problema del hacerse de la personalidad en un simultáneo dentro y fuera del sí mismo... El problema en el no es el de si es o no fácil lograr lo que se desea, sino si la persona puede llegar a ser quien quiere, debe y merece ser <en estos nuestros detestables siglos>. Se trata de , no de poseer tesoros (130).

Son seres que manejan su libertad como seres creados, incluso imaginados por ellos mismos y que viven en conflicto por definirse ante ellos mismos y los demás. Y sin embargo están ahí, sueñan, fingen y viven como sueñan, y eso es lo que de sus vidas. Los Duques por ejemplo no existen sin don Quijote y Sancho Panza, fingen ser unos cálidos y honestos anfitriones para jugarles bromas crueles e imaginativas a caballero y escudero. Para poder ser parte de lo que se cuenta y se dice de don Quijote y sus aventuras, se imaginan para ser imaginados.

Su tema último [de la novela] no es este o el otro acontecimiento, el hacer esto o lo otro, sino la misma dificultad de existir, o más ceñidamente, la expresión de la conciencia de estar viviendo en perenne conflicto. ...lo en verdad debatido en es la dificultad de realizarse como tal o cual persona, y la expresión de cómo tal dificultad se manifiesta en al conciencia del “dificultado”.(Castro “prólogo”; 1970: XIII)

Así, una de las cosas fundamentales que el puede enseñar a un joven mejor que cualquier otro libro son esos valores universales e individuales de la conciencia de “estar viviendo” y lo que implica ese conflicto común en la adolescencia de sentirse atrapado, obligado a ser lo que se es (un joven dependiente, vulnerable y soñador) y no lo que se quiere ser (un adulto independiente, libre y que ejecuta sus sueños).

No hay que olvidar sobre todo que el es una obra de arte. La literatura es la máxima de vida, fusión de razón y emoción. Cervantes creó con su obra una “estrella humana” (Castro “Cervan-

tes”; 1966: 5) que guía, embellece y toca la vida de aquellos que la leen a través del tiempo y el espacio. El es una obra maestra y leerla es ante todo una experiencia estética única. Su originalidad, su profunda humanidad y sencillez, son de por sí razones suficientes para querer leer la novela y querer que otros también la lean.

3.2 *Algunos Obstáculos y Soluciones para la comprensión de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*

Los obstáculos más claros para la comprensión de la novela cervantina por un alumno de cuarto año de preparatoria son el uso del lenguaje, las literaturas que impregnan la obra (literaturas que son desconocidas por la mayoría de los alumnos) y la realidad histórica y social de la España del Siglo de Oro, que al ser desconocida, deja rasgos importantes de la obra fuera de la comprensión total que un alumno de preparatoria pueda hacer de la misma. Además, si se desconoce qué es lo que la obra innovó y en qué radica su originalidad, no se le puede apreciar de igual manera.

Mirado el asunto a buena luz, no se ha de abominar de los que empiezan su lectura [del Quijote] que abandonan sin llegar al final... incluso se encontraría buena justificación [para ello]... no es para todos los entendimientos de hoy esta lectura, ni se puede exigir a nadie que lea hasta el cabo lo que no entiende bien, y se enamore de bellezas que no acierta a ver claramente, y en ocasiones a columbrar siquiera.(

Rodríguez Marín citado por Olmeda; 1958:8)

No hay que olvidar sin embargo, que la lectura del por los alumnos se hace dentro del salón de clases. En la escuela los maestros ayudan a los alumnos con herramientas para realizar una lectura más seria. La lectura no se realiza dentro de la escuela, como un acto en soledad, se crean interpretaciones colectivas, se siguen maneras de pensar preestablecidas y oficiales y se intenta dar a los alumnos explicaciones. La lectura no es por sí sola un bien, se convierte en un bien, cuando se le comprende mejor, cuando se le discute, cuando vuelve a ser parte de una acción social y de un diálogo que enriquece. Así la enseñanza de la literatura, junto a los componentes de consolidación y de formación de los valores y la cultura, es enseñar a leer mejor.

Un alumno de cuarto año de preparatoria en México necesita de herramientas que lo ayuden a compenetrar la obra, componentes de motivación y orientación que guíen tomas de deci-

siones y que configuren el placer del estudio. Los alumnos no están acostumbrados a leer con mucha frecuencia fuera de la escuela. Y en la escuela, a final de cuentas, se les asignan tareas de lectura, donde los ejercicios son más de orden cognoscitivo que estético. Gracias a la televisión, la radio, el internet o los videojuegos encuentran otro tipo de entretenimiento que los aleja de la lectura. El hábito de la lectura lucha contra miedos sociales y una modernidad que la desvaloriza. Una clase de literatura sirve entonces para poner en contacto a los alumnos con el hábito de la lectura.

La clase de literatura sirve como escalafón para brindar a los alumnos nuevas interpretaciones, para buscar a través de la subjetividad combinada con conocimiento la objetividad que los lleve a crecer como lectores. La escuela busca educar, siguiendo el significado etimológico de educación (*exducere*) guiar hacia fuera, tratar de sacar a los alumnos de su subjetividad, individualidad, y llevarlos lejos de sí mismos, hacia la objetividad del conocimiento compartido y universal.

a. Los clichés en *El Quijote*

¿Cómo enseñar una obra difícil a alumnos que no están interesados por la literatura? Uno de los problemas que surgen al querer leer ésta obra es que muchos creen ya saber de qué se trata y por lo tanto no necesitan leerla. Algunos libros de texto incluso hacen preguntas sobre basándose en los conocimientos de cultura popular previos de los alumnos y a través de estos conocimientos intentan basar comentarios e interpretaciones. Se hacen preguntas como estas: “¿Sabías que don Quijote de la Mancha fue un gran defensor de los derechos humanos? ¿Qué personajes, actuales o no, crees que encarnen los valores de un Quijote? ¿Consideras necesarios a los quijotes? Haz una encuesta entre tus profesores (Editorial SM;2002:29). “¿Qué cualidades harían a esto u otro personaje “un Quijote” (Editorial Santillana;2000:72) Todo esto antes de presentar alguna lectura de la obra. Así, “se citan las aventuras más conocidas,... se repiten los refranes históricos... se mencionan siempre los mismos episodios” (Clarín citado por Olmeda; 1958: 7).

Dentro de la cultura popular, don Quijote es un personaje bastante usado, existen hasta moteles que se llaman “El rincón de don Quijote” (Federal a Cholula, Puebla). Por lo que muchos creen que la lectura de la obra no les traería nada nuevo. Conocer de qué se trata el o dar a los alumnos un conocimiento superficial de la obra sirve efectivamente para darles cierta cultura. De no saber nada a basar su conocimiento de la obra en clichés y cultura popular, es mucho mejor lo segundo. Pues al menos lo segundo les permite entrar de una u otra manera dentro del ideario

cultural y participar en un discurso común. Sin embargo, al basar la percepción de un personaje tan complejo, contradictorio y profundo como don Quijote en los conocimientos previos y clichés de los alumnos inhibe su capacidad de escuchar lo que Cervantes y sus personajes tienen que decirles cuando tienen la oportunidad de leer la obra, o fragmentos de la misma.

La “historia” de don Quijote es conocida por muchos: es un hombre loco que decide convertirse en caballero y que vive aventuras tratando de imponer su fantasía sobre la realidad, que al final lo vence. Sin embargo, esta tema no hace del una obra maestra, de hecho, la historia del hombre que se vuelve loco leyendo literatura ni siquiera es original de Cervantes. Además,

el asunto del no es... esencial: un modesto y desquiciado señor que, sobre un triste jamego se arroja a la empresa de desarraigar el mal,.. Don Quijote sólo y aislado, no valdría ni para un relato de escasas páginas. Más lo que afirma y realza al personaje es su reflejo y su refracción en el mundo humano y de cosas que Cervantes inventó en torno a aquel... Lo que antes del se juzgaba como un estado limitable y absoluto (estar loco, estar sano de mente), aparecerá... como una función que afecta al funcionamiento de nuestro trato con gentes y cosas. He aquí el sentido de haber llamado Cervantes a su héroe un “loco entreverado” (Castro; 1970: XVI).

Sin embargo, lo que puede ser un obstáculo, puede ser también una ayuda. Es decir, el hecho de que el esté tan arraigado dentro de la cultura popular puede incitar la curiosidad de los alumnos para que se acerquen a la obra. De hecho, muchos de los libros de texto que enseñan el introducen la obra y tratan de fomentar el diálogo de los alumnos a través de lo que ellos conocen de la obra, para después presentarles fragmentos e inspirarlos a leer. Lo importante creo es que los alumnos, una vez leídos los fragmentos, logren separar lo que dice la obra y lo que creen que dice. Esto se puede hacer a través de una lectura puntual del fragmento asignado y tal vez permitirles que lean primero antes de preguntarles sobre su idea de don Quijote.

b. El lenguaje de la novela

El lenguaje es otro obstáculo contra la comprensión de la novela. La obra hoy en día puede causar dolores de cabeza hasta a sus especialistas, mucho más a un alumno de cuarto año de preparatoria, quien en algunas ocasiones ni siquiera entiende obras escritas en español contemporáneo.

Al leer el texto del nos llama especialmente la atención un conjunto de palabras y frases que comprendemos pero que no se ajustan a nuestros hábitos lingüísticos actuales, bien por su forma gramatical, bien por su significado o simplemente por su ortografía. También nos chocan otras palabras que ya no se entienden sin una explicación particular. (Gutiérrez; 1998: 819)

La lengua del siglo XVII es distinta a la de ahora, existían palabras que ya no se usan, y se usaban varias versiones de las mismas palabras que ahora no se considerarían correctas. Cervantes intentó fijar el lenguaje cotidiano en su novela teniendo así uno de los más grandes logros literarios. Sus personajes, obsesionados por la palabra re-crean e imitan el lenguaje de su tiempo y lo mezclan con el literario. Los arcaísmos de Don Quijote o las palabras de Grisóstomo, pertenecientes a ciertas tradiciones literarias o la lengua rústica de los pastores, de los yangüeses, del vizcaíno o los venteros, reflejos del habla popular son ejemplos de la importancia de la lengua dentro de la novela. La riqueza del habla de Sancho, la relevancia del diálogo para personajes o la palabra escrita que se lee y transforma la realidad, (De Don Quijote al leer los libros de caballería, de los Duques, por ejemplo, al leer la historia de Don Quijote), son también ejemplos de la importancia del lenguaje dentro de la novela.

“El estilo del presenta una armoniosa síntesis de lo culto y lo popular que afirma su propia individualidad jugando burlescamente con los elementos trillados o fosilizados de la lengua” (Close “Cervantes”;1998: LXXIII). Cervantes logra a través del uso del lenguaje, hacer asequible a la mayoría su novela por eso afirma a través de Sansón Carrasco que “es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden” (Cervantes; 1991:64) haciendo así de su obra un vínculo entre clases sociales y estilos de habla. En la dedicatoria al Conde de Lemos de la segunda parte del Cervantes afirma

El que más a mostrado desearle ha sido el grande emperador de la China, pues.... me escribió... suplicándome se le enviase [la novela], porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana, y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote. (Cervantes; 1991: 38)

Cervantes se ufana de uno de los mayores logros de su novela, que es el uso del lenguaje es sus diferentes facetas, en el literario, en el popular, en el culto. El que su libro se leyera en una escue-

la de estudio de lengua en un país extranjero no es fortuito. Se trata de enseñar la lengua en su máxima expresión, hablada y escrita, concentrada en un libro que la hace fluir y la deja estática.

Sin embargo, al darle un libro como a un estudiante promedio de cuarto año de preparatoria, no importa qué es lo que logró Cervantes en su tiempo con el lenguaje, pues el estudiante no conoce el habla cotidiana del Siglo de Oro, y probablemente tampoco las corrientes literarias que nutren el lenguaje literario que se utiliza. Ciertas sutilezas del lenguaje, chistes y dobles intenciones de la novela pasan desapercibidos no nada más por los alumnos que leen la obra o fragmentos de esta, sino también por lectores modernos con conocimientos literarios más amplios. No obstante, la obra no es inteligible si no se conoce el lenguaje del Siglo de Oro, o si no se tienen las vastas referencias y explicaciones que existen para entenderla mejor. El lenguaje sigue siendo español, y aunque ciertas explicaciones o referencias son muy útiles, la obra se puede disfrutar con o sin ellas. Además, ya que los alumnos de preparatoria generalmente estudian *El Quijote* por medio de fragmentos, se pueden incluir ciertas explicaciones a palabras difíciles que los ayuden a entender el fragmento que han leído.

c. Los géneros literarios en *el Quijote*

Las literaturas que se refractan en la novela pueden ofrecer un obstáculo para el mayor disfrute de la obra por parte de los alumnos. Si no se sabe nada de novelas de caballería, muchas de las alusiones que hace la obra a estas pueden parecer chocantes o aburridas. El motivo anunciado del *Quijote* es acabar con el prestigio que tienen las novelas de caballerías. Si no se conoce nada sobre ellas, ¿cómo se puede entender de qué manera las parodia Cervantes? Otro ejemplo de literaturas que se presentan de manera clara es el género pastoril, picaresco o de novelas de capa y espada. Episodios como el de la falsa Arcadia, el de Ginés de Pasamontes o del curioso imperitante pierden claridad si no se conoce como las literaturas de las que provienen fueron interiorizadas por Cervantes dentro de su obra.

Aunque un conocimiento previo de ciertas literaturas sería bueno para entender mejor las locuras y andanzas de don Quijote, “los lectores actuales de la obra cervantina, pueden seguir el camino inverso y a través del *Quijote*...acercarse hoy implícitamente a lo que es un libro de caballerías” (Marín Pina; 1998:857). Al leer un fragmento de la obra, como hacen los alumnos en la preparatoria, es mejor concentrar el tiempo y esfuerzo en leer a Cervantes en lugar de hacerlos leer otros géneros literarios que ejercen influencia en la obra total, pero que tal vez ni

siquiera se toquen en el fragmento que se lee. Las explicaciones secundarias proporcionadas por el libro de texto y el profesor pueden explicar las generalidades de las literaturas que confluyen en la obra y específicamente en el fragmento que se asigna.

d. Realidad histórica-social de la España del siglo XVI-XVII

Cervantes es un autor que logra, a través de su obra, dar a conocer íntimamente la España de su época. Las ilusiones, sueños, deseos y miedos de la sociedad española se ven reflejados a través de las palabras cervantinas.

Lo español se origina y constituye como consecuencia del Entrelace de gentes cristianas, musulmanas y judías en el suelo de la península ibérica. Pero además de ser español, el Quijote se produjo en un cierto momento y sobre la estela dejada por unas situaciones humanas muy agudas a fines del siglo XVI;...los temas y las formas de literatura ofrecidos por el pasado...estaban henchidas de resonancias musulmanas, judaicas, estoicas, neoplatónicas... más todo eso no se vertía sobre Cervantes como lluvia cultural, sino en reflejos y refracciones percibidos a través de la situación española (Castro;1970:XLIV)

Existen sin embargo en el Quijote, valores humanos, sueños e ilusiones universales que trascienden las fronteras de la España de tiempo de Cervantes. Se sigue leyendo el Quijote por aquello que une a un sueco con un mexicano con un chino y con un español. La obra interesa no por sus características nacionales y temporales, sino por su esencia humana. Muchos lectores gozaron del Quijote sin conocer los conflictos profundos de la España de finales del Renacimiento. Es claro que no conocer algo sobre la historia de la España de la época, sobre el conflicto íntimo entre moros, judíos, cristianos nuevos y viejos, o la importancia de la honra, oscurece algunos capítulos y frases o comportamientos de los personajes. Sin embargo, en el caso de la lectura de fragmentos más allá de lo que la realidad socio-histórica de la España pueda decir en general, se debe de buscar qué es lo que se está leyendo.

La grandeza esencial de Cervantes –su tolerancia y humanidad, su capacidad para cuestionar nuestras certezas e identificar rasgos perennes de la psicología humana, su incomparable estilo- no quedaría explicado en el

fondo ni a mi entender aumentaría un ápice si de repente descubriéramos... que tenía ascendencia judía aborrecía...el santo oficio y poseía una biblioteca... [Con] ediciones de Erasmo [o] Montaigne... (Close “Cervantes”;1998:LXXI).

A pesar de todos los obstáculos que la obra puede traer consigo, hay algo muy importante que hay que tomar en cuenta y en lo que he insistido en los dos capítulos anteriores, es el uso de la imaginación. Es decir, un estudiante que tenga imaginación y se acerque con respeto y honestidad a el *Quijote* o a cualquier otra obra, canónica o no, sentirá más y analizará mejor esa obra que uno que no tiene problemas con entender el lenguaje o que conoce la tradición literaria a la que pertenece. Y es que los autores clásicos proporcionan a los estudiantes las herramientas para hacer juicios analíticos y profundos no únicamente porque los ponen en contacto con tradiciones literarias pasadas, o con modos de expresión distintos, sino porque los retan en su manera de conceptualizar el mundo y vivir el arte, y es a través de la imaginación, de la sensibilidad literaria, que se puede superar estos retos.

3.3 Consideraciones sociales que dificultan la comprensión del *Quijote*

Además de las consideraciones sociales que traté en el segundo capítulo que distancias a los alumnos de la literatura, existen otras que merecen ser tomadas en cuenta. No sería válido ni honesto hacer una reflexión sobre el *Quijote* en preparatoria sin mencionar al menos algunos de los aspectos que tiene que ver con su real funcionamiento dentro de las aulas mexicanas.

En las escuelas mexicanas, para los alumnos de cuarto año de preparatoria que se acercan la mayoría de ellos por primera vez a la lectura de Cervantes, existen otros problemas que los propios de la obra y los tratados en capítulos pasados de este trabajo. En un estudio realizado por la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico) sobre la educación en México del año (2002) se dio a conocer que el 44% de los estudiantes de 15 años (edad en la que leen el *Quijote* en la escuela) son analfabetos casi funcionales. Es decir “estos estudiantes han adquirido, a lo sumo, habilidades de lectura básicas, lo que les permite realizar sólo tareas simples como identificar el tema principal o hacer conexiones simples” (Ramírez, 2002). Esto significa, que aún proporcionándoles las herramientas e informaciones literarias, históricas, ideológicas o social para acercarse al texto, no comprenderían de lo que trata.

Lo cierto que el Quijote, como texto educativo, enfrenta una realidad muy distinta a la que como obra de arte. Cervantes escribió que el emperador de China quería utilizar el Quijote para enseñar a leer. Para muchos alumnos mexicanos sin embargo, parece que están leyendo chino tratan de descifrar los misterios de su obra.

La preparación docente es también un problema importante dentro de la educación en México en general De acuerdo con un reporte del Banco Mundial de 1991 menos del 50% de los 563,328 maestros de educación media en México tienen las calificaciones mínimas requeridas para enseñar (Tatto;1999:16). Muchos docentes carecen de conocimientos básicos de las disciplinas que enseñan. Aunado a esto, los salarios a los maestros son bastante bajos, lo que los obliga a combinar la docencia con otros trabajos complementarios, quitándoles así tiempo de preparación de clases.

Ya de por si leer y comprender una obra como el Quijote requiere de esfuerzo y sensibilidad literaria. Sobre de esto, la lectura del texto dentro del salón de clases se hace más difícil por la incompetencia lectora de muchos alumnos y la falta de preparación de algunos maestros. ¿Entonces qué es lo que hace al Quijote un libro digno de formar parte de la lista de textos obligatorios? En primer lugar es importante tomar en cuenta que el Quijote es un libro que se enseña en el primer año de enseñanza media, por lo tanto es la última oportunidad que muchos jóvenes mexicanos tendrán de leer la obra y adquirir aunque sea fragmentos de la misma manera gratuita. Aún cuando lo que se lea sean fragmentos de la novela, estos fragmentos serán el único recurso de cultura general con la que los jóvenes saldrán al terminar sus estudios. Los alumnos de 15 años no saben leer bien, pero el problema no está en la educación que reciben el último año de secundaria, sino la que reciben siempre, desde que están en primaria. Para mejorar el nivel de lectura se debe de mejorar primero los principios básicos de alfabetización, por ende, su educación primaria. Quitar los textos difíciles del programa educativo hasta que los alumnos alcancen un nivel satisfactorio al llegar a cuarto año de preparatoria baja el nivel de los otros alumnos, del 56% que tiene un nivel un poco más aceptable. Además, un texto es difícil en primer lugar porque no se sabe leer y es este el papel de la escuela.

Enseñar a leer, no significa enseñar las letras y el abecedario, sino enseñar a distinguir las ideas, profundizar en el pensamiento del autor, diferenciar prejuicios propios de los del texto, es ante todo aprender a escuchar. La escuela debe de enseñar por encima de todo a aprender, a

aprender a pensar, a saber aprender, saber que uno puede aprender, y tener confianza y disponibilidad de aprender lo que sea y a cualquier edad, principio básico de *la Paideia griega*. Quitar el Quijote no solucionar la falta de interés de los alumnos por los textos clásicos, si se quitan los textos clásicos sería entonces justificar esta falta de interés y hacerlos ver como textos inaccesibles, inalcanzables para lectores comunes y corrientes. Sería fomentar el supuesto carácter esotérico y estilista de los clásicos.

Se puede argüir que los alumnos se alejan de la lectura al ponerles obras que les parecen difíciles y probablemente aburridas, que huyen espantados ante la imposibilidad de comprender y disfrutar la obra cervantina. Los alumnos, como la mayoría de nosotros, prefieren alejarse de lo que no les interesa, y al no comprender algo, difícilmente pueden llegar a interesarse por él. No interesa lo que se conoce.

La lectura entonces los aleja de la lectura. Tal vez otros libros puedan acercar a los estudiantes hacia el gusto por la lectura, pero creo que antes de asumir que otros autores lo harán, es importante darle la oportunidad a los estudiantes de leer a los autores que más influencia han tenido sobre millares de lectores a través de la historia.

La lectura del Quijote proporciona cultura en el nivel medio superior de la enseñanza. Es así, la última oportunidad que tienen dentro de la escuela, con un libro, de leer fragmentos de esta obra. Y sin embargo, el Quijote muchas veces no se encuentra en las bibliotecas. Y si no está es por una razón, no creen que sea un libro divertido, que atraiga a los estudiantes a la lectura, no lo creen fundamental para ocupar un lugar. Los que pueden comprar libros en México lo tienen en sus bibliotecas, sin embargo, en muchos casos pertenecen empolvados y olvidados dentro de ellas, no se convierte en un libro vivo sino en un accesorio dentro de la estantería.

En su descripción de actual “Conspiración Contra la Dificultad”, el escritor español Antonio Muñoz Molina señala que, para los criterios actuales, el Quijote carece de acción porque su trama es confusa y casi no pasa nada. No logra interesar al lector de hoy, atareado, con poco tiempo para perder en divagaciones inconducentes. Surgen, así, ediciones simplificadas que retienen lo “importante”, la “acción”, que evitan fatigas inútiles a los lectores... Para comprender y disfrutar las obras maestras de la cultu-

ra humana, no hay que simplificarlas, parodiarlas o ridiculizarlas. Basta con hacer que todos puedan frecuentar los originales. Deberíamos aceptar que no todo es entretenimiento, que somos nosotros los encargados de establecer la manera en que incorporemos las grandes creaciones del hombre a nuestras vidas (Jaim;2000:83-84).

No todo es entretenimiento, mucho menos en la escuela, sin embargo, una de las razones por las que en la segunda parte del Quijote, hablando sobre la primera se dice:

Tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de tal historia; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia donde se han Impreso; y aún hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca. (Cervantes; 1991:60).

Es porque es un libro entretenido, en el sentido que sabe despertar placeres profundos, porque es una obra que cuestiona verdades y aspectos íntimos e universales. Porque es contradictorio y oscila entre extremos, locura y sensatez, simpleza y sabiduría, ternura y crueldad. Lo que ha hecho esta obra perdurar es precisamente que entretiene, que da para que se sigan escribiendo millones de palabras acerca de ella, acerca de las reacciones íntimas de los lectores de distintas épocas.

El Quijote abunda en intenciones y tiene un Profundo sentido y su validez es tal que se ha Impuesto universalmente a través de los siglos; Y de las lenguas y siempre han interesado y

Han dicho algo nuevo a hombres de las más Dispare mentalidades. (Aproximaciones al Quijote 59)

Sin embargo, la obra, en las oscuras regiones de la educación preparatoria, no interesa al menos no causa el entusiasmo necesario para que los jóvenes se quieran acercar a sus más de 1300 páginas. Y esto es una realidad que se debe de reconocer cuando se elige como texto educativo. Los fragmentos son así una buena respuesta. A través de ellos, se leen las palabras de Cervantes, se puede trabajar puntualmente con un texto más pequeño y si los libros de texto se enfocan en el fragmento elegido, se pueden educar (guiar) en algunos de los aspectos más sobresalientes del Quijote.

El uso de fragmentos y antologías era utilizado desde los griegos como medio educativo para entender y proporcionar a los niños una cultura más amplia.

3.4 Los libros de texto como apoyo para la comprensión de la obra. Algunas interpretaciones de El Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha en los libros de texto.

Los libros de texto son una ayuda para entender mejor el Quijote. Aunque promueven ciertas interpretaciones a través de sus preguntas y ejercicios pueden guiar a los alumnos a una lectura más precisa y pertinente. Son además un apoyo eficaz para los profesores. Si bien los factores de calidad educativa son mucho más difíciles de resolver, la creación de libros de texto es comparablemente sencilla y mucho más controlada; ya que los libros son escritos por especialistas y editados antes de su publicación.

La lectura se aprende leyendo y lo mejor es leer la obra, sin embargo, los libros de texto pueden servir a los alumnos de guías para desarrollar su sensibilidad literaria y capacidad lectora y con ello introducirlos a la novela sin dejar alentar a algunos de ellos a leerla completa.

Analice nueve libros de texto de Español de las editoriales más importantes del país. Estos libros de texto son repartidos en escuelas públicas y privadas de México. Las escuelas eligen entre dos o tres editoriales al principio de año escolar para trabajar con esos libros durante el periodo escolar. Así que no existe una sola versión de libro con la que trabajen todas las preparatorias. Los libros analizados son de editorial Trillas, Santillana, SM, Nuevo México, del Fondo de Cultura Económica, Limusa, McGraw Hill, Patria y Porrúa. Y todos ellos tienen una unidad llamada “Siglos de Oro” como lo marca el programa oficial de la UNAM.

En México, casi todos los jóvenes de quince años van a la escuela. Los mexicanos que hoy en día tienen más de cincuenta años de edad han completado en promedio tres años de educación primaria. En contraste, los que tienen veinticinco años tienen en promedio nueve años de educación. Así, de 1970 a 1980 (en tan solo diez años) el número de estudiantes que ingreso a la preparatoria creció de un millón a tres millones (Reimers;2000:251.252). Todos estos alumnos estudian y entran en contacto, la mayoría por única y primera vez, con el Quijote que los libros de texto les presenta.

Existen muchas maneras de interpretar el Quijote. Por ejemplo, no fue hasta el siglo XIX cuando el libro adquirió un carácter de verdadero clásico, con las lecturas que los románticos

hicieron del él. Así también, a mediados del siglo veinte se dudaba y debatía el valor del Quijote como representante del alma nacional española.

La fama universal del Quijote fue póstuma, y la labraron principalmente los escritores y los hombres de letras extranjeros, que vieron en el gran libro una trascendencia de la que ninguna sospecha había tenido sus colegas en España... Por el contrario, la fama de Lope fue inmediata y popular... El de Lope <es un teatro de caballeros, hecho para un pueblo de caballeros>. El de Cervantes, <en su obra, nos pinta también hombres de alto linaje, aunque deja ver constantemente su predilección por los desheredados y menesterosos; y su simpatía va espontáneamente hacia esos arrieros... hacia esos picaros y buhoneros, mesoneros... bandoleros, hacia todas esas gentes humildes que pululan por sus obras... El Quijote no es el libro de la actualidad española;... su protagonista no nos ofrece la ejemplaridad oportuna en estos momentos trascendentales de la historia de España. El Caballero de la Triste Figura, encarnación suprema de la filosofía del desengaño, es el heraldo de la inminente debilitación de la unidad espiritual del Imperio (Montolú citado por Castro “Cervantes”; 1966:25).

Además, cuando surgió la controversia del Quijote como posible texto educativo surgieron interpretaciones que querían darle un carácter netamente pedagógico a la obra. Por ejemplo en 1920, a raíz de un decreto del gobierno español que imponía la lectura del Quijote en las escuelas, el diario “El Sol” publicó el siguiente anuncio:

El Quijote en las escuelas como enseñanza obligatoria es una plausible iniciativa del ministro de instrucción pública, porque los niños hasta aprenderán HIGIENE DE LA BOCA al leer la sentencia de Cervantes en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante. Y aquella otra Boca sin muelas es como molino sin piedras. En las escuelas norteamericanas se dan cursos especiales sobre la profilaxis de dientes, boca y garganta; y nuestro público puede formarse idea de lo que es y significa la CREMA DENTAL CIENTÍFICA KOLYNOS, sabiendo que en aquel

país, que va a la cabeza de la odontología, 32 000 dentistas usan y recetan en sus clínicas este moderno preparado, reconocido mundialmente como preventivo contra enfermedades. (López 1995:873)

Por un lado, la literatura evoca al subjetivismo del lector, por otro, cuando se lee y se discute un texto, un lector debe de distinguir entre comentarios acertados y aquellos que responden a factores fuera de la obra misma. Sobre todo dentro de la escuela, donde las interpretaciones pueden ayudar a entender un texto o a confundir a los alumnos que buscan en ellas una guía de lectura y serán evaluados a través de ellas. Es importante que los libros de texto intenten dar más de una visión posible a la obra.

Cualquier novela se puede interpretar desde distintas ventanas, buscando valores, placeres estéticos, maneras de expresarse, etc. Por ejemplo, si se mira a través de los valores de higiene que es lo que la obra puede enseñar a los alumnos, es posible que se encuentren frases que apoyan esa visión, y argüir entonces que la obra es un magnífico comercial para usar pasta de dientes, Sin embargo, se cierran otras ventanas (interpretación estética, histórica, social, moral, etc.) y con ello la posibilidad de descubrir cosas nuevas y mejores dentro de la obra misma. Los textos clásicos, como mencione en el primer capítulo, son aquellos libros que merecen una re-lectura, y una re-lectura trae consigo nuevas interpretaciones, abrir y cerrar otras ventanas. Si todo estuviera ya dicho sobre *el Quijote* no existirían tanta bibliografía, ni congresos, ni revistas dedicadas a nuevos descubrimientos e interpretaciones sobre la novela. No habría entonces tampoco necesidad de escribir estas tesis.

Los libros de texto que analicé logran dar una imagen coherente de don Quijote, a quien consideran en general un ser “iluminado que intenta vivir plenamente sus ideas y verdades, aunque la oscura y cruel realidad trate de impedirselo” (Limusa81). Y aunque esta es una interpretación posible y válida de la novela, ninguno de los libros presenta una historia en la que don Quijote pierda o se humillado. En la mayoría de los libros aparece el capítulo de los molinos de viento, y aunque en este capítulo don Quijote es vencido, se ve como un acto de osadía y valentía, más que como una derrota. Se intenta ilustrar a los jóvenes a través del Quijote valores como el de vivir una vida congruente con sus ideales y el luchar “por sus propios gigantes”. Don Quijote quiere siempre ayudar al prójimo y mirar por el bienestar social; es un hombre valiente que respeta y defiende los derechos humanos y que ama pura y castamente a una aldeana a la que conside-

ra princesa. Así, Don Quijote no es un loco, sino un hombre superior a la mayoría debido a su solidaridad, valentía, energía y altruismo. El hecho de que los libros de texto logren crear, leyendo sólo fragmentos, coherencia en el personaje principal de la novela es un gran logro. Y aunque don Quijote es un personaje ambiguo, que en un momento parece valiente y al siguiente cobarde, la ventana que se intenta explorar en este caso es la de los valores que ciertos fragmentos de la obra y cierta visión de don Quijote pueden proporcionar al estudiante.

Es así cómo en los libros se privilegia la visión moral. Y esta visión moral se centra únicamente en resaltar ciertos valores específicos, el del altruismo, el honor y la solidaridad. Aunque se dice que don Quijote está loco, se ve más como un héroe incomprendido que como un ser demente. En tres de los nueve libros se compara a don Quijote con una persona real, con Jacques Costeau (editorial Santillana), Miguel Hidalgo (editorial Patria), Galileo Galilei (editorial Trillas), y en uno más con instituciones sociales como Caritas y Manos Unidas (editorial SM). Primero se da una pequeña biografía de las personas reales y se cataloga de “Quijotes” de su época. Por ejemplo, de Costeau se dice que es un Quijote por “haber tendido puentes entre [el océano] y nosotros... mundo desconocido hasta que él lo fue descubriendo... su mayor preocupación fue el deterioro del medio acuático por efecto de la contaminación” (editorial Santillana; 72). Por medio de esta pequeña definición de Jacques Costeau se introduce a don Quijote y los fragmentos que se leerán de él. Sin embargo, Costeau fue un científico que exploraba el océano para profundizar en el conocimiento de la vida marina. Los experimentos y excursiones que realizó han ayudado a hacer a la gente más consciente de las bellezas del mundo marino y de la necesidad de protegerlas. Por otra parte, don Quijote aunque quería deshacer injusticias y ayudar a los necesitados, fracasa en todos sus intentos. En la segunda parte del libro de hecho, después de la contienda con el caballero del bosque (la que gana por casualidad), ninguna de sus aventuras termina de buena manera; siempre es apaleado, derrotado o humillado. Una de las preguntas para introducir el primer fragmento del *Quijote*, después de hablar sobre Jacques Costeau y considerarlo un “Quijote moderno” dice: “¿Qué será un Quijote? ¿Un hombre que se distingue por su caballería? (73) Aún cuando don Quijote trata distinguirse por su caballería, es decir deferencia hacia las damas y los débiles, ¿cómo saber si Costeau lo hacía?

En editorial Patria se habla sobre Miguel Hidalgo y Don Quijote:

¿Quiénes suavizaron la condición del mexicano en la época de la conquista? Las Casas, los buenos misioneros españoles. ¿Quién nos dio patria?

Un cura: Hidalgo... Esos que de cerca oyen latir el corazón del pueblo; éstos que han padecido en la misión, en el curato pobre, en la cabaña de adobes y carrizos, esos son los que nos han hecho beneficios. (Gutiérrez Nájera citado; 71)

Sin embargo, don Quijote, a diferencia de los curas de la conquista, no siempre sabe qué es lo que quiere, se deja guiar por Sancho y por rocínante.

Sin don Quijote hubiera estado al tanto de a dónde ir y de qué hacer para plagar a su voluntad el mundo de las gentes, los moldes estaban ya forjados y al alcance de la pluma: el del apóstol que reduce paganos al buen camino y los acoge en el redil de Cristo (Fray Bartolomé de las Casas). El problema de Cervantes era muy otro: cómo se crea y se mantiene la vida de un personaje literario (la inmanencia de su vivir) en un mundo de gentes y de circunstancias, concitado contra el audaz que se aferra heroicamente a la fe en ser quien es. (Castro; "Cervantes"; 1966:63).

A través de la comparación de don Quijote con personas solidarias e idealistas que a pesar de todo lo que en su época han tenido en contra para lograr cambiar la sociedad en la que viven han dejado una huella histórica como son Costeau, Hidalgo, Galei e incluso Caritas o Manos Unidas, se quiere enseñar a los alumnos a ser solidarios y altruistas con la sociedad a la que pertenecen. Se utilizan tanto la autoridad de un clásico (la vida de un personaje imaginario) como la autoridad de hombres que siguieron sus sueños a toda costa y consiguieron escribir sus nombres en los anales de la historia. Tristemente, no importa lo que diga o no diga Cervantes en su novela, sino las interpretaciones nacionalistas y de conciencias sociales que se quiere otorgar a los jóvenes. Lo que cierra con ello otras ventanas importantes, que son las de descubrir que es lo que don Quijote hizo, cuáles eran sus sueños y sus fracasos o por qué es don Quijote quien nombra y define a través de su nombre a personas reales y no al revés.

Una constante en los libros de texto es querer introducir al *Quijote* a través del conocimiento superficial de los alumnos sobre la obra. Se dice:

Así como don Quijote representa el idealismo, Sancho representa el realismo... aquí no se describe a Sancho, pero seguramente lo conoces por las

muchas ilustraciones que se han hecho de él. Haz un dibujo en donde plasmes los rasgos de Sancho Panza... Escribe una descripción psicológica de este personaje (Limusa 96).

Es importante utilizar el conocimiento previo de los alumnos y la cultura popular para acercarlos a la obra. Pero el sustituir la lectura de la obra por este conocimiento y pedirles que basen sus percepciones y sus interpretaciones en ideas vagas que tengan sobre el Quijote, no los está ayudando a ser mejores lectores. Se cierran casi todas las ventanas si se les quita la oportunidad de si quiera acercarse a ellas.

En los libros de texto existen incongruencias que creo es importante hacer notar. Se introducen por ejemplo, fragmentos o capítulos con datos inexactos:

Más tarde don Quijote, a imitación de Beltenebros, decide hacer penitencia para conmovier a su amada; conforme a las novelas de caballerías, decide enviarle una carta para que sepa de sus sufrimientos. Sancho es el encargado de llevar la misiva; ante la posibilidad de cumplir el cargo, pues en realidad no sabe quién es Dulcinea de Toboso le dice a don Quijote que entrego la convertida en una aldeana como resultado de un encantamiento... La segunda parte comienza con la tercera salida de don Quijote... [quien] quiere ir a visitar... a su dama en el Toboso. El problema es que sancho tiene que mantener su mentira pues en realidad se le perdió la carta y no entrego ningún mensaje a nadie (McGraw Hill; 106)

Sin embargo, el encantamiento de Dulcinea no sucede hasta el segundo libro, cuando don Quijote y Sancho van a buscarla al Toboso. Cuando Sancho va mandado por don Quijote a entregarle la carta a Dulcinea, se encuentra con el cura, el barbero, Dorotea y Cardenio muy cerca de donde estaba don Quijote, así que inventa que la vio, no como princesa, sino como aldeana, siguiendo las señas que don Quijote había dado al decirle que era hija de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales. Además, a Sancho no se le perdió la carta, don Quijote nunca se la dio. Cuando Sancho en Sierra Morena le dice a don Quijote que fue con Dulcinea, acepta que no llevaba la carta pero que se la mando escribir pues se la sabia de memoria. En editorial Porrúa se dice por ejemplo “la zafia, maloliente, tosca y desgreñada Maritones es, en su imaginación [de don Quijote], la hija del señor del castillo que ha enloquecido por él, en aras de una repentina pasión” (70)

Maritones no es la hija del ventero, ni es la que enloquece por don Quijote. Así, si los autores ni siquiera leyeron bien la obra, ¿cómo puede hacer un resumen de la misma o dar interpretaciones de ella?

No todo es malo en los libros de texto, por ejemplo, en la editorial Nuevo México sigue una interpretación socio-histórica, proponiéndoles a los alumnos elaborar un trabajo escrito donde desarrollen una contextualización de la vida en España en los tiempos en que se escribió y publicó la novela. Creo que esta es una buena manera de introducir a los alumnos a algunas de las problemáticas sociales que impregnan la obra. Otro libro, editorial Trillas, invita a los alumnos a elegir un fragmento y copiar las palabras que no comprendan para buscarlas en el diccionario. Esta también es una buena manera de hacer que los alumnos hagan una lectura más cuidadosa, pues saber el significado de las palabras que se leen es el primer paso obligado para entender el texto. Editorial Trillas también resalta la manera en que Cervantes se burla del habla de los arcaísmos empleados en el fragmento para explicarlos después. La editorial Fondo de Cultura repasa algunos aspectos históricos de la edad Media, y presenta un artículo donde se habla de la caballería andante histórica y del código de honor de los caballeros. Este artículo aunque muy útil, olvida que don Quijote está hablando de los libros de caballería, y la literatura caballeresca difiere en aspectos importantes de la histórica, por ejemplo en las cuestiones de la magia, motivo importante dentro de la novela cervantina. Sin embargo, en la misma unidad habla del poema del Mío Cid y en el fragmento que selecciona es el del león que se apacigua a la mirada del valiente y legendario caballero. Utiliza así mismo el fragmento del Quijote cuando éste reta a los leones del rey, quienes lo miran aburridos poniéndole el trasero en la cara. De esta manera, al seleccionar dos fragmentos que hablan sobre los leones, el libro logra exitosamente parodiar las acciones quijotescas. Editorial SM por ejemplo es el único libro que acepta una “quijotización” de Sancho, es decir, no lo toma como el práctico, materialista y egoísta que suelen describir en los demás libros. Editorial Nuevo México, utiliza un pequeño fragmento y analiza paso por paso las metáforas que se utilizan. Es una manera puntual de ayudar a comprender el fragmento a los alumnos y por ende, proporcionarles más herramientas para entender mejor el capítulo completo.

Los libros de texto son elementos muy útiles dentro de las clases de literatura, para empezar son los que presentan los fragmentos asignados. Aún cuando el profesor decidiera no llevar a cabo las actividades que sugieren, lo más probable es que la clase tenga que leer los fragmentos que se proporcionan. Lo más importante que pueden hacer como libros de apoyo, es abrir ven-

tanías para los alumnos, respetando en primer lugar el hecho de que únicamente se leen pocos fragmentos y que es a través de ellos que escucharán la voz de Cervantes. Abrir ventanas es cerrarles caminos a la ignorancia, sin embargo no se pueden abrir todas cuando no se tiene espacio y como prioridad siempre está la lectura de la obra. Las interpretaciones que se dan, los caminos para que los alumnos busquen sus propias interpretaciones, tienen que salir de la obra hacia fuera, no de fuera hacia la obra. A través de mi análisis de los libros encontré algunos ejercicios puntuales, pero también otros que dejaban la obra de lado, que se basaba en superficialidades, en resúmenes o comparaciones engañosas o que querían abarcar demasiado y olvidaban que lo importante está ahí, en lo que los alumnos están leyendo. Creo que dos de las preguntas que deben de guiar cualquier libro de texto, son las mismas que han guiado este trabajo: ¿para que se estudia literatura? y ¿Qué pueden enseñar los clásicos a un alumno de preparatoria?

CAPÍTULO IV

¿CÓMO ENSEÑAR EL QUIJOTE? UNA PROPUESTA

Justificación

Es un hecho que en la escuela, por la cantidad de asignaturas y de actividades extracurriculares en las que participan los alumnos no existe el tiempo suficiente para obligar a que tanto maestros como alumnos hagan una la lectura completa del *Quijote*, además de los comentarios. Aunque parece poco valioso lo que los alumnos pudieran comentar sin haber leído el texto completo, el que tengan una noción de la obra es preferible a que no conozcan nada de ella por el hecho de que no pueden leer el libro entero. Además, habrá quienes a través de los fragmentos se interesen en leer la obra completa. Nadie leería sólo fragmentos si tuviera el tiempo, la curiosidad, la energía y el interés en leer la obra completa, sin embargo, en un curso general de educación básica, donde se quiere abarcar todo lo que sea posible, los fragmentos llegan a ser muy útiles y aunque no son un sustituto de la obra, sí son una manera de acercarse a ella.

El escoger tal o cual capítulo sobre éste o aquel episodio es como presentarse en un gran banquete y tener que seleccionar unos cuantos platillos entre todos los que hay. No se puede comer todo, uno escoge aquello que considera lo más exclusivo y lo más delicioso, pero sólo a través de su propio gusto y paladar. Teniendo en cuenta que algunos alumnos se interesarán en leer la obra a partir de los fragmentos que leen, mientras que otros al menos sabrán que existe y adquirirán nociones básicas de literatura y cultura general a través de ella, es importante que se intente alcanzar con los fragmentos estas dos metas: acercar e interesar a algunos alumnos a la obra y no dejar a los otros sin la oportunidad de conocer, aunque sea superficialmente, la obra y las cosas por las que es considerada uno de los pilares de la literatura universal.

Es difícil justificar la elección de capítulos. En primer lugar se puede decir que uno escoge y recomienda los capítulos que más le gustan. Entonces la selección también es un tipo de interpretación del *Quijote*. Es decir, uno escoge los capítulos que cree que reflejan aquellos aspectos que considera importante recalcar en la obra, los que según su propia interpretación son de mayor interés. Sería ideal que hubiera un manual de capítulos, y se pudieran tomar aquellos avalados y certificados para ser fieles y seguros representantes de la totalidad de la obra; lo cierto es que no lo hay. El *Quijote*, cómo cualquier novela, fue concebida para ser leída completa. Dado que no hay muchas opciones y que la mejor para un curso de literatura de educación básica es la

lectura fragmentaria de esta gran novela (literalmente), se debe intentar que los fragmentos sean justificables dentro de su misma subjetividad. Es decir, si se escoge éste o aquel fragmento, tiene que ver con el gusto personal del editor, pero también con las ideas que el editor cree son valiosas para enseñar a los alumnos. Por ejemplo, en un artículo que reflexiona sobre el problema del estudio del *Quijote* en las preparatorias españolas, se dice:

Es evidente que hay capítulos no adecuados para los estudiantes de Bachillerato, y en capítulos adecuados hay conceptos y palabras y episodios a todas luces no aptos para la inteligencia y sensibilidad del adolescente. A la discreción del profesor y al uso de buenas ediciones escolares debe encomendarse la labor de evitar estos escollos. Sirvan de ejemplo la aventura de Maritornes y la novela de *El curioso impertinente*. (Allúe; 1948: 325)

La fecha en la que fue escrito este artículo es importante, y es claro y visto constantemente que lo que se quiere enseñar de ciertas obras, cambia a través del tiempo.

Algo que vimos en capítulos anteriores y que Platón nota perfectamente. Hoy, tal vez los profesores no verían en la novela de *El curioso impertinente* un riesgo para los alumnos.

A mí en lo particular me parece un capítulo del que los estudiantes podrían sacar bastante jugo, comparándolo con la actualidad y con problemas universales y muy típicos en adolescentes como son los celos y querer tentar al destino. A través de este capítulo también se ve que el *Quijote* no nada más es una novela que se centra en la vida y aventuras de don Quijote y Sancho. Sin embargo, si el editor intenta enseñar otros aspectos de la novela, decir que la aventura de Maritornes o la de Anselmo no son adecuadas para los jóvenes es también válido. No son adecuadas sobre todo para la interpretación de la novela que el editor o el profesor promueven y quieren enseñar. Así, uno u otro capítulo pueden ser válidos o no válidos según quien sea el editor y los aspectos o valores que se quieren hacer notar de la obra.

A través de esta tesis yo misma he defendido ciertos valores importantes que los clásicos dan a los alumnos cuando la literatura pasa a ser una asignatura dentro de la escuela. Mi elección de capítulos es guiada por estos valores. Los clásicos transmiten cultura, son parte de la herencia clásica y del pensamiento occidental, a los que estamos inevitablemente ligados. Leer o conocer el *Quijote* es, entre otras cosas, una manera de conocer y adquirir este legado cultural, es obtener el discurso común y participar de la cultura, es una iniciación a la literatura, a la lengua española y a la civilización. Además, el *Quijote*, al ser un libro canónico, es un libro que influye y penetra

en el arte producido después de él. La grandeza del libro se puede sentir a través de su impacto en los creadores que la han aprehendido. La lectura de un clásico, en este caso del *Quijote*, dentro de la escuela es también una manera de transmitir valores e ideas apreciadas y buscadas en los jóvenes.

La función de la escuela es la transmisión de valores, de actitudes, de modos de trabajo, es dar el legado y la manera de funcionar de la sociedad a las generaciones jóvenes. El *Quijote* entonces comparte este deber de la enseñanza cuando es leído dentro de un salón de clases. El *Quijote* sin embargo no pasó a la posteridad por su labor pedagógica, sino por su valor estético. Así, la lectura de los fragmentos también debe intentar crear una reacción estética en los alumnos. El *Quijote* es una obra original que revolucionó la manera de escribir literatura. Su primera y gran cualidad es ésta y es importante que los estudiantes lean aunque sea algunos de los aspectos más notables de esta originalidad.

Pero para que todo esto pueda ser visto, -por algunos estudiantes más y por otros menos profundamente-, es necesario que *entiendan* los fragmentos que leen. Que reflexionen en lo que leen y que puedan, no sólo comentar sobre algunos fragmentos leídos, sino además que logren abstraer, resumir y formar sus propias interpretaciones y opiniones. Si no comprenden lo que leen, no les va a gustar y no querrán pensar mucho en ello. En el tercer capítulo nombré algunos obstáculos dentro de la obra para poder entenderla mejor, como el lenguaje, la España de la época, las literaturas que se refractan en la obra, creo que, para un libro de texto, estos obstáculos pueden ser atenuados explicando mejor los fragmentos leídos. Es importante sin embargo centrarse en los fragmentos. La información adicional sirve siempre y cuando no confunda. Por ejemplo, la vida de Cervantes es interesante, pero no hay nada más interesante e importante en su vida que la escritura de el *Quijote*, si su biografía puede ayudar a los alumnos a entender mejor los fragmentos que van a leer, entonces es primordial que esté ahí, si no, entonces no lo es.

Yo decidí poner el grueso de la información adicional en los pies de página, porque creo que el alumno puede así saber exactamente a qué se refiere esta información y de qué manera puede ayudarlo a comprender mejor lo que lee en ese momento. Las notas de pie de página existen en las buenas ediciones de la novela, sin embargo en ninguno de los libros de texto que analicé las utilizan. Algunos tienen glosarios y vocabularios, pero son bastante escuetos. Sin embargo, si las ediciones críticas y muchas de las ediciones especializadas de la novela, asumen que sus lectores no lo saben todo, tampoco deberían de hacerlo los libros de texto. La edición crítica que utilicé es la de Francisco Rico de 1998, editada en España por el Instituto Cervantes.

Revisé varias ediciones del *Quijote* pero esta es una de las más completas y modernas. Sus pies de página me parecieron más útiles para un lector contemporáneo y por tanto más pertinente para un muchacho de cuarto año de preparatoria que no necesita demasiados comentarios especializados. Además, la edición crítica está dirigida por el profesor Rico reúne a algunos de los mejores cervantistas contemporáneos por lo que es hoy en día una de las ediciones más confiables y completas.

Los libros de texto dedican al *Quijote* un rango de entre 9 y 25 páginas. Las unidades son más extensas pero el *Quijote*, aunque siempre titula la unidad, no es el único tema a tratar, por eso en algunos libros apenas se habla de uno o dos capítulos y algunas pocas actividades, mientras que en otros se seleccionan más fragmentos y se trata de profundizar en la lectura de la obra. Yo estoy haciendo una sugerencia para enseñar el *Quijote* siguiendo el formato de un libro de texto, con actividades, reflexiones, ilustraciones y fragmentos. Sin embargo, mi propuesta es un poco más extensa para los capítulos de los libros de texto, pero se pueden utilizar sólo los capítulos y las actividades que el profesor quiera. Así también, las actividades, las reflexiones, las anotaciones fuera de los fragmentos son únicamente sugerencias de ejercicios de apoyo para la actividad docente.

Lo primero que los alumnos ven cuando abren su libro de texto en la unidad del

Quijote que yo diseñé, es uno de los cuadros de Pablo Picasso del *Quijote*. Las pinturas y los cuadros tienen en mi propuesta un papel muy importante ya que por medio de ellos quiero hacer notar dos cosas: la enorme influencia de la obra en las creaciones artísticas y las diferentes interpretaciones que se pueden dar de sus personajes. Utilizo pinturas de autores importantes y famosos, y ninguna de las obras es anónima, porque creo que es una buena manera de que los alumnos visualicen la influencia del *Quijote* en otros autores canónicos. Además, es mucho más fácil mirar que leer, sobre todo cuando los jóvenes están en un contacto más cercano con medios audiovisuales, así, prefiero que lean la obra de Cervantes en vez de fragmentos de otros escritores que han sentido su influencia.

El primer contacto de los lectores de mi propuesta con la obra es el prólogo de Cervantes. En la primera parte escogí el prólogo porque cuando uno se acerca a la lectura completa de la novela también empieza con el prólogo; además, todos los fragmentos que escogí van en orden cronológico. El fragmento del prólogo habla de la libertad del lector para gustarle o desagradarle la obra. En mi capítulo segundo hablé sobre la literatura y la libertad y la importancia de ésta para poder ser transformado por una obra de arte. Sobre cualquier evaluación del profesor debe

estar el desarrollo del espíritu crítico de los alumnos y Cervantes exige de sus lectores. Además, a través de algunos de los pies de página se puede introducir ciertas problemáticas de la novela y un poco de la vida de Cervantes.

Después del prólogo, y entre pinturas e ilustraciones, hay un pequeño resumen de la novela; resumen que presenté en el capítulo tres. El papel del resumen es introducir a los alumnos en la lectura del *Quijote* y tratar de poner en contexto los fragmentos que van a leer. Como se dice después, un resumen es una interpretación, por lo que sirve sólo de ayuda y de apoyo para hacer más fácil la comprensión de la lectura, no intenta remplazar las palabras de Cervantes, ni mucho menos ser exhaustivo.

El fragmento del capítulo primero es una introducción al personaje, creo que para entender las razones de la locura de don Quijote no hay otro mejor. Es un capítulo largo y con bastantes pies de página, pero creo que en él Cervantes no nada más introduce a don Quijote, sino también algunas de las cuestiones más importantes de su novela, como el hecho de ser una historia de la que existen varias versiones. Después la lectura, se pide a los alumnos que hagan una descripción de don Quijote con sus propias palabras. Creo que esta es una buena manera de corroborar si han leído y han comprendido lo que leyeron sin hacerles preguntas puntuales o específicas. Además, también los obliga a mirar más detenidamente las pinturas que vienen a lo largo de los capítulos y leer los pies de página. Los ayuda también a hacer ciertos juicios argumentados por medio de citas de su interpretación personal del personaje.

El capítulo de los molinos de viento está incluido en primer lugar porque es el más famoso y conocido. Muchos de los libros de texto lo traen. En este capítulo si se desea se puede hacer hablar a los alumnos de sus conocimientos previos de la obra. Es además un fragmento divertido que muestra claramente la locura de don Quijote.

En el capítulo nueve aparece Cide Hamete Benengeli, personaje importantísimo en la novela, como historiador de las aventuras de don Quijote. Este capítulo, junto con el capítulo tercero del segundo libro, muestran una de las genialidades más importantes de Cervantes: el crear personajes-personas concientes de sí mismas como seres literarios y reales. En el capítulo nueve es además donde se regresa al yo que aparece en el prólogo, y se habla sobre la ambigüedad de la historia, narrada por un moro, traducida por un morisco y leída por un cristiano curioso. Además, es donde se puede reflexionar mejor sobre la independencia y libertad de don Quijote dentro de la historia, como personaje que va haciéndose y no que está estancado en una descripción o bajo un papel determinado. El capítulo tercero del segundo libro por su parte, es un buen resumen de la novela y remarca algunas de las interpretaciones de sus lectores.

Uno de los aspectos que mencioné en mi capítulo tercero sobre los motivos para leer el *Quijote*, hablaba sobre el hacerse de los jóvenes, quienes imaginan una realidad distinta a la que tienen y buscan maneras de liberarse de la sociedad y los papeles que les corresponden. Una de las razones principales por las que decidí incluir el fragmento de la pastora Marcela es ése. Además, a través de la comparación entre Marcela y don Quijote, los alumnos pueden reflexionar más sobre el valor y la virtud de ambos personajes en busca su libertad y luchando contra la realidad con la que chocan.

El capítulo que sigue, el de los consejos de don Quijote a Sancho, está incluido porque los consejos que da don Quijote son útiles y sensatos. Por un lado los estudiantes dudarán si don Quijote es en verdad un hombre loco, uno de los temas importantes de la novela. Por otro, pueden discutir sobre la contemporaneidad de la obra, que es también uno de los aspectos que he discutido con respecto a los clásicos durante este trabajo.

4.2 Propuesta de una unidad dedicada al *Quijote* en un libro de texto



Pablo Picasso, 1881-1973; español

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

Por Miguel Cervantes Saavedra (Alcalá de Henares 1547 Madrid1616)

Prólogo

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto¹ que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y, así, ¿Qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado², antojadizo y lleno de pensamientos varios³ y nunca imaginados de otro algu-

no4, bien como quien se engendró en una cárcel5, donde la toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento. Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones y lindezas y las cuenta a sus amigos por agudezas y donaires. Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padraastro de don Quijote6, no quiero irme con la corriente de uso, ni suplirte con lágrimas en los ojos como otros hacen7 lector carísimo, que perdones o disimules las faltas que en este mi hijo vieres, que ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado8, y estás en tu casa, donde eres señor della, como el rey de sus alcabalas9, y sabes lo que comúnmente se dice, que <debajo de mi manto, al rey mato>10, todo lo cual te esenta y hace libre de todo respecto y obligación, sin temor que te calunien11 por el mal ni te premien por el bien que dijeres della. [...]

Fragmento tomado del prólogo al *Quijote*, edición Francisco Rico, 1998. Editorial Crítica

¹ “sensato, inteligente y agudo” (Francisco Rico; 1998: nota 3 prólogo)

² “falto de lozanía”. (ibid nota 5)

³ “discordes e inestables, y no con la coherencia y constancia propias del sabio”. (ibid nota 6)

⁴ “insólitos e inestables, y no con la coherencia y constancia propias del sabio”. (ibid nota 7)

⁵ Cervantes estuvo encarcelado varias veces. Primero fue cautivo en Argel, (país africano y árabe) cuando fue soldado al servicio del rey de España. De regreso a España, fue a dar a la cárcel otras tres veces, por deudas y posibles fraudes cuando fue recaudador de impuestos. Se cree que la idea de la historia de don Quijote, se le ocurrió en la cárcel de Sevilla en 1597. Sin embargo, esta frase también se ha interpretado como metáfora, (soledad, encierro pero no necesariamente en prisión...).

⁶ Cervantes se hace llamar el padraastro de la historia de don Quijote porque quien narra la historia de don Quijote no es él, sino un moro llamado Cide Hamete Berengeli, él es el traductor de la historia. Además, en la novela se dice que don Quijote es una persona real, cuyas aventuras fueron narradas por el moro historiador y traducidas después al castellano.

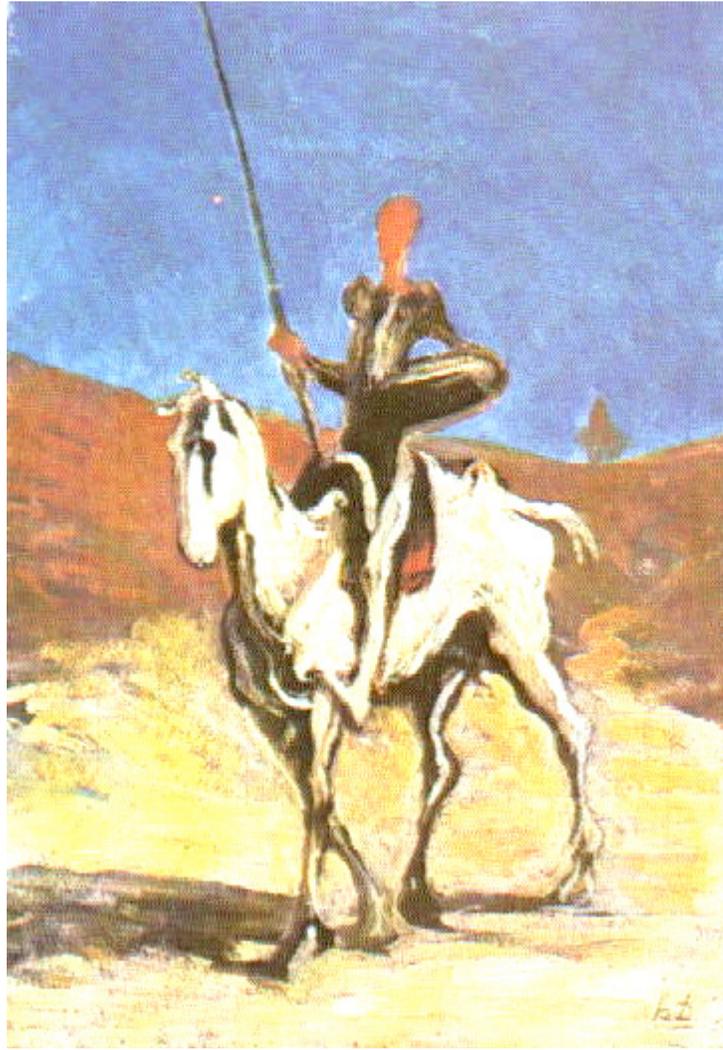
⁷ En muchos de los prólogos de ésta época y otras anteriores, los autores solían fingir modestia, diciendo que sus libros estaban llenos de faltas y suplicándoles a los lectores se las perdonaren, pues ellos eran bien intencionados y humildes autores.

⁸ “el mejor, el que puede servir de ejemplo”. (ibid nota 13)

⁹ existía la frase “salirse con algo, como el rey con sus alcabalas” (ibid nota 14). (insistir por conseguir algo)

¹⁰ refrán.. Cada uno es libre, en su fuero interno, de pensar y juzgar como quiera. (ibid nota 15)

¹¹ te exijan responsabilidades por el mal (ibid nota 17)



Honoré-Victorin Daumier; 1867. Francés.

Reflexiona

El *Quijote* es una novela en donde uno de los valores que se resaltan es el de la libertad. Don Quijote al ser concebido como una persona real cuya historia está siendo narrada por un historiador, tiene la libertad de sentirse y de hacerse como persona real y no como personaje literario que vive encapsulado en la narración de un escritor. Tú, como lector, tienes también la libertad de juzgar la novela que tienes en las manos. Ésta libertad la tienes siempre que te acercas a un libro, pero en el prólogo, Cervantes te exige esta libertad de elección y de gusto. Como lector activo, es decir que interpreta, sueña, critica y argumenta, tienes en tus manos uno de los libros más importantes dentro de la literatura universal, y con ello la oportunidad y deber de utilizar tu libertad e inteligencia para juzgar mejor

Don Quijote es un hombre que perdió el juicio después de haber dedicado parte de su vida y hacienda a leer libros de caballería. Éste hombre de 50 años de edad, viejo para los estándares de la época, decide volverse caballero andante tras creer que las historias de caballería que ha leído son verdad, que existen magos y que la gente y el mundo necesita de los caballeros andantes para resolver los problemas e injusticias sociales.

La historia de las aventuras de este hidalgo loco convertido en caballero por haber leído demasiadas historias de caballería es narrada por Cide Hamete

Benengeli, un moro del que nada sabemos excepto lo que cuenta de él el narrador/traductor de la historia que tenemos en mano. Cide escribió la historia de don Quijote en arábigo, basado en hechos reales y en las aventuras de un hombre verdadero, don Quijote, y un lector cristiano y curioso encontraron la historia de don Quijote narrada por Cide y la tradujo al español.

Un día, el buen y apacible hidalgo decide armarse caballero, se inventa un nombre, don Quijote de la Mancha. (La Mancha es la región española donde se supone que don Quijote residía), nombra a su rocín,

Rocinante, por creerlo el primero de los rocines en el mundo y se busca una dama de quien enamorarse, según la tradición de los caballeros andantes.

Decide imaginar a su dama en una labradora de un pueblo contiguo, de quien alguna vez

estuvo enamorado sin ella saberlo, esta labradora llamada Aldonza Lorenzo, es quien encarna a Dulcinea del Toboso. Dulcinea es el amor platónico de don Quijote, quien aún en su locura acepta nunca haber hablado con ella. Para don Quijote, Dulcinea es una princesa hermosísima a quien le dedica todas sus aventuras y a quien se encomienda en los momentos de peligro.

El nuevo caballero andante, después de adoptar su nombre, el de su amada y el de su caballo, toma las armas viejas, oxidadas e incompletas de sus antepasados, y se va de su casa al amanecer dispuesto a no regresar nunca y a iniciarse como justiciero y héroe moderno.

Llega ya de noche a una venta, que supone es un castillo, confunde al ventero con un caballero y castellano y a las prostitutas que ahí estaban con castas y hermosas doncellas. Pide al ventero que lo arme caballero para así poder pelear con otros caballeros, cosa que, según las reglas de caballería, no podía hacer hasta ser oficialmente caballeros andantes. El ventero, además de armar a don Quijote le da ciertos consejos, entre ellos llevar dinero y camisas limpias a sus viajes y buscar un escudero que lo sirva. Los caballeros de las novelas de caballería nunca llevaban camisas limpias ni dinero, y aun siendo heridos no quedaba cicatrices en sus rostros o cuerpos, rara vez comían, no tenía piojos ni tenían necesidades fisiológicas. Este es un tema recurrente dentro de la historia de don Quijote, quien se topa frecuente-

mente con la realidad comparada con la evidente fantasía que se cuenta en las historias de caballería; es decir, debe ir al baño, tiene

piojos, le da hambre y sueño y en una de sus aventuras pierde hasta los dientes.



Cézanne; 1875; Francés

La primera aventura de don Quijote es la del joven Andrés, quien está siendo azotado por su amo porque todos los días pierde una oveja. Don Quijote hace a Juan Haldudo desatar a muchacho y prometerle que no lo volverá a golpear y le pagará el dinero que le debe. Don Quijote deja al muchacho y al labrador confiado en que el labrador cumplirá su palabra. Varios capítulos después, Andrés vuelve a encontrarse a don Quijote, maldiciéndolo por haberse entrometido; pues el labrador, cuando don Quijote se marchó, azotó más encarnizadamente al muchacho y no le pagó nada de lo

que le debía. Las aventuras de don Quijote terminan casi todas de esta manera, es decir, se entromete en donde no lo llaman y acaba haciendo más mal que bien debido a su locura y a la manía de ver injusticias y damas en apuros donde no las hay. Así, por ejemplo, otra de sus aventuras, la de los galeotes, trata de cómo don Quijote al ver a unos hombres encadenados y llevados por la fuerza decide rescatarlos. Estos hombres son criminales condenados a trabajar en las galeras. Don Quijote les pregunta porque van así, y resuelve que ninguno de ellos ha hecho crimen alguno que merezca ser

llevado a la fuerza y, si así fuera, ya Dios se los libera, y los galeotes como agradecimiento lo cobraría y no el comisario o el rey. Así que los apedrean; ya que don



Vanderbank; 1694-1739 Inglaterra

Quijote les pide que vayan a encomendarse a Dulcinea, según la usanza de la caballería.

En su segunda salida don Quijote decide llevar consigo a Sancho Panza, quien es un humilde labrador del mismo pueblo. Sancho Panza, aunque cuerdo, va con don Quijote porque éste promete hacerlo gobernador de una isla cuando gané algún reino, como los caballeros de las novelas que leía. Sancho sigue a don Quijote más como su amigo que como su sirviente, entre ellos siempre hay mucha conversación y Panza suele tener bastantes libertades hacia don Quijote quien a veces se las reprocha, pero las más, que deja. Sancho es golpeado igual que don Quijote y

en ocasiones recibe más palazos y humillaciones que su amo, quien además, nunca lo defiende. Sancho intenta detener algunas de las locuras de su amo, como cuando don Quijote arremete contra unos molinos de viento tomándolos por gigantes, o contra unos borregos, tomándolos como dos grandes ejércitos. Sin embargo, también lo incita a otras de ellas, como la de la princesa Micomicona. Dorotea, (otro personaje del libro) pretende ser una princesa necesitada que viene a buscar a don Quijote desde tierras lejanas para que pelee contra un gigante que usurpó su trono. Este cuento lo inventaron el Cura y el Barbero, amigos y vecinos de don Quijote, para así

poder llevarlo de regreso a su casa y curarlo ahí de su locura. Sancho, sin embargo, creyendo la broma ve en esta aventura la ocasión para conseguir la isla; y así incita a don Quijo a seguir a Dorotea y después de vencer al gigante casarse con ella.

Sancho es cuerdo, pero simple; se da cuenta de que don Quijote está loco, (y sin

embargo lo admira como el más sabio del mundo) algunas veces él mismo lo engaña, como cuando ata las patas de Rocinante y le dice que su caballo ha sido encantado; o cuando en el segundo libro de la historia, escrito diez años después de la primera (1615),



Domínguez; 1954. Argentina

dice a don Quijote que Dulcinea ha sido convertida en una fea y apestosa labradora por alguno de los magos malignos que persiguen a su amo.

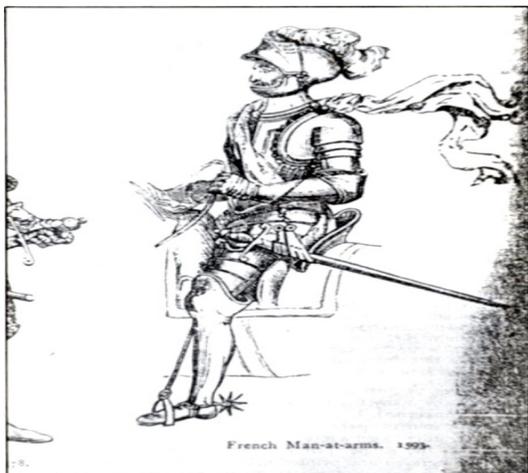
Sancho debía llevar una carta a Dulcinea donde le explicaba los sacrificios y penitencia que don Quijote estaba haciendo en nombre de su amor en Sierra Morena, una escarpada y desierta cadena de montes. Sin embargo en el camino se encuentra al Cura, el barbero, a Dorotea y a Cardenio (quien huye despechado, cuernudo y enloquecido a Sierra Morena, lugar donde lo encuentra primero don Quijote y Sancho y después el cura y el Barbero). Al principio del segundo libro don Quijote resuelve ir

a buscar a Dulcinea al Toboso, sirviéndose de Sancho como guía, pues cree que él ya ha ido antes, cuando llevó la carta a su amada. Sancho inventa la treta de Dulcinea encantada para salir del apuro.

Durante el segundo libro, Sancho adquiere más y más fuerza como personaje, sus palabras son cada vez más sabias y profundas y además prueba ser un excelente gobernador, cuando tras una broma de los Duques, personajes del segundo libro, le conceden a Sancho la tan sonada isla (que en realidad no lo es) para gobernar. Incluso llega a robarle la palabra a don Quijote, quien cada vez, como se va acercando el momento de su muerte, es más callado y más cuerdo.

En el segundo libro don Quijote y Sancho tienen noticias de que Cide ha narrado su historia y que son famosos y conocidos por toda España y algunos otros países. Muchos de los personajes que aparecen en la segunda par-

te conocen a don Quijote y a Sancho, saben de la singular locura del primero y la simpleza del segundo y así se aprovechan y se burlan de ellos.



Domínguez; 1954. Argentina

Al final de la historia, don Quijote regresa a su casa tras ser derrotado por el Caballero de los Espejos.

El bachiller Sansón Carrasco se disfraza y lo reta a combate, de manera que al vencerlo le hace prometer que no tomará las armas durante un año completo.

Poco tiempo después de su regreso, don

Quijote enferma y muere cuerdo maldiciendo los libros de caballería.

Dos de los grandes logros literarios de Cervantes son las diferentes facetas metaliterarias de la historia y la independencia de los personajes dentro de la misma. Es decir, el autor de la historia no es el autor, es el traductor de

Cide Hamete Benengeli, que a la vez no es más que el cronista de las aventuras de don Quijote. Se toma a don Quijote y a los demás personajes como seres reales. No obstante, en la segunda parte, don Quijote y muchos otros personajes de la historia tienen noticias de un libro que cuenta las aventuras de caballero y escudero. Por lo tanto, se entienden como seres reales y sin embargo se conocen como personajes literarios. Por otra parte, los personajes del *Quijote* muestran su independencia porque no pueden estar encapsulados en una sola descripción, por ejemplo, Don Quijote es un loco que continuamente parece cuerdo y sabio. Él da buenos consejos, es culto, sensato y ve más

allá que otros personajes, excepto cuando se le habla de la caballería andante, se critica a algún caballero o él ve la ocasión de buscar fama y honra a través del negocio caballeril. Sancho no siempre es realista, ni simple, ni rústico, ni glotón y cobarde. A veces parece más loco que don Quijote, como en una de las bromas organizadas por los Duques, en la que amo y escu-

dero deben de ir montados sobre un caballo de madera y volar por los aires.

Una de las condiciones es que lleven los ojos vendados para que así, los Duques y sus sirvientes puedan poner fuelles y hacerles aire, simulando que van volando. Sancho mira por debajo de la venda, y regresando del supuesto viaje cuenta que miró y vio cómo la tierra y la gente eran muy pequeños.



A PARIS,
 Chez ARNOULD COTTINET, rue des Carmes,
 à l'Image sainte Catherine.
 M. DC. XXXIX.

Francia: 1639

FIGURE 3: Paris, 1639 (Heinrich, II, p. 243)

Otro aspecto que muestra la independencia de los personajes es el hecho de que van cambiando durante toda la historia, es decir, Sancho es menos simple y rústico, su manera de hablar cambia y don Quijote por su parte se va entristeciendo y va perdiendo entusiasmo al ser derrotado y golpeado una y otra vez. Tanto caballero y escudero como otros personajes se van creando y recreando a través de la historia, a través de sus propios anhelos de libertad y el choque que sufren contra la sociedad que los intenta atrapar.

Además, existe un libro apócrifo que narra las aventuras de don Quijote escrito por Avella-

neda, quien aprovechando el éxito de la primera parte del Quijote, escribe una segunda parte. Don Quijote al enterarse de este libro apócrifo, decide no ir a las justas de Zaragoza como lo había prometido el autor al final del primer libro. Así, cambia de rumbo hacia Barcelona.

Incluso llega a conocer a un personaje creado por Avellaneda quien le reitera que el Quijote y el Sancho que él conoció no son los verdaderos e inigualables don Quijote de la Mancha y Sancho Panza.

Sobre el resumen

Este resumen tiene el propósito de darte una idea general de la obra, pero como cualquier resumen es también una interpretación de la misma. Utilízalo para poner en contexto los capítulos que vas a leer y para tener una idea general de algunas de las aventuras y aspectos que trata el *Quijote*. Recuerda sin embargo que para saber de qué se trata la novela, no hay cosa mejor que leerla. El *Quijote* es una novela de más de mil páginas, hay cientos de personajes y muchas historias y cuentos divertidos, muchos de ellos no hablan directamente de Sancho y don Quijote por lo que el resumen que leíste deja muchas cosas fuera que te pueden interesar también.

A continuación vamos a leer algunos de los capítulos del *Quijote*. Léelos con cuidado y utiliza los pies de página para enriquecer tu lectura.



Francisco Goya 1746 1828, España

Capítulo primero

Que trata de la condición y ejercicio del famoso12 y valiente hidalgo don Quijote de La Mancha

En un lugar de La Mancha13 de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor14. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches15...

Frisaba la edad de nuestro hidalgo con lo cincuenta años16. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir17 que tenía el sobrenom-

bre de <Quijada> o <Quesada>, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben, aunque por conjeturas verisímiles se deja entender que se llamaba <Quijana>. Pero esto importa poco para nuestro cuento: basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso –que eran los más del año–, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aún la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer¹⁸, y, así llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; [...] No estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales¹⁹. Pero, con todo, alaba a su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino el deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra como allí se promete²⁰; y sin duda alguna lo hiciera, y aún saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. [...]

¹² Famoso porque se finge que está tratándose de una persona real, cuyo renombre antecede al libro. (Francisco Rico; 1998, prólogo cita 46)

¹³ situada en Castilla, España.

¹⁴ *Astillero*: perchero para sostener lanzas; *adarga*: escudo ligero de cuero; el hidalgo que no poseyera cuando menos un caballo –aunque fuera un *rocín* de mala raza y mala traza, en teoría para servir al Rey cuando se le requiriera, decaía.. de su condición (status social); el *galgo* (es perro de caza). (ibid, nota 4 primer capítulo) La historia de don Quijote se supone que ocurre en una época no muy lejana de cuando el narrador/lector de Cide Hamete la cuenta, por lo que ésta descripción de cosas que tenía don Quijote son restos de una edad pasada, distinta a la contemporánea en la que él vive.

¹⁵ La olla.. De carne, tocino, verduras y legumbres, era el plato principal de alimentación diaria. en una buena olla, había menos vaca que carnero (la vaca era un tercio más barata que el carnero). El salpicón se preparaba con los restos de la carne de vaca, picada con cebolla y aderezada con vinagre, pimienta y sal. Es decir, era una comida hecha con sobras viejas (ibid nota 5). De esto se puede concluir que don Quijote era un hidalgo pobre.

¹⁶ En los siglos XVI y XVII la esperanza de vida al nacer se situaba entre los veinte y los treinta años; entre quienes superaban esa media, sólo unos pocos, en torno al diez por ciento, morían después de los sesenta.

En términos estadísticos, pues, don Quijote está en sus últimos años (nota 14)

¹⁷ la historia tiene varios narradores. Quien describe a don Quijote es solo uno de ellos.

¹⁸ ... en 1556, ..el Cristalián, (libro de caballería)... sin encuadernar, se valoraba... a 136 maravedíes... en ese mismo año, medio kilo de carne de vaca costaba en la región algo más de 8 maravedíes, y otro tanto de carnero 15 maravedíes. (nota 18)

¹⁹ ... Sólo en los dos primeros libros de la *historia de Belianís de Grecia*,... se cuentan ciento y una heridas graves. Don Quijote no acaba de sentirse satisfecho con las explicaciones que en la obra se dan. (23)

Cervantes hace notar la poca verosimilitud de las obras de caballería. Don Quijote por el contrario las toma como escritas bellísima y claramente y toma a los caballeros como seres reales, por eso, se quiebra la cabeza pensando en como es que don Belianís no tiene cicatrices en su cara.

como allí se promete²⁰; y sin duda alguna lo hiciera, y aún saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. [...]

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Llenóse la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de solo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. [...]

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama [...]



Gustave Dore, 1832-1883. Francés.

Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de mocho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vio que tenían una gran 20 Cumpliendo al pie de la letra lo que ahí se promete (ibid nota 24) falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple²¹; más a esto suplió su industria²² porque de cartones hizo un modo de media celada que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera. Es verdad que, para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse deste peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por dentro, de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.

Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real²³ y más tachas que el caballo de Gonela... le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque –según se decía él a sí mismo– no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así procuraba acomodársele, de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar <Rocinante>, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar <don Quijote²⁴>, de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que sin duda se debía de llamar <Quijada> y no <Quesada> como otros quisieron decir. Pero acordándose que el valeroso Amadís²⁵ no solo se había contentado con llamarse <Amadís> a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó <Amadís de Gaula> así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse <don Quijote de la Mancha>, con que a su parecer declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della.



FIGURE 2: London, 1620. Part I, UNC Library

Portada del Quijote, traducción al inglés: Londres 1620

²¹ *celada* casco semiesférico que cubría toda la cabeza, la nuca y, de llevar visera, también la cara, propio de caballeros; era de *encaje*, cuando, mediante una pieza ancha o falda, encajaba directamente sobre la coraza, sin necesidad de gola; *morrión*: casco acampanado, propio de arcabuceros, y en nuestro caso *simple*, o sea, liso y con un mero reborde, sin los adornos habituales. (ibid nota 46)

²² ingenio

²³ enfermedad de las caballerías y también monedas de ínfimo valor (ibid nota 53)

²⁴ el quiijote era la pieza de la armadura que cubría el muslo. Por lo tanto, el nombre de don Quijote se podría traducir hoy en día en “don muslera”.

²⁵ Personaje principal de uno de los libros más famosos de caballerías.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender²⁶ que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Decíase él:

-si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: <yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula²⁷ Malindrania, a quien venció en singular²⁸ batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a tu talante>

¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni le dio cata dello. Llamábase Aldonza²⁹ Lorenzo, y a esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla <Dulcinea del Toboso> porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

Actividad

Haz una descripción de don Quijote. Es importante que utilices tus propias palabras, ya que a través de tu descripción y tu imaginación estarás haciendo una interpretación del personaje. Argumenta tu descripción con citas del texto. Por ejemplo: “*si tomamos en cuenta el tipo de comida de don Quijote, podemos pensar que no era un hombre rico*”.

Utiliza los pies de página, los dibujos y las interpretaciones visuales de los pintores de distintas épocas, grandes lectores de la obra, para crear tu propia imagen del personaje.

Toma en cuenta los siguientes puntos para hacer una descripción más completa:

Aspecto físico de don Quijote, así como su vestuario

Modo de vida y Costumbres

Tipo de locura

Importante: recuerda que el capítulo que leíste es el primer capítulo de la novela. El *Quijote* tiene 52 capítulos en su primera parte y 74 en su segunda; por lo que tu descripción a lo largo de los fragmentos que vas a leer, o si quieres leer toda la obra, irá enriqueciéndose y cambiando poco a poco.

Enlaces Don Quijote se volvió loco leyendo libros de caballería. Él pensaba que en tiempos pasados (la Edad Media) existían caballeros andantes que con ayuda de magos eran capaces de vencer gigantes y de viajar sobre caballos voladores. Un caso similar, pero contemporáneo, sería alguien que se volviera cazador de vampiros creyendo que existen, o súper héroe como el Hombre Araña, Superman o Batman después de leer sus historietas. Sin embargo, existe en don Quijote algo mágico que ha encantado a generaciones completas de lectores y no es el hecho de que la lectura lo haya llevado a la locura, sino que la lectura lo llevó a imaginarse y a hacerse una vida distinta y él a pesar de su edad y de la realidad que había fuera de su biblioteca y sus sueños, se atrevió a salir y hacerse caballero andante y tratar de cambiarla.

²⁶ Se dio cuenta.

²⁷ isla

²⁸ *Singular* de un solo caballero contra otro (ibid nota 73)

²⁹ *Aldonza*, es nombre rústico “a falta de moza, buena es Aldonza decía el refrán” (ibid nota 76). Es nombre común también como Juana o Petra.

Capítulo VIII

*Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable
y jamás imaginada aventura de los molinos de viento³⁰,
con otros sucesos dignos de felice recordación.*

En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vió, dijo a su escudero: -La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se cubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que esta es buena guerra³¹, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. -¿qué gigantes? -dijo Sancho Panza.



Molinos de viento de la Mancha

³⁰ Los molinos de viento existían en España desde tiempos antes de la historia de don Quijote, sin embargo es probable que los que él vio hayan sido una relativa novedad. (Rico; 1998 nota 2 capítulo VIII) ³¹ Guerra justa donde es permitido quedarse con el botín. (ibíd. nota 3)

Aquellos que allí ves –respondió don Quijote- que no estás cursado³² en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla. Y, diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran, antes iba diciendo en voces altas: -Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un sólo caballero es el que os acomete. Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote, dijo: -Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo³³, me lo habéis de pagar. Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre³⁴, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primero molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podía menear: tal fue el golpe que dio con él Rocinante. -¡Válame Dios! –dijo Sancho -. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza³⁵? -Calla, amigo Sancho –respondió don Quijote-, que las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos³⁶, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; más al cabo al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

Contra los molinos de viento José Chávez Morado México 1909

³² con experiencia o conocimiento en ³³ uno de los Titanes, según la mitología poseía cien brazos y cincuenta cabezas con bocas que arrojaban llamas. (ibíd. nota 11) ³⁴ soporte en el peto de la coraza para encajar y afianzar la empuñadura de la lanza; así, al atacar, se podía impulsar con todo el cuerpo y no solo con el brazo. (ibíd. nota 12) ³⁵ otros vientos, es decir quién estuviera loco ³⁶ según don Quijote hay un brujo que lo persigue y le hace encantamientos. En este enunciado don Quijote hace referencia a la quema de su biblioteca por sus amigos y familia quienes le dicen que fue un encantador el que la desapareció. Ellos queman sus libros creyendo que así pueden evitar su locura.

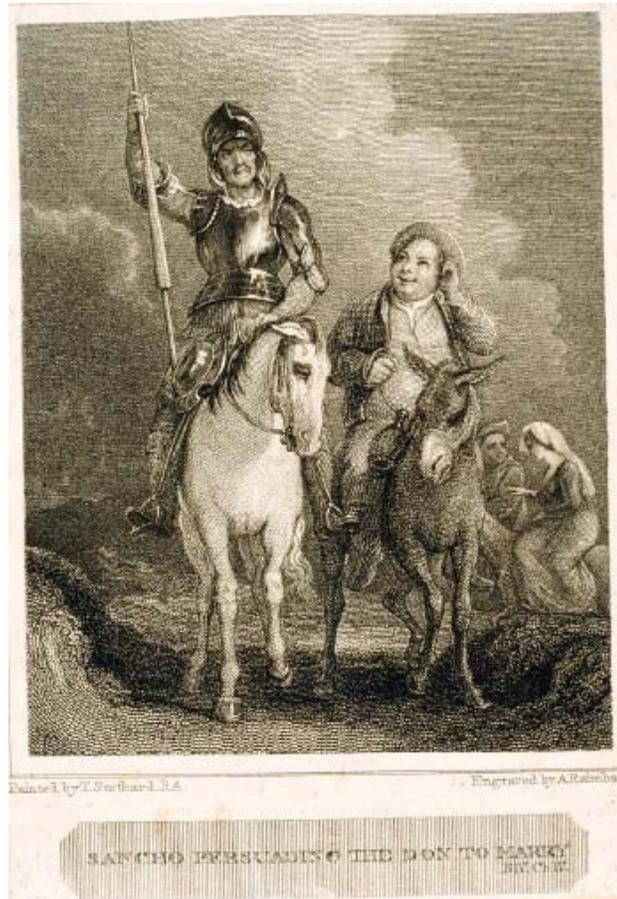
Enlaces Don Quijote utiliza la manera de hablar de los caballeros andantes de las historias de caballería. Sus acciones, su manera de vestir y también su forma de hablar, por medio de **arcaísmos** son manifestaciones de su locura. Su manera de hablar desentona tanto como desentonaría alguien que hoy en día hablara como hablan los demás personajes del *Quijote*. Selecciona algunas de las frases que utiliza don Quijote en éste capítulo y mantente alerta cada vez que hable este personaje, tratando de diferenciar su manera de hablar de la de otros personajes.

Risas piensa en la aventura de don Quijote con los molinos de viento. Visualiza un hombre de edad avanzada, sobre un caballo flaco y desorientado, vestido con armas viejas restauradas por el mismo y hablando de una manera extravagante y pasada de moda. Ahora imagina el desconcierto de Sancho, su escudero, quien hasta éste momento no sabía de la locura de su amo y que ahora está desesperado tratando de impedir que don Quijote vaya a estamparse contra unos molinos de viento. Piensa además que para la época en que el libro fue escrito, los molinos de viento eran tecnología avanzada. Una de las cosas que intenta este libro en palabras de su autor, Miguel Cervantes Saavedra es que “el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla” (Prólogo del *Quijote* primera parte). El *Quijote* a lo largo de sus casi cuatrocientos años de vida a logrado mover a la risa o a las lágrimas a millares de personas en el mundo, este es su más grande mérito. Cuando leas una novela, especialmente esta novela, siéntela, ríete, llora, piensa, involúcrate.



Capítulo IX

Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo viscaíno³⁷ y el valiente manchego tuvieron.



Vasco, región española. (Inglaterra/1755-1834)

Dejamos en la primera parte desta historia al valeroso vizcaíno y al famoso don Quijote con las espadas altas y desnudas, en guisa de descargar dos furibundos fendientes, tales, que, sin en lleno se acertaban, por lo menos se dividían y fenderían³⁸ de arriba abajo y abrirían como una granada; y que en aquel punto tan dudoso paró y quedó destroncada tan sabrosa historia, sin que nos diese noticia su autor dónde se podría hallar lo que della faltaba³⁹. Causóme esto mucha pesadumbre, porque el gusto de haber leído tan poco se volvía en disgusto de pensar el mal camino⁴⁰ que se ofrecía para hallar lo mucho que a mi parecer faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible y fuera de toda buena costumbre que a tan buen caballero le hubiese faltado algún sabio que tomara a cargo el escribir sus nunca vistas⁴¹ hazañas, cosa que no faltó a ninguno de los caballeros andantes, de los que dicen las gentes que van a sus aventuras, porque cada uno dellos tenía uno o dos sabios⁴² como de molde, que no solamente escribían sus hechos, sino que pintaban sus más mínimos pensamientos y niñerías, por más escondidas que fuesen; y no había de ser tan desdichado tan buen caballero, que le faltase a él lo que sobró a Platir y otros semejantes. Y, así, no podía incitarme a creer que tan gallarda historia hubiese quedado manca y estropeada, y echaba la culpa a la malignidad del tiempo, devorador y consumidor de todas las cosas, el cual, o la tenía oculta, o consumida. Por otra parte, me parecía que, entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaño de celos* y *Ninfas y pastores de Henares*, que también su historia debía de ser moderna y que, ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente de su aldea y de las a ella circunvecinas. Esta imaginación⁴³ me traía confuso y deseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso español don Quijote de la Mancha, luz y espejo de la caballería manchega, y el primer que en nuestra edad y en estos tan calamitosos tiempos se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas, y al de deshacer agravios, socorrer viudas, amparar doncellas... digo, pues, que por estos y otros muchos respetos es digno nuestro gallardo Quijote de continuas y memorables alabanzas, y aún a mí no se me deben negar, pero el trabajo y

³⁸ *en guisa*: en actitud de; *fendientes*: golpes dados con el filo de la espada de arriba abajo. (Rico; 1998: nota 2 capítulo IX)

³⁹ aquí entra el narrador del prólogo “Cervantes” quien va en busca de la historia de don Quijote, y narra cómo la encontró. Éste narrador, por medio del cual conocemos la historia de don Quijote, no es entonces más que otro lector de la misma.

⁴⁰ Poca ocasión y mucha dificultad. (ibid nota 5)

⁴¹ insólitas, extraordinarias, pero también que nunca vistas porque nunca existieron. (ibid nota 8) las novelas de caballería eran cuentos, por lo que las hazañas son imaginadas, más no vistas. Cervantes está jugando con los dos significados de don Quijote como personaje literario y como bravo caballero.

⁴² Los autores de los libros de caballería.

⁴³ Pensamiento... (ibid nota 14)

⁴⁴ la providencia, el azar y la fortuna no me hubieran ayudado... (ibid nota 19)

diligencia que puse en buscar el fin desta agradable historia; aunque bien sé que si el cielo, el caso y la fortuna⁴⁴ no me ayudan, el mundo quedara falto y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas podrá tener él que con atención la leyere. Paso, pues el hallarla en esta manera:



José Guadalupe Posada 1851-1913 México

Estando yo un día en el Alcaná⁴⁵ de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios⁴⁶ y papeles viejos a un sedero; y como yo soy aficionado a leer aunque sea los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía y vile con caracteres que conocí ser arábigos. Y puesto que aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese⁴⁷, y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que diciéndole mi deseo y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio, y leyendo un poco, se comenzó a reír. Preguntéle yo que de qué se reía, y respondiome que de una cosa que tenía aquel libro escrita en el margen por anotación. Díjele que me la dijese, y él, sin dejar la risa, dijo:

Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: <<Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha⁴⁸>>. Cuando yo oí decir <<Dulcinea del Toboso>>, quedé atónito y sus-

penso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación, le di prisa que leyese el principio, y haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*. Mucha discreción fue menester para disimular el contenido que recibí cuando llegó a mis oídos el título del libro, y, salteándosele al sedero⁴⁹, compre al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real; que si él tuviera discreción y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra.

Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que el quisiese. ... Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quijote con el vizcaíno... Tenía a los pies escrito el vizcaíno un título que decía <<Don Sancho de Azpieta>>.., que sin duda, debía de ser su nombre, y a los pies de Rocinante estaba otro que decía <<Don Quijote>>. Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan héptico confirmado⁵⁰, que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de <<Rocinante>>. Junto a él estaba Sancho Panza, que tenía del cabestro a su asno, a los pies del cual estaba otro rulo que decía <<Sancho Zancas>>, y debía de ser que tenía, a lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas, y por esto se le debió de poner nombre de <<Panza>> y de <<Zancas>>..... Si a esta [historia] se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos⁵¹; aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado faltar en ella que demasiado. Y así me parece a mí, pues cuando pudiera y debería estender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de

⁴⁵ mercado

⁴⁶ papeles en los que se apuntan cosas diversas... (ibid. nota 21)

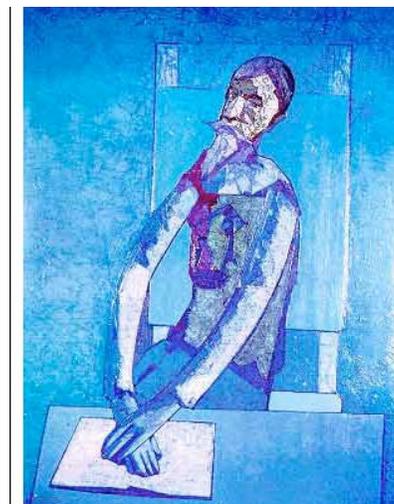
⁴⁷ morisco que además de hablar árabe habla español. ⁴⁸ Si Dulcinea fuera una princesa, como la cree don Quijote, no tendría porque hacer ninguna actividad manual, mucho menos una como salar puercos.

industria⁵² las pasa en silencio: cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad ...

Notas: Una de las genialidades de la obra de Cervantes es interrumpir su novela y poner otro personaje, que se supone es el mismo, y que ahora está contando cómo es que encontró la historia de don Quijote en un mercado. Así, se vuelve el primer lector de don Quijote, no es su creador, sino un curioso lector que traduce la historia de un personaje real y que comparte contigo su experiencia de lector. El *Quijote* es por lo tanto una novela *consciente* de sí misma como novela y esta es una de las razones por las que es considerada la primera novela moderna.

Antonio Quirós 1912 1984 español

Discute: Tres personas distintas cuentan la historia de don Quijote que ahora leemos, ¿quiénes son y qué consecuencias crees que pueda tener esto dentro de la historia? Don Quijote es dentro de la historia un personaje real, Cide Hamete es un historiador. Discute con tus compañeros las diferencias entre un historiador y un escritor y piensa en las consecuencias que el hecho de que Cide sea un historiador y no un escritor tiene para los personajes de la historia.



^{1 49} Antes que el otro comerciante, al que los papeles iban a ser vendidos.

⁵⁰ *Atenuado*: fino, casi transparente; *espinazo*: espina dorsal; *hético confirmado*: tuberculoso... (ibid nota 39) Rocinante aparece como un caballo muy flaco, muy débil y enfermo.

⁵¹ Con *aquella nación* el narrador se refiere a los musulmanes. La falsedad, y engaño de los moros, turcos y musulmanes en la época de Cervantes era proverbial... (ibid nota 42). Debido a la diferencia en religión, modos de vida y costumbres los moros (árabes) eran vistos con recelo por los cristianos. Además, el rey en 1597 decidió expulsar a los moros de España. Los moriscos que son los moros que se convirtieron al catolicismo (muchos de ellos para no perder sus tierras y sus casas más que por sinceramente ser católicos) eran también vistos con desconfianza; así como los judíos que en 1492 fueron también expulsados de España por los reyes. Los que se quedaron, tanto moros como judíos, tuvieron que renunciar a su religión y modo de vida, (al menos abiertamente).

⁵² Por engaño.

Capítulo XIII

Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos.

[...] bien les pareció a los que escuchado habían la canción de Grisóstomo, puesto que el que la leyó dijo que no le parecía que conformaba con la relación Marcela, porque en ella se quejaba Grisóstomo de celos, sospechas y de ausencia, todo en perjuicio del buen crédito y buena fama de Marcela. A lo cual respondió Ambrosio, como aquel que sabía bien los más escondidos pensamientos de su amigo: -Para que, señor, os satisfagáis desa duda, es bien que sepáis que cuando este desdichado escribió esta canción estaba ausente de Marcela, de quien él se había ausentado por su voluntad, por ver si usaba con él la ausencia de sus ordinarios fueros⁵³; y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le dé alcance, así le fatigaban a Grisóstomo los celos imaginados y las sospechas temidas como si fueran verdaderas. Y con esto queda en su punto la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela, la cual, fuera de ser cruel, y un poco arrogante, y un mucho desdeñosa, la mesma envidia ni debe ni puede ponerle falta alguna⁵⁴. -Así es la verdad –respondió Vivaldo. Y queriendo leer otro papel de los que había reservado del fuego, lo estorbó una maravillosa visión –que tal parecía ella- que improvisamente se les ofreció a los ojos; y fue que por cima de la peña donde se cavaba la sepultura pareció la pastora Marcela, tan hermosa, que pasaba a su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la habían visto la miraban con admiración y silencio, y los que ya estaban acostumbrados a verla no quedaron menos

suspensos que los que nunca la habían visto. Más apenas la hubo visto Ambrosio, cuando con muestras de ánimo indignado le dijo: -¿Vienes a ver, por ventura, ¡oh fiero basilisco destas montañas!⁵⁵, si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida? [...] -No vengo, ¡oh Ambrosio!, a ninguna cosa de las que has dicho –respondió Marcela-, sino a volver por mí misma y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan; y, así, ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos. Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que,

⁵³ Para ver si así podía olvidarla.

⁵⁴ Grisóstomo murió ser enamorado no correspondido de la bella Marcela.

sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis decís y aún queréis que esté yo obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable⁵⁶; más no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama. Y más, que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir <Quiérote por hermosa: hasme de amar aunque sea feo>. Pero, puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras enamoran⁵⁷: que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; [...]¿Por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien?⁵⁸ Si no, decidme: si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades? Cuanto más, que habéis de considerar que yo no escogí la hermosura que tengo, que tal cual es el cielo me la dio de gracia, sin yo pedilla ni escogella. Y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña⁵⁹ que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca. [...] Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía; las claras aguas destes arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo, ni a otro alguno el fin de ninguno dellos⁶⁰, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo⁶¹ que eran honestos sus pensamientos y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; [...]¡mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo

⁵⁵ El basilisco es un animal fabuloso que se supone mataba con la mirada. (Rico; 1998: capítulo XIV nota46)

⁵⁶ merecedor de ser amado... (ibid nota 52)

⁵⁷ aunque dos personas sean hermosas, no por ser hermosas deben o tienen que amarse entre ellos.

⁵⁸ ¿por qué he de amar a quien me quiere, aunque yo no quiera? veneno

⁶⁰ Ni a otro he cumplido ninguno de sus deseos (ibid. nota 61) ⁶¹ si se me acusa.... (ibid. nota 62)

admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. [...] Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme, ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a este ni solicito aquel; ni burlo con uno ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas⁶² destas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene. Tienen mis deseos por termino estas montañas, y así de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera. Y en diciendo esto, sin querer oír respuesta alguna, volvió las espaldas y se entró por lo más cerrado⁶³ de un monte que allí cerca estaba, dejando admirados tanto de su discreción como de su hermosura a todos lo que allí estaban. Y algunos dieron muestras (de aquellos de la poderosa flecha de los rayos de sus bellos ojos estaban heridos) de quererla seguir, sin aprovecharse del manifiesto desengaño que habían oído. Lo cual visto por don Quijote, pareciéndole que allí venía bien usar de su caballería, socorriendo a las doncellas menesterosas, puesta la mano en el puño de su espada, en altas e inteligibles voces dijo: -Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela. [...] O ya que fuese por las amenazas de don Quijote, o porque Ambrosio les dijo que concluyesen con lo que a su buen amigo debían, ninguno de los pastores se movió ni apartó de allí [...] Cerraron la sepultura con una gruesa peña en tanto que se acababa una losa que, según Ambrosio dijo, pensaba mandar hacer con un epitafio que había de decir desta manera:

Yace aquí de un amador
el mísero cuerpo helado,
que fue pastor de ganado,
perdido por desamor.
Murió a manos del rigor
de una esquivia hermosa ingrata,
con quien su imperio dilata
la tiranía de amor.

Reflexiona y Compara

Marcela deja su casa, sus riquezas y las comodidades de tenía y decide rechazar las dos posibilidades existentes para la mujer de su época: el matrimonio o el convento. Toma entonces una tercera vía,

⁶² pastoras

⁶³ lo más espeso y profundo

se aleja de la sociedad e intenta vivir su vida como quiere. Sin embargo, la sociedad la persigue, a través de sus pretendientes, hasta el campo. Esta doncella lo que quiere es que nadie hable por ella, tener la libertad de vivir su vida y de ser quien quiere ser, de conocer y experimentar la vida sin las ataduras del amor o la sociedad. *Ella se convierte en pastora y don Quijote se convierte en caballero.* Reflexiona y compara las decisiones que don Quijote y Marcela tomaron y discute las similitudes que puedes ver en estos dos personajes. Recuerda que don Quijote murió cuerdo, aborreciendo los libros de caballería; también el epitafio que Ambrosio mando escribir en la tumba de su amigo Grisóstomo.

La libertad de Marcela

Reflexiona en las palabras de Marcela, en el derecho de cada uno de nosotros, hombre y mujeres, de amar a quien queramos. Las palabras de Marcela no sólo pueden hablar sobre el amor, sino también sobre cualquier tipo de libertad. Ella se aparece frente a sus jueces para exigirles respetar su derecho a la libertad.

Los capítulos que acabas de leer son del primer libro de don Quijote, que fue escrito en 1605. Diez años después, Miguel de Cervantes Saavedra escribe la segunda parte. Así, después de un éxito rotundo de su primera novela, Cervantes decide continuar con las aventuras de don Quijote. Ahora tienes la oportunidad de leer otros fragmentos de una de las novelas más queridas, leídas y famosas de todos los tiempos.



Roberto Páez, argentino 1966

SECONDE PARTIE DE
L'HISTOIRE
 DE L'INGENIEUX,
 ET REDOYTABLE
 Cheualier,
DON-QUICHOT
 DE LA MANCHE.

Compofe en Efpagnol, Par Miguel de Cervantes, Saavedra.
 Ettraduicte fidelement en nostre Langue,
 Par F. DE ROSSST.



A PARIS,
 Chez le veuf JACOYES DV CLOV, & DENIS
 MORAUV, rue S. Jacques, a la Salamandre.
 M. DC. XVIII
 Avec Privilège au Roy.

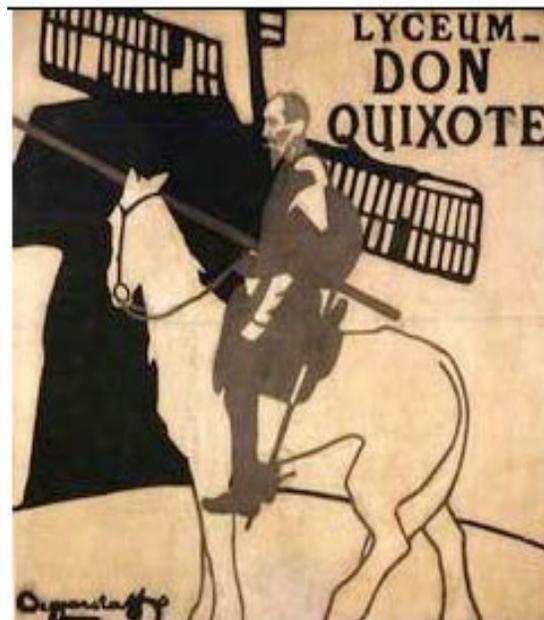
FIGURE 1: Paris, 1618 (Heinrich, Vol II, p. 236)

Portada de la primera traducción
 de la segunda parte del Quijote a
 Francés 1618

Capítulo III Segundo libro

Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco

Pensativo además quedó don Quijote, esperando al bachiller Carrasco, de quien esperaba oír las nuevas de sí mismo puestas en libro... Era el bachiller, aunque se llamaba Sansón, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarrón;... en viendo a don Quijote, poniéndose delante dél de rodillas, diciéndole: -deme vuestra grandeza las manos, señor don Quijote de la Mancha; que por el hábito de San Pedro que visto⁶⁴, aunque no tengo otras órdenes que las cuatro primeras, que es vuestra merced uno de los más famosos caballeros andantes que ha habido, ni aún habrá, en toda la redondez de la tierra. Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escritas, y rebién haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes. Hízole levantar don Quijote, y le dijo: -desta manera, ¿verdad es que hay historia mía, y que fue moro y sabio el que la compuso? -es tan verdad, señor -dijo Sansón-, que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aún hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga⁶⁵. -una de las cosas -dijo a esta sazón don Quijote- que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente en verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa. Dije *con buen nombre*, porque siendo al contrario, ninguna muerte se le igualara.



Hogarth; 1687-1764 Inglés

⁶⁴ forma de juramento.... (Rico; 1998: nota 11 capítulo III segundo libro) El hábito lo llevaban algunos estudiantes, cómo Sansón.

⁶⁵ ya en 1611 había unas diez ediciones del *Quijote*, además de traducciones en Inglés, Francés y Holandés. (Murillo; 1991:60)



Hogarth; 1687-1764 Ingés

Si por buena fama y si por buen nombre va –dijo el bachiller-, sólo vuestra merced lleva la palma a todos los caballeros andantes; porque el moro en su lengua y el cristiano en la suya tuvieron cuidado de pintarnos muy al vivo la gallardía de vuestra merced, el ánimo grande en acometer los peligros, la paciencia en las adversidades y el sufrimiento así en las desgracias como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan platónicos de vuestra merced y de mi señora doña Dulcinea del Toboso. -Nunca- dijo a este punto Sancho Panza- he oído llama con don a mi señora Dulcinea, sino solamente *la señora Dulcinea del Toboso*, y ya en esto anda errada la historia. -No es objeción de importancia ésa –respondió Carrasco. -No, por cierto –respondió don Quijote-; pero dígame vuestra merced, señor bachiller: ¿qué hazañas mías son las que más se ponderan en esa historia? -En eso –respondió el bachiller- hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos: unos se atienen a la aventura de los molinos de viento, que a vuestra merced le parecieron Briareos y gigantes; otros, a la de los batanes, éste, a la descripción de los dos ejércitos, que después parecieron ser dos manadas de carneros; aquél, encarece la del muerto que llevaban a enterrar a Segovia; uno dice que a todas se aventaja la de la libertad de los galeotes; otro, que ninguna iguala a la de los dos gigantes benitos, con la pendencia del valeroso vizcaíno. -Dígame, señor bachiller –dijo a esta sazón Sancho -; ¿entra ahí la aventura de los yangüeses, cuando a nuestro buen Rocinante se le antojó pedir cotufas en el golfo?⁶⁶ -No se le quedó nada –respondió Sansón- al sabio en el tintero; todo lo dice y todo lo apunta: hasta la de las cabriolas⁶⁷ que el buen Sancho hizo en la manta. -En la manta no hice yo cabriolas –respondió Sancho-; en el aire sí, aún más de las que yo quisiera.

⁶⁶ pedir imposibles (Rico; 1998: nota 23) pedir algo sin merecerlo.
marometas

A lo que yo imagino –dijo don Quijote-, no hay historia humana en el mundo que no tenga sus altibajos, especialmente las que tratan de caballerías; las cuales nunca pueden estar llenas de próspero sucesos. -Con todo eso –respondió el bachiller-, dicen algunos que han leído la historia que se holgaran se les hubiera olvidado a los autores della algunos de los infinitos palos que en diferentes encuentros dieron al señor don Quijote. -Ahí entra la verdad de la historia –dijo Sancho. -También pudieran callarlos por equidad –dijo don Quijote-, pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fee que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero⁶⁸. -Así es –replicó Sansón-; pero uno es escribir como poeta y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna. -Pues si es que se anda a decir verdades ese señor moro –dijo Sancho -, a buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen los míos; porque nunca a su merced le tomaron la medida de las espaldas que no me la tomasen a mí de todo el cuerpo; pero no hay de qué maravillarme, pues como dice el mismo señor mío, del dolor de la cabeza han de participar los miembros. -Socarrón sois, Sancho -respondió don Quijote- A fee que no os falta memoria cuando vos queréis tenerla. -Cuando yo quisiese olvidarme de los garrotazos que me han dado –dijo Sancho -, no lo consentirán los cardenales, que se están frescos en las costillas. -Callad, Sancho – dijo don Quijote-, y no interrumpáis al señor bachiller, a quien suplico pase adelante en decirme lo que se dice de mí en la referida historia. -Y de mí –dijo Sancho -; que también dicen que soy yo uno de los principales presonajes della. -*Personajes*, que no *presonajes*, Sancho amigo –dijo Sansón.

-¿Otro reprochador de voquibles⁶⁹ tenemos? –dijo Sancho -. Pues ándense a eso, y no acabaremos en toda la vida. -Mala me la dé Dios, Sancho –respondió el bachiller-, si no sois vos la segunda persona de la historia; y que hay tal que precia más oíros hablar a vos que al más pintado de toda ella, puesto que también hay quien diga que anduvisteis demasíadamente de crédulo en creer que podía ser verdad el gobierno de aquella ínsula ofrecida por el señor don Quijote, que está presente. -Aún hay sol en las bardas⁷⁰ –dijo don Quijote-; y mientras más fuere entrando en edad Sancho, con la esperiencia que dan los años, estará más idóneo y más hábil para ser gobernador que no está agora.

⁶⁸ Eneas es el héroe de la Eneida, y Ulises de la Odisea.

⁶⁹ De vocablos, palabras. Durante gran parte de la historia, la manera de hablar de Sancho es objeto de burla de muchos personajes y de corrección continua por parte de Don Quijote.

⁷⁰ Aún queda tiempo y esperanza. (ibid. nota 33)

Por Dios, señor –dijo Sancho -; la isla que yo no gobernase con los años que tengo, no la gobernaré con los años de Matusalén. El daño está en que la dicha ínsula se entretiene, no sé dónde, y no en faltarme a mí el caletre para gobernarla...



Ricardo Marín 1947 mexicano

Datos

En este fragmento leíste algunas interpretaciones del *Quijote* dentro de la novela. Un motivo importante dentro de la segunda parte del *Quijote* es que muchos de los personajes que aparecen en el segundo libro ya leyeron sobre don Quijote y se han hecho una idea de él. Son lectores como nosotros, pero tienen la oportunidad de conocer al personaje que leyeron; conocen sus pensamientos, sus aventuras y su locura. Don Quijote también a través de aquellos que lo han leído, como Sansón, se hace una idea de él mismo, conciente entonces de ser un personaje literario (al estar impreso en libros) y real, al sentirse como tal. El hecho de que sea un historiador quien cuente su vida y no un narrador que la domine, es una prueba de la libertad que don Quijote, Sancho y los personajes que en ella aparecen tienen. Por ejemplo, al final del primer libro, el autor dice que don Quijote iría en otra aventura a Zaragoza, Don Quijote en cambio decide en el segundo libro no ir, asegurando así que es él y nadie más quien tiene control sobre su vida y sus decisiones. Don Quijote, Sancho y con ellos otros personajes son muy diferentes de los personajes literarios que se creaban antes. Ellos no caben en una categoría como el malo, la buena, la bonita y el feo. Con su libertad van haciéndose y deshaciéndose, tratando de buscar su identidad y de hacer sus sueños realidad. Por ejemplo, en el fragmento que vas a leer, dudarás si llamar o no llamar a don Quijote un “loco”.



Salvador Dalí; (1929 - 40); Español

Ilustraciones

Las ilustraciones y pinturas de la unidad son las interpretaciones de grandes pintores de distintas épocas y países del mundo de la novela. El *Quijote* es una obra que ha traspasado los límites de la literatura y ha ejercido su influencia en todas las artes universales. Existen películas, pinturas, canciones, esculturas, obras de teatro dedicadas al *Quijote*. Existen también restaurantes y escuelas que a través de su nombre o comida hacen un homenaje a la obra cervantina. La importancia del *Quijote* radica, además de en su gran valor literario, en la manera en que ha dejado huella en las creaciones artísticas y en el pensamiento occidental. Conocer la obra de Cervantes es importante porque te acerca a una de las mejores obras jamás escritas, pero también porque te permite adentrarte más a la cultura de la que eres parte. Mira detenidamente las ilustraciones de la unidad y discute con tus compañeros la manera en que los pintores han representado a don Quijote. ¿Cuáles son algunas de las similitudes entre las ilustraciones, cuáles son las diferencias? ¿Parece que todas se refieren al mismo personaje? ¿Cómo puedes saber que todas tratan sobre don Quijote?

Capítulo XLII

De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas

Con el felice y gracioso suceso de la aventura de la Dolorida quedaron tan contentos los duques, que determinaron pasar con las burlas adelante, viendo el acomodado sujeto que tenían para que se tuviesen por veras; y así, habiendo dado la traza y órdenes que sus criados y sus vasallos habían de guardar con Sancho en el gobierno de la ínsula prometida⁷¹... dijo el duque a Sancho que se adeliñase⁷² y compusiese para ir a ser gobernador, que ya sus insulanos le estaban esperando como el agua de mayo⁷³. [...] en esto llegó don Quijote y, sabiendo lo que pasaba y la celeridad⁷⁴ con que Sancho se había de partir a su gobierno, con licencia del duque le tomó por la mano y se fue con él a su estancia, con intención de aconsejarle cómo se había de haber en su oficio. [...] -infinitas gracias doy al cielo, Sancho amigo, de que antes y primero que yo haya encontrado con alguna buena dicha te haya salido a ti a recibir y a encontrar la buena ventura. [...] Tú, que para mí sin duda alguna eres un porro, sin madrugar ni trasnochar y sin hacer diligencia alguna, con sólo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin más ni más te vees gobernador de una ínsula, como quien no dice nada. Todo esto digo, ¡oh Sancho! Para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recibida, sino que des gracias al cielo, que dispone suavemente las cosas, y después las darás a la grandeza que en sí encierra la profesión de la caballería andante. Dispuesto, pues, el corazón a creer lo que te he dicho, está, ¡oh hijo! Atento a este tu Catón⁷⁵, que quiere aconsejarte y ser norte y guía que te encamine [...] <<primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría y siendo sabio no podrás errar en nada. <<Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse.

[...] <<haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienen de labradores, porque viendo que no te corres⁷⁶, ninguno se pondrá a correrte, y préciate más de

⁷¹ Los duques leyeron la primera parte del *Quijote* que circulaba por toda España para cuando conocen a los personajes que la protagonizan. Sancho desde el primer libro sigue a don Quijote esperando de premio recibir una isla que don Quijote le regalará cuando se vuelva rico y lleno de tierras gracias a alguna de sus aventuras. La isla no existe, es una población en las tierras de los duques, quienes hacen creer a Sancho y don Quijote que se trata de una isla en la que Sancho gobernará para jugarles una broma.

⁷² Se vistiese y preparase convenientemente. (Rico; 1998: nota 3 capítulo XLII segundo libro)

⁷³ con ansia

⁷⁴ prontitud

⁷⁵ mentor... (ibid. nota 16)

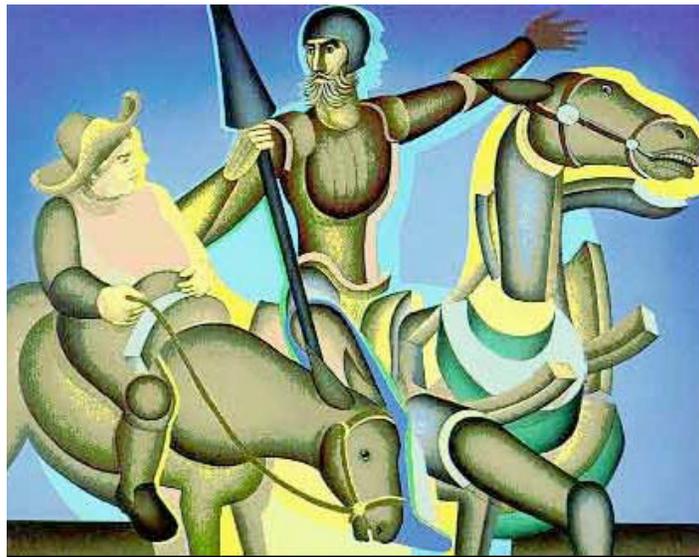
⁷⁶ que no te avergüenzas... (ibid. Nota24)

⁷⁷ se conquista.

ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperial; y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran. <<Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para que tener envidia a los que padres y agüelos tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista⁷⁷, y la virtud vale por si sola lo que la sangre no vale.

Siendo esto así, como lo es, que si acaso viniere a verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no lo deseches ni le afrentes, antes le has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfacerás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que el hizo y corresponderás a lo que debes a la naturaleza bien concertada. Si trajeres a tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten a gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), enséñale, doctrínala y desbástala⁷⁸ de su natural rudeza, porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto suele perder y derramar una mujer rustica y tonta.

Nunca te guíes por la ley del encaje⁷⁹, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos. Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia



Arnold Belkin 1930 1993 mexicano

que las informaciones⁸⁰ del rico. Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dadas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre. Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo. Si acaso doblares la vara de la justicia⁸¹, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia. Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso. No te ciegue la

pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres las más veces serán sin remedio, y si le tuvieren, será a costa de tu crédito, y aún de tu hacienda.

Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera de espacio la sustancia de lo que pide, sino quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros. Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones. Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considéralo hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstrátele piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

.... Estos que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

Capítulo XLIII

De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza

¿Quién oyera el pasado razonamiento de don Quijote que no le tuviera por persona muy cuerda y mejor intencionada? Pero, como muchas veces en el progreso desta grande historia queda dicho, solamente disparaba en tocándole en la caballería, y en los demás discursos mostraba tener claro y desenfadado entendimiento, de manera que a cada paso desacreditaban sus obras su juicio, y su juicio sus obras; pero en esta destos segundos documentos que dio a Sancho mostró tener gran donaire y puso su discreción y su locura en un levantado punto. [...] prosiguió pues don Quijote y dijo: -en lo que toca a como has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen⁸², as quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermocean las manos, como si aquel escremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero, puerco y extraordinario abuso.

⁷⁸ quítale

⁷⁹ resolución arbitraria o caprichosa... (ibid nota 40 capítulo XI primer libro) razones

⁸¹ no aplicarás todo el rigor de la ley.

⁸² Las uñas largas eran vistas como señal de hidalguía, porque impedían el trabajo manual (ibid nota 3) (los hidalgos son nobles pobres, quienes vivían básicamente de las rentas de sus tierras y ahorros y tomaban al trabajo como símbolo de deshonra por lo que preferían empobrecerse a trabajar.

No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazelado⁸³[...]

Anda despacio; habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala. Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estomago. Se templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra. [...] También, Sancho, no has de mezclar en tus platicas la muchedumbre de refranes que sueles, que, puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los frases tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias. [...] -señor –respondió Sancho –, bien veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho son cosas buenas, santas y provechosas, pero ¿de que han de servir, si de ninguna me acuerdo? Verdad sea aquello de no dejarme crecer las uñas y de casarme otra vez, si se ofreciere, no se me pasará del magín; pero esotros badulaques⁸⁴ y enredos y revoltillos, no se me acuerda ni acordará más dellos que de las nubes de antaños, y así, será menester que se me den por escrito, que, puesto que no se leer ni escribir, yo se los daré a mi confesor para que me los encaje y recapacite cuando fuere menester. [...]



Vanderbank; 1730, Londres

Discute

Discute con tus compañeros los consejos de don Quijote por equipos. Cada equipo escoja tres de los consejos que más útiles les parezcan y justifiquen su elección. Transcriban los consejos y pónganlos en sus propias palabras. Den ejemplos de cómo y cuándo podrían aplicar ustedes los consejos elegidos en su vida diaria.

Reflexiona, argumenta y debate

Este texto se escribió hace casi cuatrocientos años, ¿crees que algunos de los consejos que don Quijote le dio a Sancho Panza para ser gobernador están pasados de moda? Si sí, ¿cuáles? Justifica tu respuesta y proporciona ejemplos actuales que la sustenten. Si tu respuesta es negativa, reflexiona sobre el hecho de que un libro del siglo XVII pueda seguir brindando consejos a

personas del XXI y proporciona siglo ejemplos actuales en los que los consejos de don Quijote sean de utilidad. Basados en sus respuestas, formen dos equipos y defiendan su posición con ejemplos y citas tanto de este fragmento del *Quijote* como de los otros leídos a lo largo de la unidad



Myer; 2001 Estados Unidos

Notas

Este fragmento nos recuerda a un don Quijote muy distinto al que leímos en el pequeño fragmento de los molinos de viento. Aquí don Quijote parece bastante sensato, no cómo alguien que se atrevería a luchar contra borregos, títeres o molinos. Es por eso que don Quijote es un “loco entreverado” es decir, que tiene momentos de gran lucidez y sabiduría y otros de total simpleza y gran locura. Cervantes logró crear un personaje que se sale de muchas de las definiciones en las que se le puede encasillar. Es decir, un personaje humano, que igual que todos nosotros, a veces se comporta de una manera y a veces de otra, con destellos de locura y de lucidez, que no siempre sabe qué hacer y que se busca y se hace a través de su historia.

^{1 83} Negligente, descuidado en el cumplimiento de sus deberes. (ibid nota 5)

⁸⁴ maquillajes de señora.... (ibid nota 20)



Rafa Fernández, costaricense contemporáneo.

La muerte de don Quijote

Don Quijote muere cuerdo. Uno de sus amigos, el bachiller Sansón Carrasco, del que leíste algo en estos fragmentos se viste de caballero y reta a don Quijote a un duelo, en donde el ganador pedirá lo que quiera al perdedor. Don Quijote pierde el duelo y tiene que quedarse en su casa durante un año completo sin salir a buscar ningún tipo de aventuras. Al regresar a su casa, don Quijote sufre unas fuertes calenturas y delira, lleno de melancolía y tristeza por haber sido derrotado. Se recupera repentinamente de su enfermedad sólo para recobrar el juicio antes de agonizar y aborrecer los libros de caballerías, que tanto amaba y defendía durante su locura.

CONCLUSIONES

La literatura dentro de la escuela tiene un papel muy importante como medio de transmisión de valores y de cultura. A través del estudio de los clásicos los alumnos conocen las bases del pensamiento occidental y tienen acceso a un discurso común. La cultura, entendida como la configuración de pautas de conducta y entendimiento sobre el significado, valor de las cosas, ideas o emociones ayuda a los alumnos a convertirse, a manera de los griegos, en ciudadanos. Para la educación liberal, la literatura se convierte en el lenguaje de la cultura nacional porque es a través de ella que el hombre se vuelve mejor ciudadano; no porque se deje manipular por el Estado, sino porque tiene una idea más clara de lo que significa ser argentino, alemán, mexicano o español. La literatura se convierte en la prueba escrita de una actividad espiritual que va más allá de las operaciones mecánicas de la vida material. Es el paso intermedio del hombre como bestia al hombre máquina, al que temían principalmente durante el siglo XIX, con la revolución industrial, y que pone todos sus esfuerzos en actividades prácticas. Este paso intermedio, que se logra a través de una educación estética, da como resultado el hombre culto y civilizado.

El estudiar los clásicos en la escuela, además de ayudar en la formación de valores, la transmisión de la cultura y en la definición de espacios de significado sociales, da a los alumnos herramientas para hacer juicios estéticos más completos. Leer los clásicos hace a los lectores más exigentes. Los textos canónicos son aquellos que han logrado distinguirse entre los más, proponiendo cosas originales y re-creando las tradiciones literarias a las que se deben y sobre todo influyendo en la manera en que se en que rompen con lo escrito hasta ese momento, los hacen instrumentos necesarios no nada más para entender y evaluar mejor a la literatura, sino para conocer las bases filosóficas, sociológicas o artísticas en las cuales descansa la civilización occidental.

Así, una obra de arte es canónica no porque institucionalmente se le considere la mejor, sino porque a través del tiempo, legitimizada por los lectores de esta y otras épocas, ha logrado subsistir por su belleza, innovación y valor estético. Una obra que entra al canon es comparada con las obras ya consagradas; no se compara por lo tanto con las obras contemporáneas o con las de su misma escuela o tradición, sino con aquellas que son consideradas las mejores de toda la historia occidental.

Leer textos fáciles, escogidos sólo como supuestos medios para acercar a los alumnos a la literatura, sólo los prepara para leer textos fáciles. Si no hay tiempo suficiente, como indudablemente no lo hay dentro de la escuela, se deben de leer a los mejores, a los que con certeza, ava-

lados por una tradición literaria y por la influencia que han tenido sobre millares de lectores a través de la historia, se les considera los mejores; aquellos textos que, además de ser las creaciones artísticas más bellas de la humanidad, son también emblemas políticos y culturales dotando así a los alumnos de un discurso común.

Las obras canónicas son ante todo literatura, y la literatura no es solamente la descripción o las reacciones ante un movimiento político, un período histórico o una ideología, no es tampoco solamente una experiencia estética o un panfleto moralista. La literatura promueve una manera de ver y vivir la vida, pero las obras no son canónicas porque presenten los valores más deseables o porque justifiquen y avalen prácticas sociales determinadas, sino por su valor estético e innovador. Es verdad que las obras canónicas poseen, desde la antigüedad, autoridad, y es utilizando esta autoridad que se justifica a la literatura como promotora de ciertos valores deseables, tanto para el desarrollo personal como civilizatorio. Sin embargo, una obra pertenece al canon porque logró *conmover* e *involucrar* al lector en un diálogo con los valores que propugna. La literatura no se puede diseccionar buscándole sentido y valor a través de sus partes y no como un todo. Por ejemplo, la experiencia estética también implica una experiencia social, pues relaciona los códigos de valores propuestos por la obra y por el lector, además de conmoverlo.

La literatura también divierte, y esta es otra de las razones por las que se lee dentro de la escuela. Sin embargo la lectura no es un placer fácil. El papel de otros medios masivos de comunicación ha trasladado a otros niveles el entretenimiento que la literatura puede ofrecer. Entender, involucrarse y conmoverse con un texto requiere de compromiso y sensibilidad literaria. La literatura como entretenimiento dentro de la escuela a veces se utiliza como un concepto vago, cuando cualquier entretenimiento basado en una actividad intelectual sugiere cierta preparación y esfuerzo. Dar un texto difícil a un alumno y pretender que lo entienda y lo disfrute aún sin comprender bien las palabras que en él vienen, es querer hacerlo sentir que está aprendiendo algo, cuando realmente no está más que recordando datos o aprobando una asignatura.

En esta tesis concluyo que la educación es un proceso de comprensión, de desarrollo personal y civilizatorio. Y enseñar literatura es enseñar a ver, a escuchar, a sentir, enseñar a leer de otra manera; es decir, alejar a los alumnos de sus prejuicios y de sus propias limitaciones y acercarlos a aprender algo nuevo. Así, como dije en mi tercer capítulo, la escuela busca educar (*ex+ducere*) guiando hacia fuera, tratando de sacar a los alumnos de su subjetividad, individual

lidad, y llevarlos lejos de sí mismos, hacia la objetividad del conocimiento compartido y universal. La lectura por sí misma no es un bien, se convierte en un bien, en conocimiento, cuando se le comprende y discute, cuando vuelve a ser parte de una acción social y de un diálogo que enriquece. La lectura, que es ante todo un acto privado, deja de serlo dentro del salón de clases. En el salón de clases el lector aprende de los demás lectores, profesora y compañeros, y disfruta un libro en compañía. Dentro de la escuela la literatura se convierte en una actividad social.

Sin embargo, existe un distanciamiento hacia los libros que es extrínseco y está íntimamente relacionado con el acto social de leer. Leer puede ser interpretado como un acto político. Fuera de lo que diga o no diga un texto determinado y de las razones por las que se lea, leer en sí determina una posición ante la vida. La desconfianza, los prejuicios, las presiones sociales pueden alejar a los alumnos de la literatura y hacer la enseñanza de la misma mucho más difícil.

El lenguaje escrito puede parecer a los alumnos propio de otra clase social o de un universo distinto o extraño del que ellos conocen o valoran. Ciertas circunstancias de escrito representa. O al revés, que leyendo, se sientan excluidos de la comunidad que los cobija. Sin duda, no es únicamente el texto el que ofrece dificultades, la mayor parte de éstas, creo, vienen en el acto social de la lectura. El alumno tiene ciertos prejuicios o expectativas de la literatura en sí, de los libros y del acto mismo de leer, sobre todo cuando la lectura se da en un ambiente público, como es la escuela. Además, el alumno que lee se encuentra, sin quererlo, tomando una posición ante el mundo y ante los demás. Aunado a esto, el espacio, el tiempo, las demás asignaturas, la competencia docente, la preparación previa de los alumnos, son otros factores que deben de tomarse también en cuenta cuando se quiere enseñar literatura. y así, aún cuando estos factores estén fuera de la novela, permean la capacidad de los alumnos de acercarse de manera más comprometida y profunda a la novela que leen.

Enseñar a leer no es basar los juicios y las lecturas de los alumnos en sus experiencias, es todo lo contrario, es enseñarlos a acallar sus experiencias y sus prejuicios para escuchar la palabra del autor. Identificar demasiado al alumno con lo que lee, sin darle ningún reto para que se salga de su vida, es impedir a la literatura que lo transforme. Además, el potencial de una obra literaria para agradar y transformar a sus lectores está en la obra literaria, no en la formación y personalidad de quien la lee. Más que apoyarse en las experiencias previas o en las expectativas de los alumnos, lo prioritario para la enseñanza de la literatura debería de ser la competencia literaria. Es decir, fomentar la sensibilidad literaria y la receptividad, dar herramientas e información que ayude a entender mejor la obra para realizar juicios analíticos más completos y ayu-

darlos a la obra deban de suprimirse por completo de las reflexiones que se den dentro de la escuela. La literatura trata de emociones humanas; quitar de las reacciones de los lectores-alumnos el carácter emocional de la literatura distorsiona su propósito primero. Adoptar una actitud distante y erudita, en lugar de honesta y humilde ante la obra literaria, no crea juicios mejores, sino que vuelve a la literatura una disciplina fría e incompleta. El objetivismo puro en la literatura no es posible, ya que sólo existen comentarios pertinentes y agudos que ayudan a elucidar y a enriquecer las lecturas. Pero también, el subjetivismo puro anula la función de la enseñanza de la literatura. Si todo se basara en opiniones y experiencias personales, un alumno nunca se desarrollaría y crecería como lector, simplemente cambiaría de opinión y gusto.

En mi trabajo de tesis opté por hacer una propuesta para una unidad de un libro de texto dedicada al *Quijote* porque creo que la escuela, al transmitir valores y hábitos, tiene la capacidad también de inculcar el gusto por la lectura. Aún más, los libros de texto son una manera mucho más fácil y rápida de apoyar la labor docente y de acercar a los estudiantes a la literatura. Los libros de texto son corregidos y editados, por lo que los comentarios que tienen, los fragmentos que eligen, son mucho más planeados y controlados que otros aspectos de la educación pública.

El *Quijote* es una de las obras más importantes de la cultura hispanoamericana y de la literatura universal; es un libro canónico que forma parte del programa oficial para los alumnos de cuarto año de preparatoria, y aunque sea fragmentos. El leer el *Quijote* da a los alumnos los privilegios que el leer una obra trae consigo y de los que he hablado a lo largo de la tesis y en esta conclusión.

Leer el *Quijote* permite a los alumnos estudiar sobre personajes radicalmente distintos a los que se creaban antes de Cervantes y que a la vez han influido en la literatura posterior. Los personajes de Cervantes son independientes, se conocen como literarios, pero se reconocen como reales. Leer el *Quijote* es leer además un libro joven escrito por un viejo, que narra la historia de personajes que se definen en una lucha constante entre fantasías y realidades, entre su individualidad y la sociedad que los rodea. Los obstáculos que se les presentan son los obstáculos que se le presentan también a un joven, que se sabe dependiente, vulnerable y soñador y se siente independiente, libre y capaz de ejecutar sus sueños muchas veces mejor que los adultos que lo controlan.

Los libros de texto sin embargo presentan una interpretación particular del *Quijote*. Esto es inevitable por el simple hecho de que escogen ciertos capítulos o fragmentos sobre otros. Además, las actividades, los cuestionarios y los comentarios que dan suelen hablar sobre una mane-

ra particular de entender la obra. Creo que es importante abrir ventanas en la presentación de la obra, es decir, tratar de hacer más comprensible la lectura del *Quijote* a través de distintos ángulos. Sin embargo, por razones de tiempo y espacio, lo prioritario es concentrarse en los capítulos que se asignan. La información extra, los pies de página, las actividades y reflexiones son mucho más provechosas cuando guían y ayudan a leer mejor lo que se está leyendo, y no la idea o la imagen que el libro de texto puede dar de la totalidad de la obra. Lo más importante, creo, es centrar todas las energías en los fragmentos, tratar de explicarlos mejor, proporcionar a los alumnos información y herramientas que los ayuden a comprenderlos mejor y más críticamente. Así, las interpretaciones que se den tienen que salir de la obra hacia fuera, no de fuera hacia la obra. Como dije en mi último capítulo, creo que es importante que los fragmentos intenten alcanzar dos metas principales: acercar e interesar a algunos alumnos a la obra sin dejar a los otros sin la oportunidad de conocer, aunque sea superficialmente, la obra y las razones por las que es considerada uno de los pilares de la literatura.

Fuentes de consulta

Directa

ABBAGNANO, N. y A. Visalberghi (1995). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.

BLOOM, Harold (1995). *El canon occidental*. Barcelona: Editorial Anagrama.

CASTRO, Américo (1970) **Prologo de *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. México: Editorial Porrúa.

** *Cervantes y los Castísimos españoles*. (1996) Madrid: Alfaguara.

CERVANTES, Miguel (1991) ** El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. México: CASTALIA.

** *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. (1998) Edición por Francisco Rico. Barcelona: Instituto Cervantes.

CLOSE, Anthony, (1998) **"Cervantes, personalidad y cultura" *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Instituto Cervantes.

**"Interpretaciones del Quijote" (1998) *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Instituto Cervantes.

° Indirecta

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE (1961) *Critica Interna*, "Formas de la novela Contemporánea" Madrid: Editorial. Taurus, (página 261- 279)

BASSOLS, MARGARITA (1997) *Modelos Textuales "Teoría y Práctica"*. Barcelona: Editorial Eumo-Octaedro.

EDWARD, Verónica. (1995) "Las formas de conocimiento en el aula". *La escuela cotidiana*. Coord. Elsie Rockwell. México: Fondo de Cultura Económica.

GONZÁLEZ, MANJÓN DANIEL. (1996) *Programas de Comprensión de Textos*. Servicio Publicaciones Universidad de Cádiz

HIGHET, Gilbert. (1996) *La tradición Clásica I*. México: Fondo de Cultura Económica.

JAM ETCHEVERRY, Guillermo. (2000) *La tragedia Educativa*. México: Fondo de Cultura Económica.

LERNER, DELIA. (2001) *Leer y escribir en la escuela lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.

MACEDA, ELDA. (2002) "En México se lee menos de lo creído" *El Universal*. Jueves 26 de septiembre. Cultura, página 3.

MAQUEO, ANA, VERÓNICA MÉNDEZ. (2000) *Español 3. Lengua y Comunicación*. México. Editorial Limusa.

- MARROU HENRI_Irénée. (2000) *Historia de la educación en la antigüedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MURILLO, GRACIELA. (1999) *Español Palabras y comunicación*. México: Editorial McGraw Hill.
- PATTE, GENEVIÉVE. (1984) *Si nos dejaran Leer...* (Los niños y las bibliotecas). Colombia: Editorial Kapelusz.
- PETTI, Michele. (1999) *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROSENBLATT, Louise. (2002) *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RUIZ, CLAUDIA TATIANA SULE. (2002) *Español Tres*. México: Fondo de Cultura Económica.